

**UNED - UNIVERSIDAD NACIONAL DE EDUCACIÓN
A DISTANCIA**

Facultad de Geografía e Historia



**Vivienda Soñada. Imaginarios domésticos en las políticas
de vivienda franquista**

Beatriz García Moreno

Dirigido por: Mónica Alonso Riveiro

Convocatoria: septiembre de 2022

Trabajo de Fin de Máster

Curso académico 2021/2022

Máster en Investigación en Historia del Arte

ÍNDICE

INTRODUCCIÓN	3
ESTADO DE LA CUESTIÓN	10
2. 1. Historia política y social de un periodo clave de la dictadura franquista: los años 50 y 60	11
2. 2. Políticas de vivienda: Construir hogares y reeducar las costumbres	13
2. 3. Imaginarios domésticos	16
2. 4. Propuesta de investigación: imaginarios domésticos	19
DESARROLLO DEL OBJETO DE ESTUDIO	23
3. 1. Imagen Ideal. Discurso falangista en el corazón de las políticas de vivienda franquistas	23
3. 2. La materialización de un sueño. El Gran San Blas y la orgía de la vivienda	52
3. 2. 1. NO-DO. Representaciones visuales de la vivienda, la modernidad, el consumo y nuevos modos de comportamiento.	55
3. 2. 2. La inauguración del Gran San Blas en la prensa. La orgía de la vivienda	69
3. 3. El hogar sucedáneo. Lectura y apropiación cotidianas: grados de resistencia y negación.	78
CONCLUSIONES	96
BIBLIOGRAFÍA	99

1. INTRODUCCIÓN



Fig. 1. Vista aérea del Gran San Blas¹.

Esta fotografía aérea del Gran San Blas, que aparece en una publicación editada por el Ministerio de la Vivienda en 1965, nos sirve para ilustrar el impacto que las políticas de vivienda tuvieron en la España de los años 50 y 60. Los bloques de edificios, que se alzaban sobre terrenos que parecían aislados y desconectados del tiempo y el espacio, funcionaron como testimonio de la labor edificadora del régimen franquista; una tarea que el franquismo recogió como propia pero que, por otro lado, no hizo sino responder a una demanda social pendiente desde muchos años atrás. No podemos obviar que, con la captura de esta panorámica, se ponía de relieve el valor y el interés de este espacio construido y ordenado que, al ser susceptible de ser fotografiado, denota su trascendencia como signo y síntoma de una pretendida modernización que vivía el país. Las nuevas viviendas edificadas crearon un ritmo de bloques que regularizaron, distribuyeron y ordenaron un espacio agreste y bárbaro.

¹ *Gran San Blas*. Ministerio de la Vivienda. Madrid: Ediciones del Instituto Nacional de la Vivienda (1965)

Pero lo indomesticable siempre rompe el espacio planificado para abrirse paso, como podemos observar en esta imagen y en las veredas abiertas por el continuo paso de los habitantes de esta zona, que atravesaron y rompieron los caminos planificados dejando su huella sobre la tierra. Unas veredas que cruzaban en diagonal las parcelas trazadas ortogonalmente y que abrieron caminos necesarios allá donde no se contempló su planificación. Caminos, quizás imperceptibles a ras de suelo para los no conocedores del lugar pero que, sin embargo, con la distancia adecuada se imponen ante la mirada, mostrándonos otra manera de usar y habitar el espacio. Del mismo modo que estos caminos, que se abren en el uso cotidiano y que no responden a una planificación diseñada, sobre la vivienda de los años 50 y 60 se abrieron otros senderos u otras formas de habitar el hogar que no respondieron a los estándares oficiales y que supusieron, en sí mismos, actos de resistencia y de reformulación del hogar y la vivienda ideal.

Para aproximarnos a estos actos de resistencia, el presente trabajo de investigación analizará la creación y circulación de un imaginario que, asociado a la vivienda y el hogar, mostró al ciudadano un horizonte de deseos, formas de vida y nuevos modos de comportamiento que fueron, al mismo tiempo, aprovechados por el régimen franquista para difundir una imagen de desarrollo y progreso de un país que nunca se despojó del todo del calificativo de sucedáneo. Las nuevas viviendas construidas, incentivadas y promovidas por las políticas de vivienda fueron la fachada pantalla sobre la que proyectar la ilusión del renacimiento de una patria perdida y la normalización de la familia tradicional católica mediante un modelo de vivienda y de hogar. Este modelo, sin traicionar el espíritu nacional, buscó alinearse con los avances técnicos y las nuevas formas de consumo que surgían en Europa y Estados Unidos.

La construcción de todo este nuevo parque inmobiliario corrió en paralelo a la configuración de un imaginario visual igualmente diseñado y conceptualizado como lo fueron las edificaciones arquitectónicas. Así, la construcción del universo doméstico ideal fue también la construcción de una fantasía.² Y dicha fantasía fue alimentada, sustentada y puesta en circulación a través de diversos medios de comunicación de amplio alcance y revistas especializadas. Sin embargo, la depauperada situación económica y política del país lastró la celeridad de este proceso que se fue dilatando en el tiempo. Es por ello que, al plantear un estudio que comprendiera desde las bases de la idea de hogar, pasando por su materialización

² Gustau Gili, *Mi casa, mi paraíso* (Barcelona: Editorial Gustavo Gili, 1999). p. 14

física en los consiguientes planes de vivienda hasta el análisis de su recepción, éste se extiende en amplios períodos de tiempo que pueden llegar a cubrir varias décadas. Por ello, este trabajo toma como punto de anclaje la promoción de viviendas conocida como El Gran San Blas (Madrid), iniciada tras Ley de Urgencia Social de 1957 y cuyas primeras viviendas se entregaron en julio de 1962. Sin embargo, para entender muchas de las imágenes que dieron forma al Gran San Blas, era indispensable recurrir a fechas que, fuera de esta cronología, subrayaran e iluminaran aspectos que podían resultar opacos para entender el papel de la vivienda y el hogar en el período de tiempo comprendido entre 1957 y 1962. Es adecuado resaltar en la justificación de esta cronología –con sus saltos en el tiempo– que, durante la década de los 40, la construcción de vivienda sufrió un importante parón en su desarrollo debido a las consecuencias de una política económica autárquica que apenas pudo cubrir el coste de los materiales ni asumir el incremento de la mano de obra que suponían estas obras.³ Será a partir de los años 50 cuando se produzca un cambio de escala en la construcción de vivienda que afectó especialmente a la vivienda de tipo social⁴ y que supuso también, a partir de la Ley de Urgencia social de 1957, la entrega “a la iniciativa privada las herramientas jurídicas y financieras para desarrollar la construcción de vivienda social, convirtiéndolo en negocio rentable”.⁵ Es por ello que, en la configuración de un imaginario como es el de la vivienda y el hogar, debemos contemplar que aunque la movilización del discurso simbólico se gestó desde finales de los 30 y los años 40, no será hasta los años 50 cuando, con el impulso de la edificación, este discurso simbólico se materialice en la difusión y en la circulación de un modelo de vivienda y de hogar diseñado y pensado para amplios sectores de la población.

Por otro lado, esta investigación pretende resituar el papel de la vivienda –a través de sus imaginarios asociados y la configuración del hogar entre los años 50 y 60– como campo de resistencia a las políticas del régimen franquista y abordar su estudio desde una perspectiva que ponga en suspenso la idea de la vivienda como instrumento generador consenso. La intención no es la de negar que la dotación y entrega de vivienda pudo generar cierta actitud benevolente entre los beneficiarios, sino advertir de su complejidad atendiendo a que la

³ Carlos Sambricio, «La vivienda en Madrid, de 1939 al Plan de Vivienda Social, en 1959», en *La vivienda en Madrid, de 1939 al Plan de Vivienda Social, en 1959*. (Madrid: E.T.S. Arquitectura (UPM), 1999), 13-84, <https://oa.upm.es/1583/>.

⁴ Daniel Lanero Táboas. «Franquismo y política social: una aproximación crítica a las políticas de vivienda y asistencia sanitaria». *Historia del presente*, 38 (2021-2022) 2ª época. 31-47.

⁵ Jesús López Díaz, «La vivienda social en Madrid, 1939-1959», *Espacio Tiempo y Forma. Serie VII, Historia del Arte* 15 (2002): 297-338. p. 334

vivienda y el hogar fueron también ámbitos donde se manifestó una incipiente capacidad de agencia de los individuos respecto a diseñados programas constructivos y domésticos que pautaron qué era y qué no era propio en una vivienda. Como observábamos en la imagen que arrancaba esta introducción, la vivienda quedó marcada, tanto en su carcasa exterior como en el interior doméstico de sus hogares, por un rastro que resultó imperceptible en su cotidianidad pero que desveló formas de apropiación y resignificación que tensionaron cualquier supuesto comportamiento de consentimiento. Por este motivo, no podemos pensar la vivienda como un producto cerrado, fruto del éxito de una estrategia propagandística pensada o de un diseño planificado, sin atender a esas otras veredas y fisuras por medio de las cuales los individuos encontraron la manera de apropiarse y dar forma a su propio sentido de la vivienda y el hogar.

Para abordar algunas de estas cuestiones, la elección del Gran San Blas está justificada por la dimensión y características del proyecto que lo convirtieron en uno de los estandartes de los que hizo uso el régimen para mostrar su actividad en la construcción de viviendas. En este punto es conveniente realizar una pequeña acotación en cuanto a los términos “franquismo” y “falangismo” empleados en el trabajo. Entendemos que el franquismo no debe abordarse como una estructura política homogénea sino que, a lo largo de los 36 años, diversas tendencias y familias operaron dentro de él; tratando cada una de ellas de ganar una mayor área de influencia. Entre estas facciones, el falangismo procuró ganar posiciones dentro del régimen ocupándose de las políticas sociales como fueron la asistencia social, la educación o la vivienda, imprimiendo en ellas la ideología política falangista que no necesariamente se correspondió con otros aspectos políticos del régimen. Así pues, en esta investigación nos referiremos a las “políticas falangistas en materia de vivienda” puesto que, desde la creación del Ministerio de Vivienda en 1957 y hasta 1962, los máximos responsables –José Luis Arrese y José María Martínez Sánchez-Arjona– estuvieron ligados al falangismo. De este modo, pretendo hacer una ajustada acotación de términos para el espacio temporal estudiado: las políticas de vivienda fueron fundamentalmente falangistas. A través de ellas, el falangismo alimentó una gran ilusión en torno a la construcción de vivienda y su vinculación emocional con la comunidad mediante unos valores compartidos como fueron el hogar y la familia; modelando con el paso de los años una imagen de hogar y de vivienda que, aún siendo tradicional en su esencia, aspiraba a equipararse con las tendencias internacionales. Además, dieron visibilidad a la entrega de viviendas, convirtiéndolos en rituales simbólicos enfocados a potenciar el carácter escenográfico y teatral del acto. No obstante, la recreación

de esta fantasía se desvanecerá al tratar de implantarse en el día a día. Esta investigación tiene el objetivo de aproximarse a las debilidades de este aparataje de progreso vinculado a la vivienda y mostrar las contradicciones que se filtraban en las historias cotidianas y en la manera en que los individuos resignificaron el espacio donde vivían.

Este trabajo está sustentado en el análisis de diversas fuentes que nos ayudan a recomponer la gestación y articulación de un discurso simbólico en torno a la vivienda y el hogar. En este sentido, para rastrear la idea del hogar falangista se ha revisado la revista *Vértice. Revista Nacional de la Falange*, desde su primer número en 1937 hasta 1939 incluido; año en que finaliza la Guerra Civil y a partir del cual, el discurso político e ideológico del falangismo dispone de los medios necesarios para transitar de una movilización de ideas en el ámbito simbólico, hacia una ejecución directa en proyectos de vivienda materiales. Esta revista nos permitirá observar cómo, incluso a los pocos meses del inicio de la contienda, ya se está movilizando toda una serie de recursos de marcado carácter ideológico para hablar de la vivienda, el hogar, la familia y la patria. En este sentido, se analizan también algunos de los discursos de José Luis Arrese, figura clave en cualquier aproximación al tema de la vivienda durante el franquismo. Teórico, falangista y gobernador Civil de Málaga (1939-1941), Arrese estuvo al frente del primer Ministerio de Vivienda (1957-1960) imprimiendo en él y en sus actuaciones muchas de las ideas sobre vivienda y hogar que el falangismo elaboró. La revista *Hogar y Arquitectura*, impulsada por la Obra Sindical del Hogar en 1955, nos permitirá analizar la continuidad de la imagen de la vivienda y el hogar una vez que sus ideólogos contaron con los medios legitimados y oficiales para su difusión y distribución. Para ello se consultaron los números de *Hogar y arquitectura* publicados entre 1955 y 1963 para observar la vigencia de los valores asociados al hogar, la familia y la patria que se habían ensayado en *Vértice* pero que ahora, en *Hogar y arquitectura*, trataron de adaptarse a las estéticas modernas y donde hay una preeminencia y atención a lo visual como elemento conductor ideológico. No obstante, asumiendo que tanto la revista *Vértice* como *Hogar y Arquitectura* distaban mucho de estar al alcance de las clases más populares, por lo que su impacto en ellas debió ser escaso, estas publicaciones son importantes para entender cómo el falangismo fue madurando y modelando sus estándares de vivienda y hogar. Para explorar el impacto de la vivienda “a ras de suelo” y la manera en que la fantasía de la vivienda era desplegada ante una audiencia más amplia y popular, hemos acudido a los fondos del NO-DO para obtener información sobre las formas en qué el universo de la vivienda era mostrado al gran público, teniendo en cuenta que la difusión de estos documentales era obligada al

comienzo de las sesiones cinematográficas y que por otro lado, constituían una de las formas de ocio más habituales en los años analizados. Entre las piezas recogidas en este análisis trataremos dos piezas audiovisuales que recogen la construcción del Gran San Blas. La primera de ellas es un documental de 1959 que, dentro de la sección *Documentales*, presenta los proyectos llevados a cabo por el Plan de Urgencia Social en Madrid (1957) con una referencia específica hacia el Gran San Blas. La segunda de las piezas analizadas es un NO-DO de 1962. En él, se informa sobre el desmantelamiento del poblado de la Chimenea, consecuencia de la primera fase del Plan de Absorción de Chabolas. Como se señala en el NO-DO, muchos de los habitantes de este poblado fueron realojados en el Gran San Blas y de este modo, el noticiario recoge también algunas imágenes de comedores y dormitorios del Gran San Blas. Estas piezas documentales nos permiten aproximarnos no solo a las estrategias visuales que se emplearon para hacer de la vivienda un objeto de deseo sino que, a través de las imágenes empleadas, podemos apreciar las disonancias, discordancias y desajustes entre la fantasía y su materialización sobre el terreno. Del mismo modo, para profundizar en las estrategias y mecanismos de seducción desplegados para la atracción de las masas, se revisaron los fondos fotográficos de Martín Santos Yubero y Gerardo Contreras que comprendían numerosas imágenes sobre construcción, inauguración y diversas visitas oficiales a las nuevas viviendas construidas. El fondo de Martín Santos Yubero nos servirá para ilustrar y analizar el acto de inauguración y entrega de viviendas del Gran San Blas el 17 de julio de 1962 y establecer una reflexión sobre las imágenes que finalmente se difundieron en la prensa para mostrar este evento. Tanto las imágenes que fueron publicadas, como aquellas que se tomaron durante el evento pero que no vieron la luz, nos permitirán reflexionar sobre qué elementos e imágenes han pasado a formar parte de nuestra memoria y qué otros quedaron en un cajón. Esta comparativa se realiza también partiendo del diario *ABC* y del suplemento semanal *Blanco y Negro*, empleados también en esta investigación para estudiar de qué manera estos medios de comunicación eran empleados para difundir unos estándares del hogar y de la vivienda diseñados desde la Obra Sindical del Hogar y su servicio de Ajuares. Para analizar el modo en que se difundió la reproducción prototípica del interior de una vivienda nos serviremos del fondo fotográfico de Gerardo Contreras, el cual nos proporciona también imágenes de los ajuares llevados a cabo por el Servicio de Ajuares y que fue motivo de visita oficial por Carmen Polo. Por último, para acercarnos y profundizar en la capacidad de agencia de los beneficiarios de las viviendas del Gran San Blas que hemos empleado el monográfico que la *Revista Arquitectura* dedicó en 1968 a esta promoción. A través de las entrevistas realizadas a los vecinos del Gran San Blas y de la descripción de las

viviendas y sus reformas, podemos evaluar el grado de satisfacción de los inquilinos con las viviendas asignadas, cuáles fueron y cómo mostraron actitudes de resistencia a los discursos oficiales.

El presente trabajo de investigación parte de las imágenes difundidas en los medios oficiales, que nos ayudan a reconstruir el escenario de producción, consumo y difusión de aquellos elementos y comportamientos que debían ser definitorios del modelo de vivienda, para prestar una especial atención hacia los individuos que, desde la intimidad del hogar y en su espacio doméstico, se reapropiaron y resignificaron la idea de la vivienda y el hogar. Para abordar estas cuestiones, la investigación se inicia con una aproximación bibliográfica a los debates historiográficos en un estado de la cuestión que ha tomado como campo de estudio la vivienda y la repercusión de estos imaginarios domésticos en torno a la vivienda y el hogar durante los años cincuenta y sesenta en España. El objeto de estudio se divide en tres apartados que abordan las diferentes fases implicadas en la construcción del imaginario de la vivienda. En primer lugar, en *Imagen Ideal. Discurso falangista en el corazón de las políticas de vivienda franquistas* trataremos los elementos que van a componer el discurso simbólico dentro del falangismo y que va a operar como motor ideológico detrás de las cuestiones del hogar y la vivienda; en segundo lugar, *La materialización de un sueño. El Gran San Blas y la orgía de la vivienda* se ocupará de analizar la manera en que el falangismo trató de conciliar su discurso sobre el ideal de vivienda con las promociones y construcciones de vivienda social que se estaban ejecutando, como fue el caso del Gran San Blas; y los medios empleados para su difusión entre sectores amplios de la sociedad. Por último, el trabajo de investigación trata *El hogar sucedáneo. Lectura y apropiación cotidianas: grados de resistencia y negación* que se detiene en los individuos y en la manera en que éstos expresaron su resistencia o disconformidad hacia un modelo de vivienda y hogar que resultaba insuficiente en materiales e ineficiente en su implantación como modelo aspiracional.

2. ESTADO DE LA CUESTIÓN

El presente estado de la cuestión plantea una aproximación a los trabajos y estudios de investigación que han tomado, como eje de su investigación, la problemática de la vivienda en los años 50 y 60 y su repercusión en las políticas sociales; así como su impacto en la vida cotidiana de la sociedad del momento, y en especial en la España de mediados del siglo XX. Los imágenes generadas en torno a la vivienda y el hogar que, a lo largo de los años 50 y 60, circularon en la sociedad española a través de diversos medios gráficos y audiovisuales, sirvieron para la difusión de un imaginario que, insertado dentro de la vida cotidiana, pretendió regular las formas y los comportamientos que se produjeron ante un acontecimiento novedoso para la sociedad del momento como fue la construcción de vivienda.

La década de los cincuenta representa la bisagra de un régimen que buscaba nuevas formas de legitimar su poder más allá de los actos represivos. Después de los años de represión y aislamiento, el franquismo debe cambiar de marcha, abandonar la retórica del vencedor y legitimarse como un gobierno enfocado en la correcta gestión, hecho que le permitió “normalizarse” respecto a otros regímenes políticos con los que aspira a entrar en contacto. Hacia finales de los años 50 eran patentes los problemas económicos internos, derivados de la política autárquica y la virtual bancarrota financiera y comercial. Esta situación amenazaba la continuidad del régimen y la unidad entre sus partidarios. El Plan de Estabilización Económica de 1959 suponía el revulsivo que el régimen necesitaba para mantener la legitimidad de su posición. Como bien señala Moradiellos:

El país adquirió durante esos años el perfil propio de una sociedad industrial avanzada y se aproximó en niveles de bienestar a los habituales en el entorno europeo occidental. En consonancia con ese “milagro económico español”, el régimen trató de reforzar la vieja legitimidad de la victoria con una nueva legitimidad derivada de la prosperidad para preservar la apatía y el conformismo político.⁶

Por ello, esta etapa resulta tan rica para los estudios visuales y el análisis de sus imaginarios si concebimos la década de los 50 como el espacio temporal en que el régimen ensaya

⁶ Enrique Moradiellos García, *El franquismo (1936-1975). Cuarenta años de la historia de España* (Llerena: Sociedad Extremeña de Historia, 2011) p. 35

algunas de las políticas que quedarán oficialmente implantadas durante el desarrollismo de los sesenta. La vivienda, por su impacto y centralidad en las políticas sociales y económicas llevadas a cabo durante el primer franquismo, se tomará como eje de este trabajo de investigación cuyo objetivo es analizar, desde la historia social, cultural y los estudios visuales, la circulación y repercusión de estos imaginarios en torno a la vivienda y el hogar durante los años cincuenta y sesenta y plantear la existencia de actitudes y comportamientos de resistencia que pongan en valor la capacidad de los individuos para apropiarse y reformular discursos oficiales.

Para abordar este tema, el presente estado de la cuestión plantea un acercamiento bibliográfico a los debates historiográficos sobre los que se asienta e inserta esta investigación. La intención es, en primer lugar, poner en relación el objeto de estudio con sus antecedentes historiográficos y los avances realizados en las investigaciones previas. Para ello, realizaremos un análisis de la bibliografía agrupada en tres ámbitos de estudio desde los cuales nos aproximaremos al tema de investigación: “Historia política y social durante el franquismo”; “Políticas de vivienda: Construir hogares y reeducar las costumbres”; y finalmente “Imaginarios domésticos”. En segundo lugar, a la vista de la bibliografía trabajada, trataremos de detectar o advertir ámbitos y vacíos susceptibles de ser tratados y en los que esta investigación, sobre la construcción y circulación de imaginarios sobre el hogar y la vivienda durante el régimen franquista, tratará de insertarse.

2. 1. Historia política y social de un periodo clave de la dictadura franquista: los años 50 y 60

Durante los últimos años la historiografía del franquismo ha intensificado su ya notable renovación en marcha desde mediados de los 80. Por un lado, la historia política y económica ha dado aportaciones muy valiosas en cuanto al estudio del funcionamiento de las instituciones, la represión franquista o la oposición democrática. Por otro lado, es destacable el impulso que, desde finales de los noventa, ha tenido la historia social y que en la actualidad ha supuesto un fuerte impulso y que se ha traducido ya en aportaciones relevantes que buscan acercarse a los aspectos que configuraron la vida cotidiana, familiar y aspectos culturales.⁷

⁷ Jordi Gracia y Miguel Ángel Ruiz Carnicer, *La España de Franco (1939-1975): cultura y vida cotidiana* (Madrid: Síntesis, 2010); Carlos Barciela, *La España de Franco (1939-1975): economía* (Madrid: Síntesis, 2001); Rafael Abella, *La vida cotidiana bajo el régimen de Franco* (Ediciones Temas de Hoy, 1996); José Luis

La historia social se ha visto sustentada y analizada por numerosos estudios que, desde lo local y las historias particulares, plantean una reflexión sobre actitudes y experiencias de normalización que no hacen sino desvelar las zonas grises y los silencios sobre los que se asentaron y normalizaron las políticas franquistas.⁸ Entre las aportaciones que en los últimos años han tenido mayor impacto, se encuentran los estudios en torno al consenso como razón para la supervivencia del régimen. Un consenso que se manifestaría en las actitudes políticas predominantes de la sociedad española, antes y durante la dictadura franquista, así como en la evolución de los niveles y condiciones de vida, especialmente de los trabajadores⁹ o bien, desde la combinación de miedo y hambre, la destrucción de organizaciones representativas y la imposición generalizada del terror y la opresión socio-económica durante y después de la guerra.¹⁰

No obstante, y como señala Gloria Román, las políticas sociales habrían jugado también un papel destacado como instrumentos de generación de consenso, sin que ello suponga una minusvaloración de la violencia de sus prácticas. Así, Román propone ahondar en uno de los ámbitos menos explorados y conocidos de la dictadura franquista, el de las políticas sociales que puso en marcha a lo largo de su dilatada existencia y el de la incidencia que tuvieron “a ras de suelo”.¹¹ Sin duda, la vivienda se encontraba entre las cuestiones de interés dentro de las políticas sociales del régimen, aunque no era la única. Como señala Román, había otras

Aguilar López Barajas, «Aportaciones desde la "Alltagsgeschichte" al estudio de la vida cotidiana en el franquismo», en *Las huellas del franquismo: pasado y presente* (Granada: Comares, 2019), 292-312.

⁸ Claudio Hernández Burgos, «La dictadura en los rincones: la historiografía del franquismo y la perspectiva local», *Historia actual online*, nº36 (2015): 69-82; Claudio Hernández Burgos, «La difícil adaptación a Los Cambios: La Iglesia, Falange y La Sociedad Española durante el “segundo franquismo” (1960-1975)», *HISPANIA NOVA. Primera Revista De Historia Contemporánea on-Line En Castellano. Segunda Época*, (2019): 155-191; Claudio Hernández Burgos, «En busca de la paz prometida: actitudes de normalización durante el primer franquismo (1936-1952)», *Ayer*, nº 104 (2016): 177-201; Claudio Hernández Burgos, *Franquismo a ras del suelo: zonas grises, apoyos sociales y actitudes durante la dictadura (1936-1976)* (Granada: Universidad de Granada, 2013); Miguel Ángel del Arco Blanco, Carlos Fuertes Muñoz, Claudio Hernández Burgos y Jorge Marco. *No solo miedo: actitudes políticas y opinión popular bajo la dictadura franquista (1936-1977)*. (Granada: Comares, 2013); Miguel Ángel del Arco Blanco y Claudio Hernández Burgos, *Esta es la España de Franco. Los años cincuenta del Franquismo* (Zaragoza: Prensas de la Universidad de Zaragoza, 2020); Gloria Román Ruiz y Juan Antonio Santana González, *Tiempo de dictadura: Experiencias cotidianas durante la guerra, el franquismo y la democracia*. (Granada: Editorial Universidad de Granada, 2018); Gloria Román Ruiz, *Franquismo de carne y hueso: entre el consentimiento y las resistencias cotidianas (1939-1975)* (Valencia: Universitat de València, 2020)

⁹ Carme Molinero y Pere Ysàs, «La historia social de la época franquista. Una aproximación», *Historia Social* 30 (1998): 133-154.

¹⁰ Antonio Cazorla, *Miedo y progreso: Los españoles de a pie bajo el franquismo, 1939-1975* (Madrid: Alianza Editorial, 2016).

¹¹ Gloria Román Ruiz, «“Ni un español sin hogar”: La política de construcción de viviendas sociales en el campo alto-andaluz durante el franquismo y su potencial para generar consentimiento entre la población», *Historia Social* 92 (2018): 63-80.

motivaciones por encima de la cuestión social de la vivienda como era la cuestión demográfica o de índole moral como "velar por el decoro" y el rol de la mujer en la casa. Lo que se apunta de manera significativa en este texto es una cuestión ya planteada por Carme Molinero: la falta de estudios "desde abajo" y que podrían desvelar la compleja articulación social que se genera durante el franquismo, que logra controlar y al tiempo incorporar a su cuerpo social a sectores amplios de población en una lógica que no se resuelve simplemente entre vencedores o vencidos, colaboradores y represaliados.¹²

Dentro de este replanteamiento, si lo social se ha visto sometido al escrutinio crítico, que evalúa las implicaciones historiográficas derivadas de esa reconstrucción teórica,¹³ también ha comenzado a ser objeto de una atención creciente, en un contexto general de revisión crítica, el legado cultural de la modernidad. Dentro de esta revisión teórica, para Miguel Ángel del Arco, abordar el ámbito cultural como instrumento de consenso puede plantear problemas de interpretación al no contar con la verdadera recepción y participación de hombres y mujeres en la misma.

Desgraciadamente, nos es imposible penetrar en las mentes y creencias de los sujetos históricos. Pero no por ello debemos dejar de intentarlo o desistir de tenerlo en cuenta: la historia «postsocial» ha afirmado que la forma en que los seres humanos experimentan la realidad y reaccionan ante ella no está sólo determinada por la realidad misma, sino por la forma en que ésta es configurada y aprehendida a través de las categorías de un imaginario determinado.¹⁴

2. 2. Políticas de vivienda: Construir hogares y reeducar las costumbres

Si el mensaje principal de la dictadura de Franco durante cuarenta años de propaganda fue que había traído la paz y el orden a España, el discurso de la planificación franquista del desarrollo intentó permear todas las esferas de la vida cotidiana. Configurando el ideal de domesticidad, la publicidad de los años cincuenta se encargó de ocultar las deficiencias de un

¹² Carme Molinero, «La política social del régimen franquista. Una asignatura pendiente de la historiografía», *Ayer* 50 (2003): 319- 331.

¹³ Miguel Ángel Cabrera y Álvaro Santana Acuña, «De la historia social a la historia de lo social», *Ayer* 62 (2006): 165-92.

¹⁴ Miguel Ángel del Arco Blanco, «El secreto del consenso en el régimen franquista: cultura de la victoria, represión y hambre», *Ayer*, 76 (2009) p. 258

estado carente de recursos para abordar la reconstrucción de un país tras la guerra.¹⁵ Hasta finales de la década de 1940, las ciudades continuaron sufriendo hambrunas además de una grave escasez, no solo de alimentos sino también de materiales de construcción, por lo que los barrios de chabolas salpicaron los paisajes de las periferias urbanas.¹⁶

El problema de la carestía de vivienda había ocupado el debate político desde 1911, cuando se reguló por ley la promoción de Casas Baratas y Económicas. Sin embargo, en estos años y como apunta José Carlos Rueda Laffond:

Buena parte de las asociaciones constituidas desde esa fecha nunca llegaron a edificar ‘por carencia de elementos económicos’. Incluso a la altura de 1923, tan sólo una de las sociedades anónimas dedicadas al ramo de la edificación de las domiciliada en la capital se presenta específicamente como constructora de Casas Baratas.¹⁷

Los esfuerzos de modernización de los años 30,¹⁸ quedarían paralizados con la Guerra Civil y las dificultades materiales, consecuencia de la posguerra, retrasarían aún más la modernización del país. Tras la guerra se instala un importante debate sobre la construcción de la nueva ciudad.¹⁹ En 1957, entró en funcionamiento el Plan de Urgencia Social para intentar aliviar el grave problema del chabolismo²⁰ y la infravivienda en las áreas periurbanas de Madrid. Por aquel entonces, al problema heredado de los suburbios, se sumaba el del abandono del campo para instalarse en la ciudad; acelerando un proceso comenzado décadas atrás. Uno de los problemas fundamentales en esta cuestión según Carlos Sambricio fue que, durante más de una década, la construcción de nuevas viviendas no se había llevado a cabo tanto para la creciente inmigración que llegaba a los núcleos urbanos como para quienes ya vivían en ellos, y cuyas casas habían sido destruidas durante la guerra. La población vivía en

¹⁵ Carlos Barciela, ed., «Autarquía y mercado negro: El fracaso económico del primer Franquismo, 1939-1959». En *Historia del mundo moderno* (Barcelona: Crítica, 2003); Carlos Barciela, ed. La España de Franco (1939-1975): economía, en *Historia de España* (Madrid: Síntesis, 2001); Carlos Barciela, «Los años del hambre», en *España en crisis*, ed. por E. Llopis y J. Maluquer de Motes (Barcelona: Pasado y Presente, 2012).

¹⁶ José María Cardesín, «City, Housing and Welfare in Spain, from the Civil War to Present Times». *Urban History* 43, n.º 2 (2016): 285-305.

¹⁷ José Carlos Rueda Laffond, «El desarrollo de la ciudad y la política urbanística», en *Historia de Madrid*, ed. por Antonio Fernández García. (Madrid: Instituto de estudios madrileños. CSIC, 2007).

¹⁸ Luis Enrique Otero Carvajal y Rubén Pallol Trigueros, «El Madrid moderno, capital de una España urbana en transformación, 1860-1931», *Historia Contemporánea*, 39 (2009): 541-588.

¹⁹ Carlos Sambricio, *Plan BIDAGOR 1941-1946* (Madrid: Editorial Nerea, 2003)

²⁰ Sobre el chabolismo en Madrid ver Charlotte Vorms, «Mal-lotís de la banlieue parisienne et des faubourgs de Madrid». En *Genres urbains autour d'Annie Fourcaut*, coordinado por Emmanuel Bellanger et al. (Paris, Créaphis, 2019), 69-91.

los límites de la miseria y más aún, la reconstrucción llevada a cabo en la inmediata posguerra, no se planteó desde la reedificación de viviendas para aquellos que la habían perdido, sino que se articuló como una “reconstrucción de riqueza”.²¹

El desarrollo urbano y los planes de construcción de vivienda para dar cabida al crecimiento producido en las décadas del 50, 60 y 70, han sido estudiados en detalle en diversos artículos y publicaciones que analizan desde aproximaciones fundamentales al carácter histórico de la planificación de vivienda social,²² hasta la vigencia del diseño arquitectónico²³ o la práctica española y europea del diseño de barrios residenciales de vivienda colectiva.²⁴

El discurso social de la Falange se convirtió en signo de identidad del Nuevo Estado. El andamiaje ideológico falangista ha sido, por ejemplo, diseccionado por Javier Maestrojuán a través de la producción escrita de José Luis Arrese, Ministro de Vivienda (1957-1960). El texto, que desgrana la nueva dimensión semántica que el falangismo movilizó en torno al tema del hogar, desvela las razones que guiaban la revolución de cuño falangista y el cristianismo: la familia es el primer tejido de convivencia que el hombre forma y la principal garantía de estabilidad; el hogar, sublimación de la vivienda, el único medio –indispensable– donde puede crecer la familia y, por último, en un nivel superior, la patria es el hogar de todos los españoles.²⁵ El hogar estuvo íntimamente ligado al sentido revolucionario que el falangismo procuró para la idea de justicia social. Familia, Hogar y Patria son, por consiguiente, cimientos del régimen y a éste corresponde su protección y desarrollo, por lo tanto no bastaba con construir hogares, la reconstrucción pasaba por reeducar las costumbres.

La idea de privacidad encuentra en la casa el fundamento de la familia y el pilar del orden social. Sin embargo, más allá de las prácticas falangistas, la casa y los conceptos de privacidad y confort subyacen en el proceso de cambio experimentado por la casa a lo largo

²¹ Carlos Sambricio, *Madrid, vivienda y urbanismo, 1900-1960: de la «normalización de lo vernáculo» al Plan Regional*, (Madrid: Akal, 2004)

²² Jesús López Díaz, «La vivienda social en Madrid, 1939-1959», *Espacio Tiempo y Forma. Serie VII, Historia del Arte* 15 (2002): 297-338.

²³ Carmen Díez Medina, Francisco Javier Monclús y Javier Francisco Monclús Fraga. *Ciudad de bloques: reflexiones retrospectivas y prospectivas sobre los polígonos de vivienda «modernos»*, (Madrid: Abada Editores, 2020).

²⁴ Ramón López de Lucio, *Vivienda colectiva, espacio público y ciudad. Evolución y crisis en el diseño de tejidos residenciales 1860-2010* (Buenos Aires: Nobuko, 2013).

²⁵ Francisco Javier Maestrojuán Catalán, «“Ni un hogar sin lumbre ni un español sin hogar” José Luis de Arrese y el simbolismo ideológico», *Príncipe de Viana* 210 (1997): 171-90.

del siglo XX. La casa aunaba, como indica Diéguez Patao,²⁶ un triple deseo de intimidad familiar, conyugal y personal que atraviesa la sociedad y que empieza a afirmarse con particular insistencia a principios del siglo XX. Para Diéguez Patao, el modelo de casa anglosajón –mecanizada, pensada para evitar tareas ingratas y con rasgos opuestos al modelo de “casa positivista” del Movimiento Moderno– fue determinante en la línea de evolución que ha seguido la casa en España²⁷ que, sin embargo, no sería hasta el “milagro económico” de 1959 cuando se produjo, a nivel arquitectónico,²⁸ una profunda transformación de la casa.

En este punto es importante y necesario destacar, como bien subraya Diéguez Patao, la diferencia entre el concepto de hogar y casa. Para ello Diéguez Patao recoge la distinción realizada por Gili Galfetti, donde la casa sería el lugar donde el habitante crea un hogar, mientras que el hogar es “la vivienda individualizada, una expresión de la personalidad y los modos de vida [...] el hogar es una condición compleja y difusa, que integra memorias, imágenes, deseos, miedos, pasado y presente”.²⁹

2. 3. Imaginarios domésticos

A finales de los noventa, los estudios visuales surgen para aportar luz a los procesos de producción de significado cultural que tienen su origen en la circulación pública de las imágenes y plantean diversas formas de analizar la construcción cultural de la visualidad³⁰, con un amplio desarrollo en el mundo anglosajón. Como bien señalaba Jo Labanyi a mediados de los años 90: «spanish cultural studies are in their infancy»,³¹ avanzando en la potencialidad y las carencias de un campo aún por explorar. En esta línea fue determinante el trabajo de Jo Labanyi y Helen Graham sobre el poder interpretativo de la “cultura” para

²⁶ Sofía Diéguez Patao, “El espacio doméstico contemporáneo: un siglo de innovaciones”, en *La casa: Evolución del espacio doméstico en España*, coordinado por Beatriz Blasco Esquivias (Madrid: Ed. El Viso, 2006), 85-166. p. 86

²⁷ *Ibidem. Op. cit., p. 87*

²⁸ Ver Bernardo Giner de los Ríos, *50 años de arquitectura española 1900-1950*. (Guadalajara: Editorial Patria, 1952).

²⁹ Gili Galfetti, Gustau. *Mi casa, mi paraíso*, Barcelona: Gustavo Gili, 1999. Citado en Sofía Diéguez Patao, “El espacio doméstico contemporáneo...”. p. 88

³⁰ Nicholas Mirzoeff, *Una introducción a la cultura visual* (Barcelona: Ediciones Paidós, 2003); Keith Moxey, *Teoría, práctica y persuasión: Estudios sobre historia del arte* (Ediciones del Serbal, S.A., 2004); David Freedberg, *El poder de las imágenes: estudios sobre la historia y la teoría de la respuesta*, (Madrid: Cátedra, 1992); Arjun Appadurai, *Modernity at Large: Cultural Dimensions of Globalization* (University of Minnesota Press, 1996); W. J. T. Mitchell, «Mostrando el Ver: una crítica de la cultura visual», *Estudios visuales: Ensayo, teoría y crítica de la cultura visual y el arte contemporáneo*, n.o 1 (2003): 17-40.

³¹ Helen Graham y Jo Labanyi, *Spanish Cultural Studies: An Introduction; the Struggle for Modernity*. (Oxford: University Press, 1995).

aportar y estimular nuevos estudios e interpretaciones al contexto de la historia política y social española. En ese mismo año, Kristin Ross publicaba *Fast Cars, Clean Bodies: Decolonization and the Reordering of French Culture*, que refleja el proceso de modernización de Francia, conducido o movido por el deseo de una nueva vida. El texto de Ross pone de relieve cómo la producción de un nuevo espacio de domesticidad, asociado a las políticas de vivienda y reconstrucción urbana, fue un tema común en las políticas europeas durante la Guerra Fría. Recogiendo algunos planteamientos de Michel Aglietta, Ross destaca cómo la sociedad está gobernada por dos mercancías: "the standardized housing that is the privileged site of individual consumption; and the automobile as the means of transport compatible with the separation of home and workplace",³² subrayando la importancia de la vivienda en las nuevas formas de consumo.

Otra de las cuestiones trabajadas por Ross, y que resultan de gran interés para nuestro objeto de estudio, es el modo en que la población adoptó e incorporó la imaginería del consumo mediante gestos y movimientos que en muchas ocasiones habían sido aprehendidos o imitados de las películas americanas.³³ Para el análisis de estos imaginarios y su papel en la construcción de utopías colectivas, también resulta muy relevante el análisis que lleva a cabo Susan Buck-Morss³⁴ quien, a partir de los textos de Benjamin,³⁵ elabora una visión de la modernidad entendida como nuevo embelesamiento del mundo, en la cual las mercancías son la expresión material de la promesa de felicidad.³⁶ De modo similar, la promesa de felicidad durante el régimen franquista se encarnó en el fomento de la vivienda y la cultura del hogar como paradigmas de una sociedad que buscaba alcanzar cierta "imagen" de modernidad.

Los imaginarios asociados a la casa y al hogar, así como la sublimación de lo doméstico, encontrarán en las revistas ilustradas, la prensa y otros medios gráficos y audiovisuales, el medio para poner en circulación una producción visual donde fantasear sobre nuevas formas de domesticidad. La nueva cultura del hogar y de lo doméstico conllevó la producción de todo un imaginario subjetivo de deseos y anhelos que dieron cuenta de la importancia de la dimensión imaginaria en la construcción de cualquier comunidad.

³² Kristin Ross, *Fast Cars, Clean Bodies: Decolonization and the Reordering of French Culture*. (Massachusetts: MIT Press, 1996) p. 14

³³ *Ibidem. Op. cit.*, p. 24

³⁴ Susan Buck-Morss, «La ciudad como mundo de ensueño y catástrofe» en *Walter Benjamin, escritor revolucionario* (Madrid: Interzona, 2005), 223-253

³⁵ Ver Walter Benjamin, *Libro de los Pasajes*. (Madrid: Ediciones AKAL, 2005).

³⁶ Buck-Morss, «La ciudad como mundo de ensueño y catástrofe...» *Op. cit.*, p. 226.

Si tomamos la vivienda como objeto para la construcción de imaginarios, en el ámbito español son abundantes los trabajos que han buscado aproximarse a la realidad social del franquismo y su dimensión doméstica a través del cine.³⁷ Sin embargo, se puede vislumbrar un amplio campo por desarrollar centrado en el análisis de la vivienda y el hogar en su dimensión doméstica que analice las narrativas visuales y las apropiaciones de los individuos en su día a día. No obstante, María del Carmen Romo Parra plantea cómo el hogar puede informarnos, como ningún otro espacio, de las coordenadas espacio-temporales que rigen la vida cotidiana y de la evolución del discurso del régimen. En el artículo “El hogar desarrollista, un mito. Relato sobre la modernización económica en la construcción de la privacidad y la domesticidad”,³⁸ Romo Parra explora las rutas del discurso oficial alrededor de la conformación de la cultura desarrollista llevada al entorno del hogar y la consiguiente propaganda alrededor de la apertura del hogar al mundo. Coincidiendo con Kristin Ross, desvela cómo la introducción de elementos de la cultura material implican también la adopción de un tipo de relaciones que deben desplegarse en él, prestando especial atención a la perspectiva de género.³⁹

De manera similar, estudios recientes abordan la articulación y circulación de imaginarios durante el franquismo y han originado remarcables trabajos que abren nuevas líneas de investigación acerca de la dimensión imaginaria que ha adquirido el ámbito doméstico, el hogar y la vivienda. En esta línea, Ana Fernández-Cebrián⁴⁰ indaga sobre los imaginarios del

³⁷ Steve Marsh, *Popular Spanish Film Under Franco: Comedy and the Weakening of the State* (Suiza: Springer, 2005); Carlos Barrachina, «El cine como instrumento de socialización en las políticas cinematográficas del franquismo». *Film-Historia*, Vol. V, nº. 2-3 (1995): 147-208; Emeterio Diez Puertas, *El montaje del franquismo: la política cinematográfica de las fuerzas sublevadas*, (Barcelona: Laertes, 2002); Pablo León Aguinaga, «El cine norteamericano y la España franquista, 1939-1960: Relaciones internacionales, comercio y propaganda». (Tesis doctoral, Universidad Complutense de Madrid, 2009); Alba Zarza Arribas, «La imagen social de la vivienda en el cine español de posguerra (1940-1960)». *TRIM: Tordesillas, revista de investigación multidisciplinar*, 14 (2018): 61-78.

³⁸ María del Carmen Romo Parra, «El hogar desarrollista, un mito. Relato sobre la modernización económica en la construcción de la privacidad y la domesticidad», *Kamchatka. Revista de análisis cultural* 18 (2021): 151-76.

³⁹ Para aproximaciones al papel de la mujer durante el franquismo ver: Mónica García Fernández, «Sexualidad y armonía conyugal en la España franquista. Representaciones de género en manuales sexuales y conyugales publicados entre 1946 y 1968» *Ayer: Revista de Historia Contemporánea* 105, nº1 (2017); Fátima Gil Gascón, *Españolas en un país de ficción: la mujer en el cine franquista (1939-1963)*. 1ª ed. (Sevilla: Contextos 21, 2012); Fátima Gil Gascón y Salvador Gómez García, «Mujer, noviazgo y censura en el cine español. 1939-1959», *Revista Latina de Comunicación Social* 65 (2010): 460-71; Aurora G. Morcillo, *En cuerpo y alma: ser mujer en tiempos de Franco* (Tres Cantos, Madrid: Siglo XXI, 2015); Lucía Prieto Borrego, *Mujer, moral y franquismo: del velo al bikini* (Málaga: Servicio de Publicaciones y Divulgación Científica de la Universidad de Málaga, 2018); Aintzane Rincón, *Representaciones de género en el cine español (1939-1982): figuras y fisuras* (Madrid: Centro de Estudios Políticos y Constitucionales, 2014).

⁴⁰ Ana Fernández-Cebrián, «Fábulas Del Desarrollo: Capitalismo e Imaginarios Sociales En España (1950-1975)». (Tesis doctoral, Princeton University, 2017); Ana Fernández-Cebrián, «Domesticidad e

consumo español que, a finales de los años cincuenta, se encontraban en tránsito hacia una economía de mercado en la que los ciudadanos eran consumidores potenciales. En *Fábulas del desarrollo* analiza, con especial interés hacia la radio y el cine de ciencia ficción, las lógicas culturales del desarrollismo español examinando los imaginarios de las prácticas literarias, artísticas y audiovisuales y su impacto en las prácticas sociales entre 1950-1975. Para Fernández-Cebrián, los sueños de consumo en la España desarrollista estaban más cerca de ser una práctica casi aspiracional, alimentada por el escaparate de nuevas mercancías que buscaban incentivar un carácter doméstico del desarrollismo.⁴¹ A todas luces, la experiencia del consumo acababa estando lejos de las expectativas de un sistema cuyas mercancías adquiridas procedían de una economía ya de por sí precaria.⁴²

En la vivienda y en su difusión es donde el franquismo ejerce una presión coactiva de respuesta a través de la movilización mediante unos rituales políticos colectivos que estaban pensados también como espacios de adhesión, integración nacional y socialización.⁴³ En esta línea, algunos de los trabajos más recientes han explorado cómo el noticiario NO-DO actuó como instrumento propagandístico al servicio del régimen,⁴⁴ mientras que otros trabajos sobre política de vivienda y uso propagandístico⁴⁵ estudian el uso de la vivienda por la Dictadura de Franco y si ésta funcionó como un elemento propagandístico para la legitimación política y social del régimen franquista.

2. 4. Propuesta de investigación: imaginarios domésticos

En el presente estado de la cuestión hemos buscado recoger diferentes publicaciones, libros, tesis y artículos académicos que nos ofrezcan un panorama general de los diversos temas que confluyen en el tema de investigación propuesto. Hemos buscado destacar las aportaciones más relevantes de cada una de ellas y recoger los vacíos que abren nuevas oportunidades de

Imaginarios del consumo En El Inquilino (1957), La vida por delante (1958) y El pisito (1959)». *Revista Hispánica Moderna* 69.1 (2016): 37-54.

⁴¹ Ana Fernández-Cebrián, «Domesticidad e Imaginarios Del Consumo En El Inquilino (1957), La Vida Por Delante (1958) y El Pisito (1959)»... *Op. cit.*, p. 52

⁴² Luis Enrique Alonso Benito y Fernando Conde, *Historia del consumo en España: una aproximación a sus orígenes y primer desarrollo*. (Barcelona: Debate, 1994).

⁴³ Carme Molinero, *La captación de las masas. Política social y propaganda en el régimen franquista* (Madrid: Cátedra, 2005).

⁴⁴ Claudia Gómez, «La vida cotidiana en el Bilbao del franquismo a través del NO-DO», *Bidebarrieta* 26 (2016): 185-92; Clara Sanz-Hernando, «Burgos en el NO-DO: de capital de la cruzada a ciudad industrial», *Fonseca, Journal of Communication* 20 (2020): 255-73.

⁴⁵ Antonio Raúl Fernández Rincón, Pedro Hellín y Eneus Trindade, «Una casa para todos. Uso propagandístico de la vivienda en NO-DO durante la dictadura de Franco (1939-1975)», *Historia y Comunicación Social* 25, n.º 2 (2020): 539-50; José Candela Ochotorena, «La política falangista y la creación de una cultura de propiedad de la vivienda en el primer franquismo, 1939-1959» (Tesis doctoral, Universitat de València, 2017).

investigación en el campo de los estudios visuales durante el franquismo, contribuyendo de este modo al crecimiento y consolidación de los mismos. A la vista de la bibliografía manejada, es fundamental consolidar un campo de investigación y de conocimiento visual que, más allá de lo meramente textual, plantee nuevas maneras de aproximación e interpretación al contexto de la historia cultural, política y social sobre la dictadura.

Es urgente la necesidad de ampliar y plantear desde los estudios visuales nuevas aproximaciones a la vivienda y el hogar durante el franquismo por tratarse de ejes sobre los que se asentaron las políticas del régimen. El objetivo es, en la línea de los trabajos de Ana Fernández-Cebrián o Kristin Ross, desarrollar nexos de interpretación entre los aspectos sociales y económicos que ofrezcan nuevos análisis interpretativos y comparativos del despliegue de imaginarios que configuraron la cultura visual del período que nos ocupa. Recogiendo algunas ideas apuntadas por Carme Molinero, son necesarios más estudios locales que ahonden en la recepción de la cultura y la producción de imaginarios por parte de las bases sociales y que reflejen la evolución del imaginario colectivo y la respuesta “a ras de suelo”.

Atendiendo a la complejidad de la implantación de imaginarios en la nueva configuración cultural de los españoles, deberemos tener presente, como señala acertadamente Miguel Ángel del Arco⁴⁶, que la realidad de las personas es también la forma en que ésta adapta y resignifica los imaginarios puestos en circulación, por lo que los estudios visuales se presentan como herramientas fundamentales para entender la percepción y actuación de los sujetos históricos. Para ello debemos considerar que, ante la producción visual de las mercancías, los espectadores no son sujetos pasivos sino que comparten la responsabilidad en la construcción y reproducción de la realidad social, apropiándose y resignificando lo cotidiano en lo que podríamos entender actos de resistencia a los discursos oficiales del régimen. En este sentido, la historiografía reciente sobre el franquismo ya viene iniciando un giro reparativo al diversificar la noción de resistencia. Rosón recoge la noción de “resistencia silenciosa” propuesta por Jordi Gracia para analizar los arquetipos de género durante el franquismo. El concepto de “resistencia silenciosa” “trata de erosionar la idea del franquismo como un conjunto coherente y monolítico, y ayuda a hacer patente, como señala Monique

⁴⁶ Miguel Ángel del Arco Blanco, «El secreto del consenso...», *Op. cit.*, p. 252.

Wittig, que todas las personas no pueden ser reducidas a un sistema de opresión, aunque a veces la historiografía haya dado esa impresión”⁴⁷.

El análisis de la circulación de estos imaginarios de lo cotidiano en el entorno del hogar y la vivienda se realizará a través del análisis discursivo y de imágenes publicadas en revistas ilustradas de tendencia ideológica falangista, además de otras fuentes gráficas y audiovisuales de carácter oficial. La capacidad de la imagen y su circulación en medios gráficos y audiovisuales para producir subjetividades, en torno a objetos de deseo vinculados a la escena doméstica, ocupará el centro de la investigación buscando ofrecer un análisis del imaginario colectivo y de la circulación del mismo en las bases sociales para lo que nos apoyaremos en el estudio de casos particulares, tomando para ello la promoción de vivienda del Gran San Blas.

Sin caer en concepciones reduccionistas no debemos perder de vista que, como señala W. T. J. Mitchell, “las imágenes son antagonistas políticas de índole popular, debido a que uno puede adoptar una actitud de resistencia ante ellas y, sin embargo, al cabo del día, todo permanece más o menos igual.”⁴⁸. Según Mitchell, las preguntas que debemos formularnos ante las imágenes “no deben ser del tipo de «¿qué significan?» o «¿qué hacen?», sino, más bien, de «¿cuál es el secreto de su vitalidad?» y «¿qué quieren?».”⁴⁹

Como hemos señalado al inicio del presente estado de la cuestión, el trabajo de investigación buscará adentrarse en la configuración de los imaginarios vinculados a la vivienda, el hogar y lo doméstico que pretendían fomentar una imagen de sociedad libre. Siguiendo la idea W. T. J. Mitchell, deberemos plantearnos la utilización de la vivienda como una fantasmagoría, un escaparate especular que debe ser cuestionado sobre las razones de su vitalidad, su supervivencia y las resistencias que tensionan su recepción. Es importante destacar cómo falta indagar en el modo en que se interiorizan los valores del régimen, cómo se inmiscuyen en lo privado a través de políticas concretas, pero también la manera en que los discursos se naturalizan. La apropiación e interpretación que hacemos de todo aquello que nos rodea nos convierte también en “hacedores” de nuevos imaginarios en los que buscamos la manera de

⁴⁷ María Rosón y Rosa María Medina Domènech, «Resistencias emocionales. Espacios y presencias de lo íntimo en el archivo histórico», *Arenal. Revista de historia de las mujeres* 24, n.º 2 (23 de noviembre de 2017): 407-39, <https://doi.org/10.30827/arenal.v24i2.3914>. p. 412

⁴⁸ W. J. T. Mitchell, «Mostrando el Ver: una crítica de la cultura visual», *Estudios visuales: Ensayo, teoría y crítica de la cultura visual y el arte contemporáneo*, 1 (2003), 17-40: 34

⁴⁹ *Ibidem. Op., cit.* p. 35

anexionar lo global a nuestras prácticas cotidianas: planteando futuros alternativos al presente, interpretando el pasado o generando nuevos imaginarios que ponen en cuestión los intentos por homogeneizar e implantar las historias de poder. Así, los imaginarios domésticos deben ser analizados como “trazos de resistencias desobedientes con el régimen emocional y patriarcal del franquismo, que se deslizan en nuestra memoria y que ofrecen modelos que animan a desobedecer”.⁵⁰

⁵⁰ María Rosón y Rosa Medina, «Resistencias emocionales: Espacios y presencias ...» *Op, cit.*, p. 428

3. DESARROLLO DEL OBJETO DE ESTUDIO

3. 1. Imagen Ideal. Discurso falangista en el corazón de las políticas de vivienda franquistas

La labor propagandística llevada a cabo por el régimen franquista durante los años cincuenta y sesenta en torno a la vivienda no solo generó discursos, sino también imágenes. Las diferentes familias políticas que pugnaban por liderar el Régimen de Franco intentaron ocupar los programas políticos y sociales que se pusieron en marcha al finalizar la Guerra Civil. Falange se ocupó de las políticas de vivienda y con ella, de los modos de vida en el hogar, aplicándolos como un reflejo de los ideales falangistas que, pese a compartir en muchas ocasiones un núcleo ideológico con el franquismo, difieren del resto de fuerzas franquistas. Modernos en su consideración de los nuevos medios de comunicación para alimentar el espíritu nacional en las masas, los falangistas asumieron estéticas modernas que se reflejaron en el uso de imágenes, composiciones y recursos visuales que evidenciaban su intención de alinearse con las corrientes internacionales.

El falangismo movilizó en torno al tema del hogar todo un imaginario simbólico e ideológico que sustentó y argumentó en cada uno de sus discursos y actuaciones. Este imaginario fue recogido en los medios de comunicación de carácter puramente falangistas, transmitido en las primeras actuaciones en materia de vivienda de las que fueron responsables y, posteriormente, implementado en órganos de expresión profesionales e institucionales ya vinculados de manera manifiesta con el falangismo. Por ello, la expresión mediante imágenes y conceptos del discurso falangista atravesó todos los espacios de poder y representación falangista.

Para observar la configuración y construcción de este imaginario nos centraremos en tres fuentes que analizaremos en este primer apartado y que nos ayudarán a entender la gestación de un discurso, sus incipientes manifestaciones visuales y su readaptación con el discurrir de los años. Las fuentes a tratar serán las declaraciones de José Luis Arrese como Gobernador Civil de Málaga (1939 – 1941), y más tarde al frente del Ministerio de Vivienda (1957-1960), que nos servirán para entender la correlación establecida entre vivienda, hogar y patria dentro de un discurso simbólico e ideológico; en segundo lugar la revista *Vértice* en sus primeros

números –del 1 al 27– bajo la dirección de Manuel Halcón hasta diciembre del 1939; y en tercer lugar, el análisis de la revista de la Obra Sindical del Hogar *Hogar y Arquitectura* en el período comprendido entre su primer número en noviembre-diciembre de 1955 y hasta el número 43 en noviembre-diciembre de 1962. En estos años, la dirección de la revista estaba a cargo de Francisco Cabrero, arquitecto, fundador e impulsor de *Hogar y Arquitectura*; arquitecto-jefe de la Gerencia de Urbanización del Ministerio de la Vivienda y, hasta 1963, Jefe del departamento de Arquitectura de la Obra Sindical del Hogar. Estas fuentes servirán como soporte para observar la importancia que adquirió la imagen de la vivienda como metáfora de la reconstrucción de la Patria, de un renacimiento nacional que debía erigirse sobre las ruinas de un hogar desmantelado; y por otro, la manera en que esa imagen se construye, así como la asunción e implementación de unas estéticas modernas que marcaron un discurso dinámico donde lo visual adquirió suma importancia y que buscó establecer continuidades con el panorama internacional.

La construcción del Nuevo Estado franquista y la construcción de vivienda quedaron ligados como parte del mismo proyecto, cuyas particulares implicaciones ideológicas marcaron la diferencia con procesos similares que se estaban produciendo en el resto de Europa, de manera más acusada durante la segunda mitad del siglo XX, y que implicaron cuestiones comunes como la reconstrucción tras un período bélico y la introducción de nuevas formas de producción y consumo. A nivel europeo, desde la crisis urbana del XIX⁵¹ venían produciéndose y desplegándose de manera constante actuaciones de carácter higienistas vinculadas a la construcción de vivienda como herramienta de reforma social. En el contexto que nos ocupa, durante el franquismo se insistió también, desde diferentes instancias, en la importancia de la vivienda para el correcto e higiénico desarrollo de la familia y de la vida social. En un discurso pronunciado por Francisco Franco en Valladolid, en diciembre de 1939, éste insistió en que “construiremos cien mil o doscientas mil casas en un plazo relativamente breve, y lo haremos con nuestros propios medios [...] España tiene recursos sobrados para resolver el problema fundamental de la vivienda destinada a las clases medias y al proletariado”. Así, el argumentario ideológico que acompañó a las políticas de vivienda desarrollado por los sectores falangistas estuvo articulado bajo la idea de un hogar cristiano,

⁵¹ Paloma Barreiro Pereira, *Casas baratas: la vivienda social en Madrid, 1900-1939* (Madrid: Colegio Oficial de Arquitectos de Madrid, 1992); Carlos Sambricio, *Madrid, vivienda y urbanismo, 1900-1960: de la «normalización de lo vernáculo» al Plan Regional* (Madrid: Akal, 2004); José Luis Oyón, «Urban history and working-class history: reflections on working-class life and urban space, 1900-50», *Historia Contemporánea*, (Series) (Universidad del País Vasco) 2002;(1):11-58.

punto de arranque para la creación de un corpus de referencia sobre el que se asentaron las políticas de vivienda desde el final de la guerra hasta los años 60. Conforme a esta idea del hogar cristiano, si para el falangismo la familia era la unidad básica que articulaba la socialización del Nuevo Estado, al tiempo que garantizaba su estabilidad; la vivienda sirvió para “encarnar”, visibilizar y materializar la retórica ideológica del régimen en el cual, como recoge Maestrojuán:

La familia es el primer tejido de convivencia que el hombre forma y la principal garantía de estabilidad; el hogar, sublimación de la vivienda, el único medio –indispensable– donde puede crecer la familia y, por último, en un nivel superior, la patria es el hogar de todos los españoles. Familia, Hogar y Patria son, por consiguiente, cimientos del régimen y a éste corresponde su protección y desarrollo.⁵²

En esta tríada simbólica conformada por la familia, el hogar y la patria es donde se activan toda una serie de simbolismos y metáforas que, no sólo podremos observar en fuentes textuales, sino que atravesarán la producción visual durante el régimen franquista asociado a la vivienda y que, mucho antes de finalizada la guerra, ya habían comenzado a circular. La construcción de vivienda no debía caer en saco roto y la falange rentabilizó las posibilidades que la vivienda ofrecía para desplegar su propaganda redentora: “No se trata de edificar viviendas ramplonas, como en las que ahora han vivido los obreros, sino de levantar hogares alegres y modernos”,⁵³ como se leía en la propaganda lanzada en cohetes sobre los frentes republicanos. La vivienda era tan sólo un medio instrumental para transformar en tangibles cuestiones tan intangibles como la reconstrucción de un sentimiento nacional, el renacimiento de la patria y los valores de la familia. La vivienda era ese bien tangible sobre el que proyectar la imagen del hogar. El hogar, como fundamento doctrinal de las políticas de vivienda del franquismo, fue empleado en un doble sentido: material e ideológico. La vivienda, en su plano material, fue concebida por los sectores falangistas como la casa o el espacio para el desarrollo y crecimiento de la entidad familiar que posibilitó la creación de un hogar, desde el cual el individuo puede gozar de un tejido social estable, un refugio que le proteja de la vida nómada y comunitaria. La vida en comunidad, o en grupos de convivencia, fue también una amenaza de la que protegerse. La solución ofrecida pasó por la atomización

⁵² Francisco Javier Maestrojuán Catalán, «“Ni un hogar ...” *Op. cit.*, p. 173

⁵³ Remite al Archivo de la Fundación Pablo Iglesias, AASM-LXIX-11: Propaganda lanzada en cohetes, 1938. Citado en Gloria Román Ruiz, *Franquismo de carne y hueso: entre el consentimiento y las resistencias cotidianas (1939-1975)* (Valencia: Universitat de València, 2020). p. 87

en pequeños núcleos habitacionales que desactivaran las redes de convivencia comunitaria, creándose nuevos modelos de cohabitación y de consumo. Por otro lado, en torno a la idea de hogar se irán desplegando todo un repertorio de metáforas que aludían a la construcción de una nueva nación y de una Patria que había sido desmantelada y que, tras la revolución, había sido recuperada. El mecanismo de identificación entre Patria y hogares permitía entonces implantar en un plano material, es decir sobre la vivienda, la abstracción de la Patria. La reconstrucción de la Patria pasaba por la reconstrucción del hogar de todos los españoles y viceversa. De este modo, el hogar individual se convierte en depositario del germen del sentimiento nacional y el Nuevo Estado se hace presente en la intimidad de las casas de cada español. El concepto de vivienda articulado desde el falangismo no se planteó pues como un derecho social, en tanto que todo individuo debería tener derecho a la vivienda, sino como una estrategia de articulación social donde la familia fue el elemento nuclear. Para falangistas como Raimundo Fernández Cuesta, y como recogen Carlos Sambricio y Gloria Román, la vivienda no respondería a la noción marxista de refugio y protección frente a las inclemencias y adversidades materiales sino que para la concepción nacionalsindicalista la vivienda “es centro de inspiración del espíritu, marco en el que encuadra la familia, lo que hace posible su existencia”.⁵⁴

La vivienda y el hogar se constituyeron así como espacios susceptibles de intervención e influencia a través de unas directrices ideológicas marcadas por los ideales de la revolución de cuño falangista y cristiana. Como ya hemos visto, desde el inicio de la Guerra Civil, los medios y la propaganda falangistas comenzaron a articular un discurso donde el hogar iba a ser central en la defensa y reivindicación de las posiciones políticas y planteamientos morales de esta familia política franquista. Para analizar todas estas cuestiones y entender las lógicas que motivaron la construcción de una imagen ideal de vivienda y hogar, nos vamos a detener en publicaciones como *Vértice. Revista Nacional de la Falange*, la cual sirvió para cumplir, como se indicaba en su segundo número, “una misión concreta y bien centrada en la órbita de la prensa y propaganda nacionalsindicalista: la de ser una publicación plácida y amena, que lleve a todos los hogares una imagen plástica y actual del mundo [...] así como la de reflejar más allá de nuestras fronteras la normalidad con que se vive en la retaguardia de la España de Franco.”⁵⁵

⁵⁴ Ver Carlos Sambricio. «Política de vivienda en el primer franquismo: 1936-1949», *Temporánea. Revista de Historia de la Arquitectura*. 2020, no.1, pp. 59-96. p. 66; Gloria Román Ruiz, *Franquismo de carne y hueso... Op. cit.*, p. 88

⁵⁵ Revista *Vértice*, n. 2. p. 24

Vértice fue una revista ilustrada de ideología falangista, impresa en los talleres de la Excma. Diputación de Guipúzcoa, en la Nueva Editorial S. A., Casa Navarro y del Teso y en la Editorial Itxaropena de Zarauz. Se presentaba como revista de carácter político y cultural dirigida a un público, generalmente, burgués ilustrado. Su análisis para este trabajo de investigación durante el período de tiempo que va de 1937 a 1940 permite observar el modo en que el discurso de la vivienda y el hogar fue tratado en una revista ilustrada. La selección de imágenes para los reportajes, su composición, así como las discontinuidades entre texto e imagen nos permite advertir el establecimiento de una incipiente articulación del imaginario de la vivienda que tendrá su desarrollo en años posteriores.

En abril de 1937, en pleno desarrollo de la Guerra Civil, el primer número de la revista *Vértice. Revista Nacional de la Falange*⁵⁶ abordaba los efectos de la guerra sobre los hogares. Bajo el título “El hogar perdido, la casa reconstruida”, la revista desplegó un reportaje de 6 páginas que se abría con una doble página, cuyo juego de imágenes nos permite una lectura entre líneas entre un interior sumido en el caos y otro donde todos los elementos se encuentran en un perfecto orden. El hogar perdido, identificado con valores íntimos y morales, queda simbólicamente asociado a la imagen de una Patria desmembrada y perdida en el caos de la contienda bélica. La casa reconstruida es la vuelta al orden y, más allá de eso, es el resurgir de la Patria, el establecimiento de un nuevo orden, de un Nuevo Estado.

⁵⁶ A partir del número tres pasaría a llamarse *Vértice, Revista Nacional de la Falange Española Tradicionalista y de las J. O. N. S.* conforme al Decreto de unificación de FET y de la JONS el 20 abril de 1937.



Fig. 1. “Hogar perdido: la casa reconstruida”. Fuente: Revista *Vértice*, número 1, 1937. s/n

El sentimiento de amenaza vivido durante la guerra ha sido el detonante “para conocer, entre otras muchas sensaciones ignoradas, una que nos resulta completamente nueva: la de saber que no tenemos casa.”⁵⁷ Los efectos de la guerra sobre la población quedan, en este caso, simplificados a una sola cuestión: la amenaza de que las casas y los hogares se vean desmantelados. El conflicto bélico se redujo entonces a una amenazante inseguridad para los espacios de intimidad más básicos como la casa o el hogar. Se buscó, de este modo, generar una inquietud común en amplios sectores de la población más allá de posicionamientos políticos.

La contraposición de imágenes fuerza a interpretarlas a partir de un carácter didáctico. Como si se tratara de *La Alegoría del Buen y el Mal Gobierno* de Ambrogio Lorenzetti (Fig 2 y Fig. 3), se despliega un amplio ideario político-moral que, a modo de metáfora, emplea las imágenes para establecer un orden de los acontecimientos y sus consecuencias.

⁵⁷ Revista *Vértice*, número 1, 1937. S/n.



Fig. 2. Ambrogio Lorenzetti. *Efectos del buen gobierno*



Fig. 3. Ambrogio Lorenzetti. *Alegoría del mal gobierno*

El *hogar perdido* ocupa las páginas de la izquierda, mientras que la casa reconstruida ocupa las de la derecha, lo cual incide en esa lectura lineal y narrativa de esta doble página como si de un friso clásico se tratara. No debe haber lugar a dudas en la lectura de las imágenes y todo se dispone de manera calculada: las causas y efecto, izquierda-derecha, mal-bien. La movilización, que se supone previa al desorden, frente a la armonía y el equilibrio que queda condensado en unas imágenes de acusada modernidad y en las que no se aprecia ningún tipo de alusión o referencia regional y local. La *casa reconstruida* nos invita a “hablar silenciosamente”⁵⁸ en un espacio que se muestra tan moderno como ideal y que es presentado para alimentar una fantasía de orden, asepsia y de una calculada armonía entre espacios vacíos y silenciosos.

⁵⁸ *Ibidem.*

Con el estallido de la guerra, la seguridad de la casa y el hogar aparecen amenazados y por consiguiente, la familia y la Patria. La publicación recoge cómo “por aquí ha pasado la furia destructora...” mediante imágenes que muestran el suelo lleno de papeles, las sillas caídas o el teléfono y otros muebles rotos. Este interior es el reflejo de una intimidad del hogar que ha sido deshonrada. “Hoy sabemos que todo aquello está perdido, y que zafias botas de miliciano rojo, hollaron con sus clavos los más preciados retratos tejidos y santificados de sepia por el tiempo”⁵⁹. El mensaje lanzado se centra en el modo en que los valores nacionales y tradicionales corren el riesgo de ser destruidos, del mismo modo que “nuestra intimidad estará despanzurrada, sin que nada haya podido tener valor de cosa respetable, para frenar, o conmover, a los anónimos dedos sacrílegos”.⁶⁰ El comportamiento sacrílego abarcaba toda acción que contraviniera el carácter sagrado de los objetos o símbolos; por lo que éstos, a su vez, constituyeron en sí mismos una garantía de orden, seguridad y protección, produciéndose entonces la objetualización de unos valores y sentimientos tradicionales. El sacrilegio suponía, así pues, socavar un ilusorio e idealizado orden que debía reinar en la intimidad de las casas y los hogares. Lo que nos lleva a pensar que no fue tanto la destrucción de los objetos o símbolos, como la preocupación por la desestabilización o alteración de la forma original lo que movió el discurso que operó tras estas líneas e imágenes.

Por otro lado, también lo íntimo y lo colectivo confluyen en la misma imagen: desde los valores más personales, vividos en la intimidad, hasta aquellos que dan forma a sentimientos colectivos y nacionales se ven saqueados; pudiéndose apreciar también en el busto caído del escritor Miguel Cervantes. Según Manuel García Morente –filósofo católico del momento quien planteó la existencia de una idea eterna de España insistiendo en el valor de la idea de “Hispanidad” como relato constituyente de la “futura España” monárquica, imperial y católica–⁶¹ Cervantes encarnaría, dentro de la simbología franquista, el paradigma del hidalgo católico, héroe revolucionario, cristiano y justiciero; además de funcionar como arquetipo nacional.⁶² Mientras el interior de la casa se ha visto revuelto y deshonrado, la publicación refuerza la actitud de respuesta individual ante el desastre e insiste en que así “encontraremos algún día nuestra casa, que será forzoso reconstruir sobreponiéndonos a todo”.⁶³

⁵⁹ *Ibidem*.

⁶⁰ *Ibidem*.

⁶¹ David Soto Carrasco. «Nación católica e Imperio en la Filosofía de la Historia de García Morente». *La Razón Histórica*, nº37, 2017: 230-251.

⁶² Gonzalo Fernández de la Mora. «Las hispanidades en Cuadernos de pensamiento 2». Publicación del Seminario "Angel Gonzalez Alvarez" de La Fundación Universitaria Española. 87-94. p. 91.

⁶³ Revista *Vértice*, número 1, 1937, s/n.

En la construcción de este relato hay que destacar la procedencia de las imágenes que componen esta especie de sueño y la pesadilla del hogar y que, sin duda, se pueden leer como prefiguraciones de las tendencias de modernidad, a partir de las cuales, se pensará el hogar en paz y orden. Mientras que las imágenes del hogar perdido son firmadas por Aracil,⁶⁴ la casa reconstruida como el hogar ideal proceden de decorados cinematográficos, realizados por los directores artísticos de cine Cedric Gibbons y el decorador estadounidense Edwin B. Willis, en cuyos interiores se trata de reflejar una atmósfera cordial sostenida por objetos que, si bien parecen triviales, van a propiciar la construcción de un imaginario que permanecerá asociado al correcto interior de una vivienda. Estas imágenes no son producidas *ex profeso*, atendiendo al contexto nacional para buscar una identificación regional, sino que son descontextualizadas y apropiadas para ilustrar el discurso falangista. La utilización de este tipo de imágenes nos da cuenta del empleo de imágenes engañosas, anhelantes y desiderativas que funcionaron para generar ideales colectivos.

Como señalábamos anteriormente, en el plano simbólico, la corrupción de la Patria o el hogar perdido encuentra su redención en el plano material mediante la construcción o reconstrucción de la casa. El resto del reportaje se detiene en el desglose de esos elementos decorativos o funcionales que dotarán al hogar de su sentido de intimidad, seguridad y confort. “No hay casa agradable sin detalles placenteros: flores y pájaros han llevado la alegría siempre hasta a los interiores humildes”.⁶⁵ Las claves para la ordenación y reconstrucción del hogar perdido implicaron también una proyección desde el presente hacia un futuro, implicando la ocupación en una tarea que, dilatada en el tiempo, llenara el vacío que había dejado la ruina: la tarea de reconstruir pieza a pieza el hogar-patria, el deber paciente de índole ideológica de “ir haciendo”, de arreglarse con lo que hay o conformarse con lo que se tiene; ocupaciones mediante las cuales “la pura sensación estética de las cosas perfectas suplirá la falta de aquellos detalles que antes se veneraban y se guardaban por su

⁶⁴ En Carmen Agustín Lacruz y Sandra Tomás Esteban, «Las primeras mujeres fotógrafas en Aragón: pioneras y modernas». *Revista General de Información y Documentación* 28, nº 2 (2018): 621-58. p. 644 se indica que León Aracil López (Villanueva de los Infantes, Ciudad Real, 1892 –) y Ángel Aracil López (Villanueva de los Infantes, Ciudad Real, 1893 – Madrid, 1968) eran hijos de José Aracil Tobar (Linares, Jaen, 1868 - Zaragoza, 1917) y Matilde López (Villanueva de los Infantes, Ciudad Real, 1872 -). Según se recoge en PARES, portal de archivos españoles, durante la Guerra Civil estuvieron incluidos en el fichero de fotógrafos de la Junta Delegada de Defensa de Madrid y afiliados a la Agrupación madrileña de Izquierda Republicana. Fueron propietarios del estudio fotográfico Fotos Goya, ubicado en la calle Peligros, 14 de Madrid.

⁶⁵ Revista *Vértice*, número 1, 1937. s/n

valor sentimental [...] Por el milagro de unas telas baratas, cualquier salón se transfigura. Un visillo hábilmente dispuesto es el mejor aliciente de un interior agradable”.⁶⁶

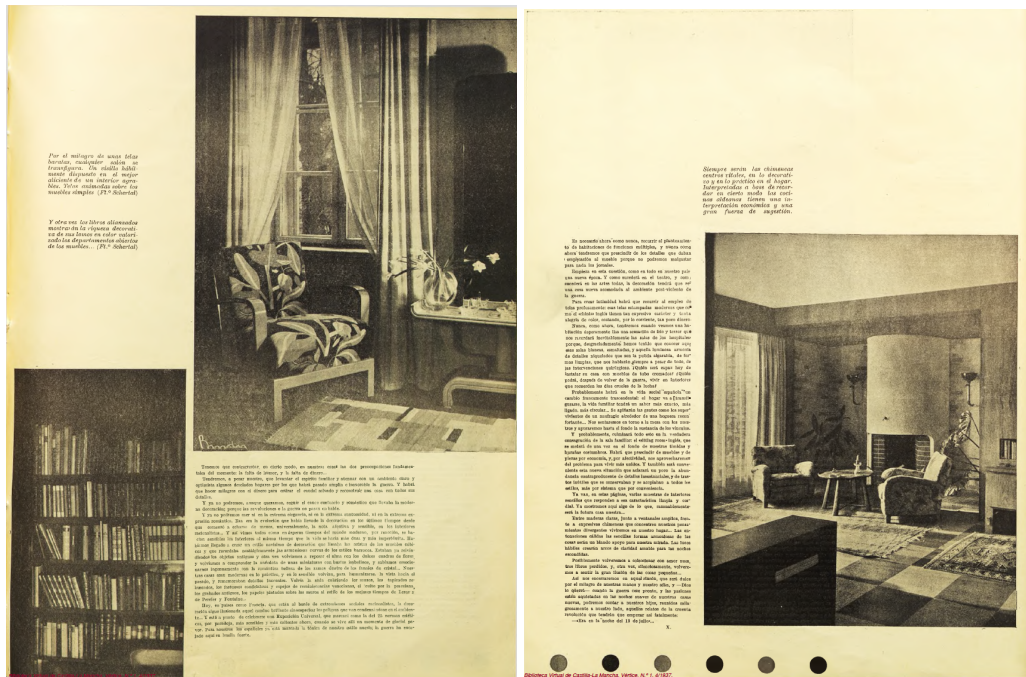


Fig. 4. “Hogar perdido: la casa reconstruida”. Fuente: Revista *Vértice*, número 1, 1937. s/n

La casa y el hogar se configuran en el discurso de Falange expresado en *Vértice*, ya antes de la finalización de la guerra en 1939, a partir de tres ejes. En primer lugar, el eje ideológico, como metáfora de la Patria que, desde su abstracción como concepto, trata de entrar en el ámbito cotidiano adoptando referencias domésticas, tal y como se muestra en las imágenes siguientes, donde la descripción del Auxilio Social se ve plagada de referencias unos hogares “llenos de sol y de ciencia, de confort y ternura”.⁶⁷ La particularidad de esta información radica en la pretensión de construir con palabras aquello que la imagen no puede mostrar. Mientras que el texto nos remite a elementos del hogar, y a detalles cualitativos, las imágenes no sostienen esas descripciones. Así por ejemplo, mientras que las descripciones aluden a “mesitas que dicen de intimidad hogareña, sus blancas paredes y sus puertas de un tono añil, con sus visillos almidonados, sus vajillas pulcras y sus sanos manjares guisados en la amplitud de unas cocinas impecables”, las imágenes reflejan a mujeres sosteniendo a niños en entornos rurales acompañadas de canastillas y palanganas como únicos objetos o bien, mujeres formando cadena para distribuir hogazas de pan. Y continúa el texto “La aparición de

⁶⁶ *Ibidem*.

⁶⁷ Revista *Vértice*, número 6, 1937. s/n

las camaradas postulantes de la Sección Femenina, que irrumpieron en pueblos y ciudades con esas huchas blancas de la cuestación en la mano solicitando el óbolo por la Patria, el Pan y la Justicia”.⁶⁸ Estas imágenes recogen guarderías, comedores y otras formas de asistencia social impulsadas por el Auxilio Social falangista que “funcionó como un elemento socializador de la victoria bélica con un intenso componente propagandístico y proselitista, sin embargo, y a pesar del cambio operado en la tradición benéfica española, no supuso una modernización de la asistencia”.⁶⁹ Aunque no nos detendremos en estas cuestiones en este trabajo, sí es importante señalar cómo a estas formas de asistencia social se trasladó también el discurso de la intimidad hogareña y la familia como valores positivos. La manera en que el discurso del hogar contaminó con sus valores otras esferas de la sociedad, más allá del ámbito doméstico de la vivienda, supone abordar otro tipo de problemáticas que podrán ser exploradas en futuras investigaciones.

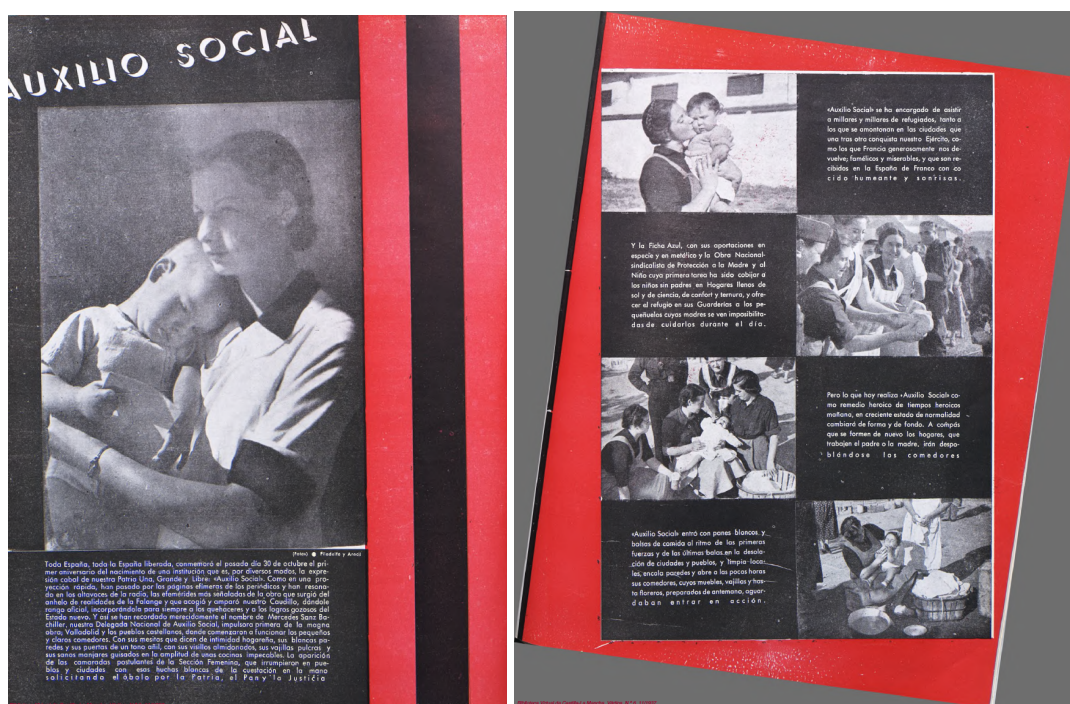


Fig. 5. “Auxilio social”. Fuente: Revista *Vértice*, número 2, 1937. s/n

Las fotografías que ilustran esta doble página parecen inmortalizar unos instantes *a posteriori* de algo que parece haber ocurrido previamente pero que no vemos y que el texto se ocupa de dibujarnos. El texto nos habla de unas cocinas y vasijas pulcras, de unos visillos, de una luz

⁶⁸ *Ibidem*.

⁶⁹ Damián A. González Madrid y Manuel Ortiz Heras, «La dictadura de la miseria. Políticas sociales y actitudes de los españoles en el primer franquismo», *Historia Social*, no. 88 (2017): 25–46. <http://www.jstor.org/stable/44509481>. p. 34

sugerida por paredes blancas que no se muestran por ningún lado. La descripción se desvela tan detallada que nuestra imaginación reconstruye un espacio idílico, que no es mostrado, y que construimos y elaboramos mentalmente. Es decir, la fantasía en diferido sugiere pero no se concreta en una imagen.

En segundo lugar, el eje constitutivo. Comienza a tomar forma una idea concreta de cómo debe ser y qué elementos son inherentes a la conformación de una imagen ideal del hogar y de la vivienda. El imaginario puesto en circulación en esta revista, como vimos anteriormente, toma imágenes de decorados para películas, o bien, de cuidados e impecables interiores de viviendas estadounidenses, inglesas, francesas o alemanas; algo que veremos reflejado en reportajes como “Cómo se pueden aprovechar para vivir las casas abandonadas”⁷⁰ donde las fotografías que ilustran las páginas proceden de países que aún no se han visto sometidos a los destrozos de la Segunda Guerra Mundial.



Fig. 6. “Cómo se pueden aprovechar para vivir las casas abandonadas”. Fuente: Revista *Vértice*, número 2, 1937, s/n.

⁷⁰ Revista *Vértice*, número 2, 1937, s/n.

El inicio del texto recoge la problemática de la vivienda que “aunque siempre había tenido otra expresión en España, va a tener ahora un matiz peculiar [...] Muchas ciudades han quedado destruidas y la economía de cada hogar ha sido como reducida a cenizas”⁷¹. El texto plantea cómo adaptar lo antiguo y abandonado, cómo dar forma a la ruina para hacer revivir lo marchito. La solución pasa, de nuevo, por la recreación mediante las imágenes propuestas de hogares modernos, remodelados y que resurgen de espacios abandonados o en ruinas. De este modo, por un lado, la manera de soñar e imaginar el hogar tomará como espejo estos interiores que nos ponen en contacto con influencias internacionales, fomentando el empleo de materiales modernos en la reconstrucción, pero acoplándose a las formas antiguas. “Casas de madera, con sabor a bosque; y a “film” clásico”. Esto es, la modernidad en lo aparente pero la tradición como elemento sustentante.

Por otra parte, la idea de reconstrucción del hogar es atravesada por acciones que invitan a la apropiación y la manipulación del espacio como modificar, acoplar o aprovechar. Este aspecto nos lleva al tercer eje sobre el que se configura la casa y el hogar: el performativo. En este punto, la responsabilidad que le corresponde al individuo es la de mantener, embellecer y hacer crecer el hogar desde la intimidad de la familia, implicando un desplazamiento hacia el individuo de estas tareas mediante la gestión y administración de sus propios recursos. Como se sugiere en el reportaje “Detalles a cien pesetas”,⁷² ya se pone en circulación la idea del sucedáneo que operará durante el primer franquismo como esa especie de “muda transitoria” narcotizante de deseos y anhelos.⁷³ Destinados a enmascarar la miseria, barnizados, tapizados y la decoración con flores se presentan como soluciones asequibles que dan brillo, color y esplendor a una “rehabilitación de la gracia por la gracia”, siempre contando con “nuestro ingenio, nuestro conocimiento de la vida moderna”⁷⁴. De nuevo, la fantasía del consumo también es mostrada en estas páginas como una imagen en diferido. Los muebles, sillones, alfombras o mesas de pie referidas en estas imágenes, conforman unos interiores desconectados de la tradición española y más en la línea de la vanguardia europea. Y una vez más, la imagen descontextualizada continúa alimentando una imagen abstracta del hogar, mientras que el discurso busca hacerla accesible a la sociedad mediante cierto tipo de “customizaciones” propias.

⁷¹ *Ibidem*.

⁷² Revista *Vértice*, número 3, 1937, s/n.

⁷³ Vicente Sánchez-Biosca, «La memoria impuesta. Notas sobre el consumo actual de imágenes del franquismo», *Pasajes: Revista de pensamiento contemporáneo*, n.º 11 (2003): 43-48. p. 48

⁷⁴ Revista *Vértice*, número 3, 1937, s/n.



Fig. 7. “Detalles a cien pesetas”. Fuente: Revista *Vértice*, número 3, 1937. s/n.

Comunes a todas estas representaciones iniciales fue un tipo de “silencio de imagen”, que fue completado por el texto y por ese poder de sugestión y construcción de imaginarios. El hogar ideal tomó, como fuente de inspiración, un decorado de una película americana, o bien se pusieron en valor iniciativas sociales falangistas, donde se describieron hogares y sus elementos allá donde no hubo imágenes de ellos. Al mismo tiempo, el lenguaje textual recita elementos del hogar para generar una sensación de hogar que debe filtrarse y contaminar otras imágenes en las que no hay rastro de hogar. Ante este análisis, observamos cómo el falangismo se encontró ante aquello que denominaremos como un acuciante “deseo de imagen”, es decir frente a un discurso textual ya madurado carecía de imágenes propias para mostrar. Un deseo de imagen que se manifestó por encima de sus posibilidades materiales y que, por un lado, activó su definición desde la imaginación y mediante escenas sugerentes de una vivienda ideal; y por otro lado, un deseo de imagen que se sobrepuso a estas limitaciones desde la apropiación de otras (en el caso de las imágenes de decorados estadounidenses y europeos) y desde la activa creación y elaboración individual. Todos estos aspectos serán fundamentales para entender el desarrollo simbólico del imaginario que será puesto en

circulación entre los años cincuenta y sesenta en torno a la construcción de la vivienda, y con él la reconstrucción de hogares, como herramienta para edificar el Nuevo Estado.

Con el fin de la Guerra Civil en 1939, el falangismo se enfrentó a la tarea de materializar el sueño de la vivienda. De manera irrevocable, todo aquel imaginario en torno a la vivienda y el hogar ideal ensayado en los dos primeros años de vida de *Vértice*, debe buscar ahora las vías para su implantación efectiva. ¿De qué manera el falangismo sostuvo un ideal de vivienda en un período de autarquía? ¿Superó el falangismo el deseo de imagen mediante la elaboración de un modelo original y autóctono de hogares? ¿Qué imágenes circularán en los discursos de vivienda?

La política de vivienda franquista arrancó con la creación del Instituto Nacional de la Vivienda (INV) en 1939 y con la Ley de viviendas protegidas. La misión era la de dictar normas para la construcción de viviendas protegidas, y contribuir, otorgando determinados beneficios, a la edificación de casas de renta reducida que atendieran a las necesidades de los más humildes y que reunieran las adecuadas condiciones de higiene y de calidad de construcción. Ya en el preámbulo de dicha Ley del 19 de abril de 1939, se subrayaba que “el problema de la vivienda no se resuelve solamente con la edificación de la casa, sino que se necesitan los servicios complementarios y las comunidades precisas que sean fundamentales para la vida de los que hayan de habitarla”.

El 5 de mayo de 1939, José Luis Arrese en calidad de gobernador civil de la provincia de Málaga, pronunciaba en la misma ciudad un discurso donde anunciaba el comienzo de viviendas protegidas:

Pues bien, hoy venimos a dar un paso más por el camino de la Revolución, hoy venimos a reparar una injusticia de siglos que no podíamos consentir: La injusticia de la vivienda y la miseria. [...] y vosotros sabéis que Patria es hogar y que el hogar no se siente en una choza donde se meten hasta los huesos las inclemencias del tiempo, donde la santidad de la familia está pisoteada, donde no hay alegría, ni luz, ni calor. Vosotros sabéis que el hogar de muchos ha sido hasta ahora la taberna, la cárcel o el hospital, y que por ello estuvimos a punto de tener una Patria mandada por borrachos, por delincuentes y enfermos. Camaradas: La Falange se ha rebelado contra esa vida turbia y

miserable; queremos unos hogares claros, alegres, porque queremos una patria alegre y clara.⁷⁵

Por su parte, a finales de 1939, la Delegación Nacional de Sindicatos de FET-JONS activa la Obra Sindical del Hogar y Arquitectura (OSH), un organismo que en colaboración con el INV nació “con el objetivo de intentar solucionar el problema de la vivienda mediante la edificación y administración de viviendas de construcción pública, que luego se vendían a bajo precio”.⁷⁶ Así, el Instituto Nacional de la Vivienda, junto con la Obra Sindical del Hogar, trabajaron a partir de dos ideas fundamentales, por un lado que “Sin un hogar alegre, no hay familia feliz” y por otro que “La escasez de viviendas –tan frecuente– lleva aparejadas consecuencias funestas, en algunos casos hasta una atroz promiscuidad de personas y animales”.⁷⁷

Lo cierto es que la injusticia de la vivienda y la miseria se dejaba sentir tanto en las ciudades como en los núcleos rurales,⁷⁸ los cuales, y ya desde comienzos de siglo, se veían desprovistos del suficiente número de viviendas. La situación se agravó durante los años de posguerra y el chabolismo fue visto y definido como una verdadera lacra social que el falangismo trató de reconducir mediante los discursos donde la familia, la vivienda y el hogar eran cuestiones centrales. Por lo tanto, no bastaba con la edificación de vivienda sino que, la reconstrucción, pasaba por reeducar las costumbres, y para “reconstruir la idiosincrasia, es necesario cambiar las costumbres. Porque adopción significa tutela, patrocinio”.⁷⁹

⁷⁵Citado en Ana María Elena Díaz, «La política de la vivienda y la contribución de la Obra Sindical del Hogar en la producción del espacio urbano de Madrid (1939-1960)» (Tesis doctoral, Universidad Complutense de Madrid, 1985) p. 37

⁷⁶Juan Carlos Marcos Recio, Concha Edo Bolós, y David Parra Valcarce, «La documentación de los proyectos de “Obra Sindical del Hogar (OHS)” y “Obra Sindical de Educación y Descanso (EyD)” en la provincia de Badajoz», *Revista General de Información y Documentación* 30, n.º 1 (12 de diciembre de 2019): 219-241. p. 225

⁷⁷ Ver *Construye tu casa*. Obra Sindical del Hogar y de Arquitectura. Madrid, enero de 1945. Se trata de un pequeño folleto de carácter propagandístico e informativo, de unas 24 páginas, sobre las posibilidades para construir una casa, qué requisitos debes tener, qué facilidades te ofrecen y qué viviendas se han construido ya.

⁷⁸ Jose Antonio Flores. «La construcción del lugar en los pueblos del Instituto Nacional de la Colonización», *Historia agraria*, 60 (2013) 119-154; Ana Belén Amado y Andrés Patiño. *Habitar el agua: la colonización en la España del siglo XX*. Madrid: Turner, 2020.

⁷⁹ Pueblo, 26 noviembre 1945, p. 6. Francisco Casares. *Significación moral de la construcción*, 26 julio 1940. Entrevista con Moreno Torres. Citado en Carlos Sambricio, «La vivienda en Madrid de 1939 al Plan de Vivienda Social, en 1959», en *La vivienda en Madrid, de 1939 al Plan de Vivienda Social, en 1959* y en *La vivienda en Madrid en la década de los cincuenta: el Plan de Urgencia Social*. pag. 13-84. Electa (Madrid: E.T.S. Arquitectura (UPM), 1999), 13-84. p. 15.

Ordenar la construcción de la vivienda, con la consiguiente configuración de hogar y sus elementos, permitía también el control de la familia como núcleo de convivencia, activándose de manera implícita ciertos mecanismos reguladores que pautaron el correcto comportamiento de las gentes dentro del Nuevo Estado. El falangismo buscó modificar, al intervenir directamente el marco donde se desarrolló, la dinámica de las estructuras sociales. Dentro de la maquinaria iconográfica del régimen, la vivienda, al tratarse de una necesidad primordial de la población, se convirtió en un ámbito más en el que intervenir e influir y sobre el que se podían imprimir unas determinadas directrices ideológicas; y sobre las que en ocasiones “ya no se trata de vencer las resistencias individuales con el fin de amoldarlas a una normalidad preestablecida –tal y como sucede con el poder disciplinario–, sino de regular ciertos procesos en función de una serie de cálculos de riesgos”.⁸⁰

De hecho, debemos partir de la base que la idea de salvación de España, mediante la creación de unos “hogares claros y alegres”, no partió de una ideología homogénea ni se basó en unos presupuestos comunes sino que, según el momento, reflejó un trasfondo político distinto consecuencia de las diversas fuerzas, o facciones distintas, que pugnaron internamente dentro del franquismo para obtener la hegemonía.⁸¹ Esta consideración es importante para entender la evolución de los imaginarios sobre la vivienda a lo largo de los años 50 e inicios de los 60. Si en la inmediata posguerra la reedificación de vivienda estuvo más próxima, a “una reconstrucción de una economía basada en la agricultura”,⁸² finalizada la Segunda Guerra Mundial, la posición del régimen respecto al tema de la vivienda cambió sustancialmente mostrando un paulatino acercamiento a las corrientes internacionales, hecho que se intensificó a partir de los años 50. Desde 1949 las revistas españolas habían mostrado cierta preferencia por la Habitación Le Corbusier y su modelo habitacional. ¿De qué modo circularon estas referencias internacionales en el contexto nacional y cómo estas se impusieron y entraron a formar parte de los hogares españoles? ¿En qué medida los discursos de la arquitectura racionalista y sus modelos de vivienda tuvieron un impacto real en los hogares de las clases populares y en qué medida el régimen, en su deseo de apertura internacional, había de modificar el discurso?

⁸⁰ Salvador Cayuela Sánchez, *Por la grandeza de la patria: la biopolítica en la España de Franco (1939-1975)* (Madrid: FCE, 2014). Op. cit., p. 33

⁸¹ Ana María Elena Díaz, «La política de la vivienda ...». *Op cit*, p. 3

⁸² Carlos Sambricio, *Madrid, vivienda y urbanismo, 1900-1960: de la «normalización de lo vernáculo» al Plan Regional*, Akal arquitectura 28 (Madrid: Akal, 2004) p. 14

La revista bimestral *Hogar y Arquitectura*⁸³ fue uno de los órganos de la Obra Sindical del Hogar (OSH) a través de la cual podremos observar la evolución del discurso en torno a la vivienda que, si bien en lo fundamental va a mantener los valores ligados al hogar, la familia y la patria, va a evolucionar paulatinamente de un modelo ideal de difusión y propaganda del Organismo Sindical hasta convertirse, en 1963 con el cambio de cabecera y dirección de Carlos Flores, en una de las publicaciones especializadas de arquitectura más significativas del ámbito madrileño.⁸⁴ La revista, de tirada bimestral, lanzó su primer número en diciembre de 1955. De hecho, el lanzamiento de esta publicación se inserta dentro de una emergente publicación de revistas de arquitectura en el contexto internacional de la segunda mitad del siglo XX. Especialmente a finales de los años 50, y durante la década siguiente, “se produjo el máximo apogeo y crecimiento en todo el mundo de las publicaciones periódicas especializadas de arquitectura”.⁸⁵ En el ámbito nacional, la vivienda adquiere interés político cuando los sistemas tradicionales de la organización económica-social y espacial se ven trastocados a partir de la segunda mitad de los cincuenta “por la intensificación proletaria, la crisis de la agricultura y el éxodo rural, darán paso a esa concienciación política, social y técnica del problema y a la definición del tema de la vivienda como una opción política concreta”.⁸⁶

La función de *Hogar y Arquitectura* fue de una acusada propaganda sobre las nuevas técnicas, promociones, políticas y tendencias de la vivienda social; haciéndose eco de esa concienciación técnica y social mencionada anteriormente. Los primeros números de la publicación nos permiten rastrear cómo, dos años antes de la creación oficial del Ministerio de Vivienda en 1957, ya podemos observar la circulación de unas imágenes que nos muestran un incipiente sentido de modernidad que emerge de entre las ruinas que *Vértice* nos invitaba a habitar desde 1937. Ahora, las edificaciones que se alzaban sobre la ruina y el escombros buscaban no sólo dotar a los trabajadores españoles de hogares dignos y alegres, sino también alinearse con las actuaciones en materia de vivienda en el contexto internacional en un largo proceso que evoluciona de la reconstrucción nacional a la modernidad.

⁸³ Candelaria Alarcón Rejero, «La arquitectura en España a través de las revistas especializadas (1950-1970) : El caso de hogar y arquitectura» (Tesis doctoral, E.T.S. Arquitectura. Universidad Politécnica de Madrid, 2000), <https://oa.upm.es/9130/>; Carlos Andrés Yepes Rodríguez. «La Revista Hogar y Arquitectura de 1955 a 1963: Modelando la vivienda social». (Trabajo Fin de Máster, Universidad Politécnica de Catalunya, 2020)

⁸⁴ Candelaria Alarcón Rejero, «La arquitectura en España a través de las revistas especializadas (1950-1970) : El caso de hogar y arquitectura» (Tesis doctoral, E.T.S. Arquitectura (UPM), 2000) p. 77.

⁸⁵ *Ibidem. Op. cit.*, p. 23

⁸⁶ Ana María Elena Díaz, «La política de la vivienda ...» *Op. cit.*, p. 40

Las páginas de la revista *Hogar y Arquitectura* recogieron, en sus siete primeros años de tirada, un exhaustivo despliegue de propuestas, noticias y proyectos llevados a cabo por la Obra Sindical del Hogar en el sector de la vivienda. Esta publicación se convierte así en un interesante medio para analizar el imaginario construido en torno a esa vivienda concebida, planificada y diseñada que tratará de establecer continuidades con el pasado reciente y los estándares de modernidad que se estaban implementando a nivel internacional. La importancia del tratamiento de esta fuente radica en que, a través del análisis de los números comprendidos entre el primero publicado en 1955 y el número 43 en 1962, podemos aproximarnos al modo en que el falangismo se posicionó en los asuntos referidos a la vivienda, empleando la publicación como medio de difusión de discursos y comunicaciones; de exhibición de promociones y construcciones inmobiliarias; y de legitimación al recoger en sus páginas proyectos e iniciativas en materia de vivienda que se estaban produciendo, de manera paralela, en el resto de Europa. Esto nos servirá para establecer, en primer lugar, comparaciones visuales sobre la manera en que la vivienda era trabajada como una imagen ideal bien definida y el modo en que esa imagen es apropiada en el contexto local; en segundo lugar, observar el modo en que el discurso y las actuaciones falangistas en materia de vivienda buscaron espejarse en un contexto internacional que le dotó de modernidad y legitimidad; y por último, cómo alrededor de la vivienda y el hogar, fundamentalmente desde su interior, se fueron generando unas necesidades materiales muy específicas y que fueron cubiertas por un sistema de producción en serie.

A lo largo de los años 50 se va a producir un paulatino desplazamiento del imaginario asociado a la vivienda y el hogar. Esta transición marcará, como venimos señalando, la manera en que la vivienda será presentada, percibida y apropiada. Las diferencias respecto a la inmediata posguerra se nos desvelan desde las primeras páginas del primer número de la revista *Hogar y Arquitectura*.



Fig. 8. Diversos anuncios de empresas constructoras y sus promociones de vivienda. Fuente: Revista *Hogar y arquitectura* número 1, 1955. s/n

En el primer número de *Hogar y Arquitectura*, podemos observar cómo los anuncios de empresas constructoras y de promociones inmobiliarias puestas en marcha están compuestos por imágenes de edificios construidas por diagonales ascendentes, picados y contrapicados (Fig. 8) o bien, fragmentaciones o detalles que parecen abstracciones, contrastes de forma y luz que remiten visualmente a la Nueva Visión,⁸⁷ aportando un sentido de modernidad y vanguardia que contrasta con las imágenes que en la revista *Vértice* se referían a la vivienda. Las fotografías que ilustran muchos de estos anuncios, y muchas de las páginas del resto de números de la publicación, se muestran como testimonio del imparable ejercicio de desarrollo y progreso que arrancaba a mediados de los años cincuenta. El crecimiento del país, como la reconstrucción de aquella casa destruida, es proporcional a la verticalidad de los edificios que aparecen en estos anuncios y que, paradójicamente, se muestran vacíos, desnudos de ornato y sin vida, ni gentes. El uso de estas perspectivas cenitales acentúa la sensación de elementos

⁸⁷ Término acuñado por László Moholy-Nagy en los años 20 que hace referencia a la cámara como un nuevo ojo, una nueva manera de mirar el mundo.

surgidos en medio de la nada. Las tomas parecen hacer uso de una distancia tecnificada que toma el territorio como un espacio susceptible de ser modificado y planificado, como si nadie lo habitara. Las imágenes de edificios, que emergen sobre descampados y espacios no urbanizados, son el símbolo de un Nuevo Estado que crece y se reproduce sobre un terreno apenas tratado para su urbanización. El aspecto es casi el de un paisaje lunar sin elementos de referencia que nos permiten una localización aproximada –lo que contribuye a generar cierta sensación de aislamiento al tiempo que parece que asistimos a un fenómeno extraordinario– y donde parecen haberse levantado, por crecimiento espontáneo, los millones de viviendas que se llenarán de hogares felices y alegres. Unos hogares a los que, por contra, aún no tenemos acceso y en los que, desde su apariencia externa, apenas atisbamos rastro de vida.

El edificio, como el conjunto de viviendas y hogares, ya no arrastra vida. Estas imágenes nos hablan de una distancia en la manera en que nos relacionamos con la vivienda como sujetos consumidores de vivienda. Mientras que en “El hogar perdido, la casa reconstruida”, el interior era el espacio que sustentaba el argumentario en torno a la reconstrucción de la vivienda, el hogar y la Patria; la vivienda ahora se alza como una fachada majestuosa o un retablo barroco, cuyo un efectismo teatral de brillos y dorados vela otras penurias. Como hemos visto en “El hogar perdido, la casa reconstruida”, la vivienda era allanada y desvalijada pero quedaban restos de muebles y libros, es decir, elementos que aportaban un vínculo emocional al hogar que aparecía entonces “lleno” de contenido. Sin embargo, la vivienda ahora es un bloque de pisos en serie donde, con dificultad, detectamos la presencia humana que queda apenas intuida en los escombros y restos de obra a los pies de los bloques de vivienda.

La brecha del campo de batalla, la ruina y el polvo se cubre ahora por toda una fantasía de expectativas que, materializada en viviendas y casas producidos para implantar y conducir también nuevos modelos de comportamiento, configuran un paisaje social que se mueve entre toda una serie de contradicciones: entre el realismo y el simbolismo, entre el simulacro y la fantasía relacionadas con la domesticidad y el consumo; entre el interior tradicional y la modernidad exterior. Son estas tensiones las que ponen en evidencia los antagonismos inherentes de la ideología y, a través de las cuales, afloran la contradicciones entre una vivienda concebida, planificada y desarrollada como instrumento ideológico, y una vivienda vivida, manipulada y adaptada por sus habitantes y sus gentes.

A través del análisis contrastado de estas imágenes podemos observar la confluencia de dos aspectos que van a recorrer el imaginario de la vivienda en los años 50. En primer lugar, el encaje de una modernidad funcionalista que enfatiza el carácter higienista para la ordenación de la población; y en segundo lugar, la construcción de vivienda llevada a cabo en estos años como estrategia para la legitimación de un régimen y para la reconstrucción del hogar y de la Patria. En esta estrategia, la modernidad promovida por y desde los responsables en materia de vivienda durante el régimen franquista, se alinea con los principios funcionalistas lecorbuserianos que se implementaron en el resto de Europa para la construcción de vivienda. Las actuaciones destinadas a la creación de vivienda, y con ellas la articulación, desarrollo y crecimiento de las ciudades en los años 40-50, tomaron en muchas ocasiones su inspiración tanto en el modelo de la Ciudad Jardín de E. Howard (1898) como en la Ciudad Radiante de Le Corbusier (1933). Los modelos de Howard y Le Corbusier tomaban en consideración y valoraban el entorno natural como parte de un proceso higienista para un modo de vivir que se había vuelto insalubre por el crecimiento demográfico de muchas ciudades, el crecimiento y hacinamiento en viviendas informales o la contaminación fabril, entre otros muchos motivos. Así, la búsqueda de un orden a través de la agrupación por actividades similares, bien sea en ciudades extendidas controladas en su número de habitantes, o bien en la ciudad vertical destinada a un grupo particular, se enmarcaba dentro de un serie de actuaciones que debían poner orden al desarrollo informal. Muchas de estas cuestiones eran comunes a las problemáticas de vivienda por las que atravesaba el régimen franquista, y sin embargo el régimen buscó la manera de alinear su particular coyuntura no tanto como un problema común europeo, sino como una particular cruzada de la Patria para mantener el orden siempre alineado con el progreso.

La legitimación del discurso falangista en torno a la vivienda se vio también sustentada por un tipo de reportajes centrados en casos de estudio en el panorama internacional, los cuales incidían en presentar problemáticas comunes, compartir necesidades similares y mostrar la semejanza de las soluciones planteadas en países como Inglaterra, Alemania, Países Bajos, Estados Unidos o Italia. Discurso e imagen se fundían en estos reportajes para validar y reafirmar con casos internacionales la política de vivienda nacional.

En los números 3 y 4 de *Hogar y Arquitectura* se presentaron “Las nuevas viviendas en Gran Bretaña”.⁸⁸ El análisis del texto nos presenta las viviendas surgidas hacia 1953 cuando “el gobierno decidió que, en vista de los progresos hechos en la construcción de nuevas viviendas desde la guerra, y en vista de la creciente edad y número de estas casas inadecuadas, se consideraba llegado el momento de reanudar la campaña de eliminación de viviendas insalubres”.⁸⁹ Los motivos especificados apuntaban al gran problema de existencia de viviendas insalubres para el que se estaba diseñando un proyecto de ley sobre subvenciones a la Vivienda, “proponiéndose un tratamiento preferente en materia de subvenciones o subsidios para las casas construidas para el realojamiento de la gente desplazada de las viviendas insalubres”.⁹⁰ En el contexto internacional, la construcción de hogares y viviendas buscó su justificación como parte de un proceso higienista que, de modo natural, debía restablecer el orden y la higiene en un modo de vivir que se había vuelto insalubre por el aumento de población. El falangismo no fue ajeno a este mensaje y se mostró receptivo a estas inquietudes dominantes más allá de las fronteras españolas, sirviéndose de ellas para legitimar sus actuaciones en materia de vivienda; porque por encima de dotar de un techo a cada español, el proceso higienista en manos del falangismo llevaba implícito una transformación de las costumbres y del modo de vida que, como venimos sosteniendo, debía orientarse hacia la reconstrucción de la Patria.



Fig. 9. “Las nuevas viviendas en Gran Bretaña”. Fuente: *Hogar y arquitectura*, número 3, 1956. p. 23 y ss.

⁸⁸ *Hogar y arquitectura*, número 3, 1956. p. 23 y ss.

⁸⁹ *Ibidem*. p. 23

⁹⁰ *Ibidem*. p. 24

De nuevo, la exposición de casos de éxito en el exterior se repite en el número 5 con “La construcción de viviendas populares en Alemania”,⁹¹ en el número 7 mediante “Las Asociaciones para la construcción de Viviendas en los Países Bajos”⁹² o el número 26 donde se analiza el problema de la vivienda en Italia.⁹³

En “La construcción de viviendas populares en Alemania”⁹⁴ el texto vuelve a revelarse cargado de significado para la legitimación. Fischer Dieskau, Director General de la Vivienda y alojamiento en la República Federal Alemana explica que:

Tras la derrota de 1945, la mayor parte de las ciudades se encontraba en ruinas. De los 10,6 millones de viviendas que existían en 1939, antes de estallar la guerra, en el territorio de la república federal, más de una quinta parte, o sea 2,3 millones, fueron destruidas completamente o quedaron inhabitables a causa de los daños sufridos.

La continuidad del discurso con la situación internacional va más allá de las formas, de las imágenes o de la arquitectura. A través de estos reportajes, el falangismo estaba buscando una manera de legitimarse y equipararse con las dinámicas internacionales de modernidad más allá de la evolución política e ideológica. No debemos pasar por alto que esta inclinación hacia el contexto internacional no se produce solo por similitud y contacto, esto es, presentando casos internacionales y locales bajo una misma cabecera, sino que tiene lugar también bajo unos parámetros de fagocitación visual que ya habíamos señalado de manera incipiente en el número 1 de *Vértice* con el uso de imágenes de decorados cinematográficos para la configuración del hogar ideal. En esta ocasión, la imagen de vivienda extranjera es leída bajo el discurso tradicional que el falangismo había elaborado en torno a la reconstrucción del hogar, así como de la patria y de la modernidad como efecto de progreso.

⁹¹ *Hogar y arquitectura*, número 5, 1956. p. 51-63

⁹² *Hogar y arquitectura*, número 7, 1956. p. 45 y ss.

⁹³ *Hogar y arquitectura*, número 26, 1960. p. 45

⁹⁴ *Hogar y arquitectura*, número 5, 1956. p. 51-63



Fig. 10 “Hannover: Colonia «Constructa», reconstruida”. Fuente: *Hogar y Arquitectura*, número 5, 1956. p. 61 y Fig. 11. “Viviendas modernas fundadas por una asociación de construcción en Ámsterdam”. Fuente: *Hogar y arquitectura*, número 7, 1957. p. 47

En la figura 10 se puede leer “Hannover: Colonia «Constructa», reconstruida” y en la figura 11 “Viviendas modernas fundadas por una asociación de construcción en Ámsterdam”. Las imágenes reproducen, de nuevo, bloques de edificios vacíos, carentes de elementos superfluos o cotidianos que revelen rastros de vida. Sin embargo, mientras la imagen guarda silencio, los conceptos de reconstrucción y modernidad, que aparecen en los pies de foto, asimilan la experiencia internacional a la ideología nacional. Reconstrucción y modernidad, presentes en el discurso falangista, se apropian de la imagen para tratar de evidenciar que el resto de los países de la órbita internacional se estaban viendo inmersos en la misma cruzada para reintegrar los valores de hogar, familia y Patria que eran trabajados desde el discurso falangista. El esfuerzo por alinearse con estos discursos internacionales nos habla de dos particularidades en esta relación. Por un lado, que la construcción de vivienda no atendió en exclusiva a una particularidad nacional, por tanto no será una respuesta a la destrucción del hogar a manos de los bárbaros; y en segundo lugar que, aún siendo conscientes de la ineficacia de ese argumentario, los textos de arquitectura continuarán manteniendo y alimentando esos discursos, con recurrentes menciones a la familia y el hogar, como el modo para insertar la tradición nacional en un contexto de modernidad.

La vivienda y el hogar –adalid de la tradición, la familia y la Patria– se vio sometida a nuevos estándares de modernidad sin dejar nunca de lado la gran tarea que implicaba, no sólo generar o construir un bien material, sino que estos sirvieran de vehículo casi correccional para educar en las correctas costumbres. Con la vivienda y el hogar moderno se generaron nuevos hábitos y costumbres que conllevaron unas necesidades materiales específicas y que se inscribieron

plenamente en los mercados de consumo. En el número 4 de la revista, se ponía de manifiesto que “hoy no puede comprenderse un tipo de mueble que no reúna condiciones adecuadas para la fabricación en serie. Únicamente así puede llegarse a un equilibrio entre economía y belleza: Extendiendo este resultado al mayor número de hogares, contribuyendo así a un desarrollo más perfecto de las costumbres”.⁹⁵ Asistimos de este modo, a un paulatino proceso de promoción y difusión de muebles y ajuares que, desde las páginas de la revista *Hogar y Arquitectura*, implicaban la entrada de conceptos asociados a una incipiente sociedad de consumo y que estaban ligados a un adecuado desarrollo de las formas de vida y reeducación de las costumbres. Con estas actuaciones, se ponía de manifiesto cómo detrás de la planificación de la vivienda, así como en la organización y administración de todos los elementos que conformaron el hogar, operó un tipo de poder que trató también de ordenar las conductas y comportamientos.



Fig. 12. “Mobiliario para vivienda unifamiliar”. Fuente: *Hogar y Arquitectura*, número 3, 1956. p. 21

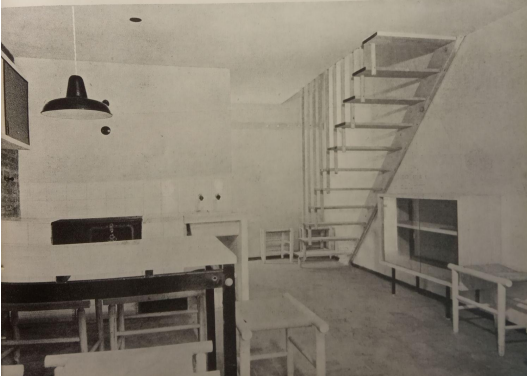
⁹⁵*Hogar y Arquitectura*, número 4, 1956. p. 30

MOBILIARIO PARA UN POBLADO DE ABSORCIÓN

En el curso de los últimos cincuenta años, el trabajo del arquitecto se ha transformado de un modo notable. En otro tiempo su papel terminaba al conseguir una decoración interior o exterior más o menos acertada sin pensar en el conjunto final, es decir, la vivienda completada.

Actualmente sólo se concibe la arquitectura como solución de este conjunto, donde se estudian de antemano estos elementos que lograrán que la vivienda sea habitada de un modo feliz. Muros, techos, puntos de luz han de ser conseguidos con las piezas móviles para conseguir una vivienda realmente habitable.

Si se exceptúan los casos especiales de viviendas de lujo, la industria debe intervenir al máximo en todos los elementos de mobiliario y equipo de la habitación. Hoy no puede comprenderse un tipo de mueble que no reúna condiciones adecuadas para la fabricación en serie. Únicamente así puede llegarse a un equilibrio entre



Aspecto del estar-comedor.



Dormitorio de matrimonio.



Fig. 13. "Mobiliario para un poblado de absorción". Fuente: *Hogar y Arquitectura*, número 4, 1956. p. 30 y ss.

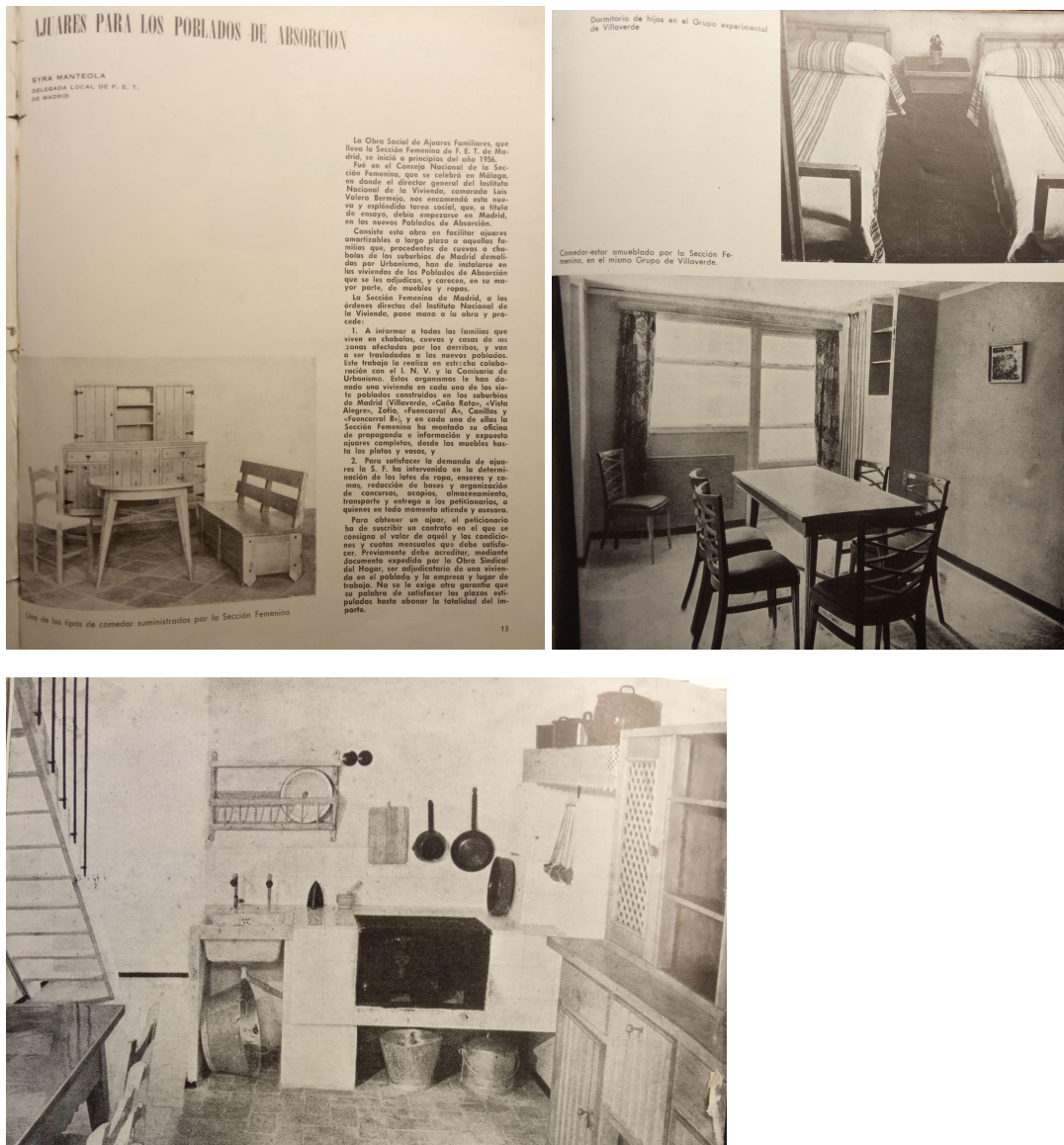


Fig. 14. “Mobiliario para un poblado de absorción”. Fuente: *Hogar y Arquitectura*, número 7, 1957. p. 13 y ss.

La sencillez y el buen gusto debían primar en la decoración de una vivienda cuyo “Nuevo Estado” apenas había salido del periodo de autarquía. Así, conscientes de esta línea de austeridad, la revista *Hogar y arquitectura* desarrollaba amplios reportajes con soluciones de mobiliario interior para las viviendas de tipo social, o viviendas económicas, construidas “con objeto de obtener una solución que satisfaga todos los problemas de economía, función y belleza requeridos”.⁹⁶

La Obra Social de Ajuares Familiares, que llevó la sección femenina de FET de Madrid, se inició en 1956. Su actuación consistió en facilitar ajuares amortizables a aquellas familias que, procedentes de cuevas o chabolas de los suburbios de Madrid demolidas por Urbanismo, tuvieron que instalarse en los poblados que se les adjudicaron y que carecían, en su mayor

⁹⁶*Hogar y Arquitectura*, número 2, 1956. p. 24

parte, de muebles y ropas.⁹⁷ A través de estas imágenes, observamos cómo los modelos presentados a los concursos españoles de muebles reflejaron una clara tendencia por asumir un diseño moderno y acorde, tanto con ejemplos nórdicos como con propuestas americanas. Sin embargo, en la práctica estos ajuares distaron mucho de los interiores sofisticados, cuidados al mínimo detalle, elegantes y correctamente iluminados y fotografiados que fueron publicados en *Vértice*. Es en esta comparativa en la cual asistimos al pacto con la realidad del imaginario de la vivienda construido por el falangismo. Algunas de las propuestas de mobiliario para interiores son austeros, desnudos en detalles y mantienen cierto aspecto ruralizante (Fig. 14), como vemos en el espacio dedicado a la cocina. Un barreño bajo un fregadero estrecho; estanterías de madera sin tratar que sostienen baterías de cocina tradicionales; una cocina de carbón, cuando comenzaban a venderse cocinas eléctricas; y por supuesto, una cocina donde no hay electrodomésticos como frigoríficos ni lavadoras, objetos de modernos y tecnológicos que marcaron el consumo de los años 50. No obstante, en otras ocasiones, el mobiliario (Fig. 12 y 13) presenta cierta intención modernizante en sus formas y materiales, aunque dominando la funcionalidad frente a cualquier otra proyección ideal. Ahora sí, las imágenes desarrollan formas que se ajustan a prototipos de hogares reales y vividos. De hecho, en el número 10 de la revista *Hogar y Arquitectura*, Vicente Mortes, director General de la Vivienda y Jefe Nacional de la Obra Sindical del Hogar en 1957, en una entrevista al diario Pueblo que recoge *Hogar y Arquitectura*, declara que:

Es preciso hacer viviendas de pequeña superficie y adaptadas a las necesidades de la época moderna, que exijan un mínimo esfuerzo para su cuidado y conservación [...] la vivienda (puede ser) reducida y satisfacer todas las necesidades de una familia numerosa. Todo consiste en hacerla esencialmente funcional. Insisto en que lo necesario es construir viviendas adecuadas a las necesidades del momento, bien pensadas y bien planeadas⁹⁸

El contraste entre la imagen de la vivienda y del hogar confeccionada desde el “deseo de imagen” que observábamos en *Vértice*, y que supuso suplir las carencias por medio de otras imágenes para construir un imaginario intencionado, tiene su continuidad en la revista *Hogar y Arquitectura*. Los sectores profesionales del falangismo responsables en materia de vivienda y diseño de mobiliario tuvieron pues que pactar con la realidad, redefiniendo el contenido y la

⁹⁷*Hogar y Arquitectura*, número 7, 1956. p.13

⁹⁸*Hogar y Arquitectura*, número 10, 1957. p. 65

forma de la vivienda soñada, legitimando y justificando propuestas que distaban mucho de los ideales soñados.

3. 2. La materialización de un sueño. El Gran San Blas y la orgía de la vivienda

El ideario falangista se articuló rápidamente en torno a una idea de revolución social de carácter conservador y cristiana, comprendiendo que la necesidad de esta revolución partiría de la vivienda y estaría “destinada a enderezar el discurrir natural del tiempo”.⁹⁹ Este ánimo regeneracionista se vio afectado por la confluencia de diversos factores que, en el periodo que transcurrió entre 1939 hasta 1946, limitaron el ritmo en la producción de vivienda. Los planes de construcción de viviendas baratas retomados desde 1939,¹⁰⁰ supusieron la activación de un plan de políticas sociales que resultaron, a su vez, una de las estrategias más exitosas de legitimación política y en torno a las cuales, para algunos historiadores como Gloria Román, se “forjaría uno de sus más duraderos mitos, el de la dictadura como incansable constructora de hogares sociales”.¹⁰¹ Lo cierto es que, durante la década de los 40, la vivienda se vería muy limitada en su desarrollo por las consecuencias de una política económica autárquica que dejaba un régimen con unos recursos económicos cada vez más agotados, por lo que “la construcción sufrió un fuerte parón debido al elevado coste de los materiales y al incremento de la mano de obra”.¹⁰² Es importante señalar estas limitaciones ya que permiten explicar y dotar de sentido a la acotación cronológica de este trabajo; puesto que no será hasta los años 50 cuando se produzca, en un contexto de acuciante necesidad social de vivienda, un significativo cambio de escala en la construcción de vivienda, especialmente en la de tipo social.¹⁰³

Desde los años 50 el sistema de producción de vivienda se intensifica. El sueño falangista del renacer de la patria, mediante la creación de unos hogares limpios y alegres, comienza a adquirir una entidad menos simbólica y abstracta para materializarse en proyectos y promociones concretos. Si en los primeros números de la revista *Vértice*, analizados más

⁹⁹ Francisco Javier Maestrojuán Catalán, «“Ni un hogar sin lumbre ni un español sin hogar”....», *Op. cit.* p. 180

¹⁰⁰ Debemos contemplar en estas actitudes de reactivación política y social ciertos ecos del regeneracionismo que tuvo lugar en España a fines del siglo XIX y principios del XX.

¹⁰¹ Gloria Román, *La vida cotidiana en el mundo rural*. Granada: Universidad de Granada. p. 226

¹⁰² Carlos Sambricio, «*La vivienda en Madrid, de 1939 al Plan de Vivienda Social, en 1959*», en: "La vivienda en Madrid en la década de los cincuenta: el Plan de Urgencia Social". (Madrid: Electa, Madrid, 1999), pp. 13-84. p. 26

¹⁰³ Daniel Lanero Táboas, «Franquismo y política social: una aproximación crítica a...». *Op. cit.*, p. 32

arriba, se hacían evidentes las estrategias y recursos que el falangismo empleó para esbozar una imagen ideal de vivienda y de hogar, en los años 50, esta imagen apareció ya definida en sus intenciones y formas esenciales, tal y como se manifiesta en la revista *Hogar y Arquitectura*. Esta revista ofreció la cobertura técnica específica de los distintos modelos de vivienda, la correspondiente información y aplicación legislativa en materia de vivienda, además de una atención especial al diseño de mobiliario y ajuares, siempre con una clara intención propagandística: la de alinearse con los discursos internacionales sobre vivienda y urbanismo. No obstante, esta concepción y diseño del imaginario de la vivienda, recogido y alimentado por las publicaciones analizadas, fue adaptándose atendiendo a la diversidad social y material en la que se implantó. La construcción de vivienda y de hogares sería el vehículo a través del cual, los sectores falangistas, materializaron y proyectaron el sueño del renacer de la Patria, además de establecer el orden sobre la ruina. La vivienda entonces “surge como hecho clave para entender la fuerte relación entre una ideología que la convierte en el símbolo del Nuevo Estado”.¹⁰⁴

Para profundizar en las estrategias y los modos en que los sectores falangistas buscaron armonizar su discurso sobre la vivienda y el hogar e implantar su ideal de vivienda de manera directa, y a través de actuaciones concretas en planificaciones urbanísticas y de construcciones de vivienda social, tomaré como caso de estudio el Gran San Blas (Madrid). Esta promoción de viviendas, que nació en 1958, fue encargada por el Ministerio de Vivienda a la Obra Sindical del Hogar como parte del Plan de Urgencia Social de Madrid.¹⁰⁵ El Gran San Blas implicó la construcción total de 19.925 viviendas al este de Madrid, en una zona con escasa urbanización previa. El denominado Gran San Blas comprendió la edificación de tres fases o unidades de Barrio con 7.485 viviendas y 561 locales comerciales; dos poblados dirigidos, con 2.556 viviendas y otras 2.174 más construidas por iniciativa privada.¹⁰⁶ Este proyecto supuso también la incorporación de dos poblados de Absorción (San Blas 1 y San Blas 2).

¹⁰⁴ Ana María Elena Díaz, «La política de la vivienda ...». *Op. cit.*, p. 37

¹⁰⁵ Revista *Arquitectura*, números 113 -114, 1968. p. 12

¹⁰⁶ Gran San Blas. Ministerio de la Vivienda (Madrid: Ediciones del Instituto Nacional de la Vivienda, 1965)



Fig. 15. Planta del barrio del Gran San Blas con la señalización de las llamadas parcelas. Fuente: Revista *Arquitectura*, números 113 -114, 1968. p. 13

Un gran proyecto de estas características nos servirá para analizar, a partir de un caso concreto, cómo y qué tipo de imágenes se ponen en circulación para ilustrar la relación entre hogar, familia y patria. El análisis servirá para arrojar otras cuestiones: ¿cómo se materializó el sueño de la vivienda ideal? Es decir, ¿de qué manera los sectores falangistas que llevaron a cabo las políticas de vivienda franquista renegociaron su ideal de patria y hogar en la construcción material de vivienda? ¿En qué medida la evolución de los valores ideológicos repercutió en la producción de imágenes? Y dentro de esa producción de imágenes, ¿de qué modo las autoridades falangistas promovieron una gran fantasía alrededor de la construcción de vivienda y alimentaron una vinculación emocional entre la comunidad mediante unos valores compartidos como el hogar? ¿Cómo hicieron de la escenificación de la entrega de viviendas un ritual simbólico en torno al cual se modeló una nueva imagen de hogar y de vivienda? ¿Qué desplazamientos y continuidades se pueden observar en esta evolución en esta adaptación funcional de la idea de vivienda ideal?.

Para dar respuesta a estas preguntas, se analizará los usos de las imágenes de la vivienda, en su dimensión arquitectónica y en su dimensión doméstica, como herramientas que buscaban legitimar a la dictadura franquista. De este modo, veremos qué tratamiento se dio desde el

NO-DO al proyecto del Gran San Blas, entre 1957 y 1962, periodo comprendido entre la activación del Plan de Urgencia social y el año en que tiene lugar la inauguración oficial de esta gran promoción de vivienda; así como la cobertura en medios oficialistas como el diario *ABC* y *Blanco y Negro* del Gran San Blas. Para tener una perspectiva más amplia de este acto, nos apoyaremos en el archivo Santos Yubero y en sus fondos relativos a la inauguración del Gran San Blas, que permitirán seguir la consiguiente escenificación del ritual así como distinguir las imágenes que pasaron a formar parte de la memoria visual, frente a aquellas que no llegaron a difundirse. La construcción de esta pequeña gran ciudad, como ejemplo de otros muchos casos en el resto de la España franquista, fue objeto de un discurso simbólico y difusor de un imaginario visual que trascendió la construcción material de vivienda para, al mismo tiempo, apoyarse en ella como un recurso a través del cual representar visualmente nuevas nociones de modernidad, necesidades y comportamiento.

3. 2. 1. NO-DO. Representaciones visuales de la vivienda, la modernidad, el consumo y nuevos modos de comportamiento.

El análisis de algunas de las piezas del NO-DO en materia de vivienda es interesante para esta investigación por tres motivos: por un lado, por su presencia extendida en el tiempo y por su proyección en las sesiones de cine. Este hecho favorecía que esta información llegara a amplios sectores de la población por tratarse el cine de una forma de ocio popular de amplio alcance más allá de las revistas y publicaciones especializadas como la analizada *Hogar y Arquitectura*. Por otro lado, la relación establecida entre imagen e información que se muestra en el NO-DO hace de este formato “un instrumento fundamental (pero, por supuesto, no suficiente) para el estudio de las mentalidades durante el franquismo”.¹⁰⁷ Y, en tercer lugar, este tipo de reportajes por su difusión en salas de proyección, nos permite incluir un aspecto tan importante como es el de la recepción de estas producciones por parte del gran público y que implica atender a las complejas relaciones entre el espectador y aquello percibido. Lo que nos llevaría a preguntarnos qué imágenes se seleccionaron para difundir, entre el gran público, el relato de la vivienda y el hogar como elementos mediadores para el renacimiento de la nación y qué otros imaginarios, no planificados ni programados, se pueden extraer de

¹⁰⁷ Vicente Sánchez-Biosca. «Los lugares de memoria franquistas en el NO-DO». *ArtCultura, Uberlândia*, v. 11, n. 18, p. 95-108, jan.-jun. 2009. p. 97. Publicado originalmente en Santos Juliá (ed.), *Memoria de la guerra y del franquismo* (Madrid: Taurus/Fundación Pablo Iglesias, 2006) p. 197-218.

ellos en las narrativas oficiales. Para ello, analizaremos qué estrategias se activaron desde la oficialidad para resultar más persuasivos y, como veremos en la tercera parte de este trabajo, en qué medida estos discursos fueron convincentes para los individuos en su espacio doméstico.

El organismo estatal Noticiarios y Documentales Cinematográficos «NO-DO» se creó por acuerdo de la Vicesecretaría de Educación Popular de F.E.T y de las J.O.N.S., el 17 de diciembre de 1942. De periodicidad semanal, la proyección de estas piezas audiovisuales, agrupadas en Noticiario, revista semanal titulada «Imágenes» y documentales y que rondaban los 10 minutos, fue obligatoria en todos los locales cinematográficos españoles y recogía temas de actualidad y reportajes de producción propia o ajenos de carácter político, cultural, educativo o artístico¹⁰⁸. Pese al marcado carácter propagandístico de los Noticiarios “la producción de documentales de NO-DO nunca fue monopolio del Estado, no se fijó un régimen de exclusividad como el del Noticiario y siempre conservó una autonomía como género cinematográfico”.¹⁰⁹

El NO-DO ha servido para muchos historiadores como un medio de aproximación a las narrativas oficiales que se desplegaron en la época y la manera en que éstas representaron un estado de las cosas.¹¹⁰ El análisis de algunas de las piezas informativas del NO-DO en materia de vivienda supone un importante acercamiento, no solo como análisis de la construcción y planificación de vivienda sino, como analizamos en este trabajo, una aproximación al espacio doméstico y a las nuevas formas de comportamiento que, a través de la vivienda, se estaban poniendo en circulación. Para este trabajo se tomarán dos reportajes que en su contenido hacen mención a la edificación del Gran San Blas. Por un lado, la construcción de viviendas dentro del plan de Urgencia Social, recogido en el documental “Sesenta mil viviendas. Plan de Urgencia Social de Madrid” (1959) y por otro lado, un fragmento del noticiero que en 1962 mostró alguno de los interiores de las viviendas referidas al Gran San Blas.

¹⁰⁸ Antonio Raúl Fernández Rincón, Pedro Hellín y Eneus Trindade, «Una casa para todos...», *Op. cit.*, p. 540

¹⁰⁹ *Ibidem.* p. 540

¹¹⁰ Ver Álvaro Matud Juristo y Julio Montero Díaz, «El cine documental de NO-DO (1943-1981)», *DOC On-line: Revista Digital de Cinema Documentário*, n.º 3 (2007): 188-94; María Antonia Paz Rebollo y Carlota Coronado Ruiz, «Mujer y formación profesional durante el franquismo: NO-DO, 1943-1975», *Pandora: revue d'études hispaniques*, n.º 5 (2005): 133-45; María Antonia Paz, «Enseñando a ser mujer: el modelo oficial a través de NO-DO», Asociación Española de Investigación de Historia de las Mujeres (AEIHM), 2003.

Así, dentro del programa *Documentales* producidos por NO-DO, en 1959 el documental titulado “Sesenta mil viviendas. Plan de Urgencia Social de Madrid” presenta los proyectos llevados a cabo dentro del Plan de Urgencia Social en Madrid (1957) y que contempló la construcción de 60.000 viviendas.¹¹¹ La dimensión del proyecto se alineó en magnitud y ambición con la continuidad de la revolución social planteada tras la Guerra Civil. Se conjugó así el ideal del resurgimiento de la nación con la planificación de la vivienda, un espíritu que quedó recogió en la Ley de 13 de noviembre de 1957 sobre Plan de Urgencia Social de Madrid, en la cual :

El Régimen [...] ha puesto su más ambiciosa ilusión en esta batalla de la vivienda, que quiere ganar a costa de cualquier clase de sacrificios, porque sabe que en ella se esconde la más grande de las victorias: ¡la victoria de la dignidad del hombre sobre la indignidad que le empuja a sentirse alimaña!.¹¹²



Fig. 16. “Sesenta mil viviendas. Plan de Urgencia Social de Madrid”, 1959. Fuente: NO-DO

El documental “Sesenta mil viviendas. Plan de Urgencia Social de Madrid” mantiene un tono didáctico a lo largo de 17 minutos aproximadamente, en los que se ofrece un recorrido por los principales “poblados” de construcción del momento¹¹³. La estructura del este documental está claramente organizada en tres secciones: La descripción legislativa, ilustrándose con la ubicación sobre un gráfico animado grupos de viviendas que marcan el crecimiento la ciudad;

¹¹¹NO-DO. Documentales.

<https://www.rtve.es/play/videos/documentales-b-n/sesenta-mil-viviendas-plan-urgencia-social-madrid/2847741/>

¹¹²BOE Núm. 286. 14 de noviembre de 1957. Ley de 13 de noviembre de 1957 sobre Plan de Urgencia Social de Madrid. p. 1085

¹¹³El término “poblado” es empleado en estos reportajes para referirse de manera simplificada a las intervenciones en materia de vivienda. Este término enmascaraba otras acepciones hacia estas promociones tales como poblados dirigidos o Unidades Vecinales de Absorción (UVA) cuyos términos arrastraba valores negaban la ciudad y el desarrollo urbano.

a continuación el tono del documental cambia hacia el retrato de una atmósfera de idealizada cotidianidad en las viviendas construidas por la dictadura donde todo transcurre de una manera armónica y acompasada; y en último lugar, la construcción de vivienda es captada desde tomas aéreas que remarcan la extensión del terreno intervenido y la magnitud de las construcciones. En la primera de estas secciones (del 1:00 al 3:31 min.), se realiza una exposición de los motivos y las razones que dan origen a esta ley y que “vienen a satisfacer una necesidad que desde hace tiempo se sentía por el aumento de la población, la ampliación de la urbe y restantes causas de todos conocidos” (0.43-0.52 min), abundando en el esfuerzo por mantener el ritmo en las construcciones.



Fig. 17. Gráfico animado del Plan de Urgencia Social de Madrid en “Sesenta mil viviendas. Plan de Urgencia Social de Madrid”, 1959. Fuente: NO-DO

Observamos, sobre un gráfico animado de la ciudad de Madrid, cómo se van disponiendo iconos que simbolizan las actuaciones de promoción pública de vivienda, los calificados como poblados, mientras el tono del documental adopta un registro más analítico y técnico que enfatiza la razón de una actuación pensada o planificada como si de una estrategia militar se tratara, concluyendo que de “esta forma se completan las consignas de Franco para la creación de un Gran Madrid” (1:18-1:25 min). El recurso empleado para tratar el Plan de Urgencia Social en Madrid y la construcción de vivienda, es concebido de manera similar a

las estrategias bélicas: como una batalla donde, con cada nuevo poblado, se ganan posiciones para el resurgimiento de la nación.

En la segunda sección, a partir del minuto 3:31, el documental pasa a un tratamiento más dinámico, en tono y ritmo. Imágenes de espacios exteriores, soleados y con edificios modernos de una altura, dos a lo sumo, aparecen rodeados de zonas verdes y árboles. En estos planos se sucede un continuo movimiento de personas entrando y saliendo de edificios de oficinas, o caminando por las calles, mientras la voz en *off* nos invita a “comprobar cómo se cumplen en la realidad el ánimo que informó la Ley de 13 de noviembre de 1957, vemos aquí unas parejas de recién casados que con la simplificación de los trámites precisos acuden a las oficinas de los poblados para rellenar los impresos que, tras la debida clasificación, en orden a las necesidades determinarán las concesiones” (3:33-4:00 min), mientras el plano desciende hacia una maqueta de un poblado. Este fragmento resulta revelador puesto que pone en escena una pequeña ficción teatralizada cuya finalidad es generar una sensación de cotidianidad que conecte con el público (Fig. 18).



Fig. 18. Diversas escenas del documental “Sesenta mil viviendas. Plan de Urgencia Social de Madrid”, 1959. Fuente: NO-DO

Por un lado, este fragmento nos cuenta la historia de dos jóvenes parejas de recién casados que acuden a unas instalaciones soleadas, impecables y donde se respira un ambiente amable a buscar una vivienda donde continuar su historia familiar/personal. Sonrientes y felices, las mujeres aparecen en el centro del plano, bien vestidas y peinadas, atienden con interés a las explicaciones que les ofrecen acerca del poblado, mientras observan la maqueta que da testimonio material de la gran planificación y construcción que se está llevando a cabo. En conjunto, el fragmento del documental reproduce una atmósfera, felizmente teatralizada y orquestada y nos remite a una evolución de los valores ideológicos repercutió en la producción de imágenes. Por un lado, en la exposición de motivos se abandona cualquier referencia a los bandos de la Guerra Civil y se omite cualquier alusión revanchista a “restantes causas de todos conocidos”; es decir, ya no hay “zafias botas de miliciano rojo” ni “dedos sacrílegos”¹¹⁴. Aun planteándose en el gráfico animado inicial como una actuación estratégica y militar que invita a pensar en ese renacimiento nacional, en la presentación de la construcción de vivienda, la voz en *off* subraya la intención de Franco por construir simplemente un Gran Madrid, omitiendo cualquier intención belicista.

Por otro lado, cuando el documental busca acercarse *a la realidad*, lo hace enfocándose hacia una pareja de recién casados. Ya no se habla de familia, sino de una pareja que representará la unidad de consumo de la clase media. Lo particularmente interesante en esta pequeña ficción, es la manera en que se aborda la construcción de la vivienda desde la simulación de lo real. Para ello, se reproduce una estructura narrativa cinematográfica en la que se presenta brevemente a los personajes (“vemos aquí unas parejas de recién casados”) para, a continuación, acompañarles en los trámites para acceder a esa vivienda. Destaca la manera en que esta pequeña historia es contada mediante planos, composiciones en pantalla, estilos y poses de factura evidentemente cinematográfica que pretenden generar una sensación de similitud con escenas cotidianas. Estas escenas responden a un diseño cultural del ámbito doméstico que parece “claramente concebido, coherentemente actuado, y que busca ser ampliamente compartido”,¹¹⁵ donde la manera en que la vivienda es retratada así como nuestra relación con ella replica y alude a otros imaginarios que comienzan a ser universalmente compartidos y reconocidos. Asistimos pues a esa pequeña transición en que, durante los años cincuenta y la primera mitad de los años sesenta, se hacen evidentes la transformación de las relaciones entre lo real y lo imaginario. En esta pequeña realidad

¹¹⁴ Revista *Vértice*, número 1, 1937. p. 78

¹¹⁵ Mario Perniola, *La sociedad de los simulacros* (Buenos Aires: Amorrortu editores, 2011) p. 24

ficcionada, los actores que participan deben actuar a la manera en que la población adoptó e incorporó la imaginería del consumo para “make palpable a daily life that increasingly appeared to unfold in a space where objects tended to dictate to people their gestures and movements, gestures that had not yet congealed into any degree of rote familiarity, and that for the most part had to be learned from watching American films”.¹¹⁶ En esta transmisión de costumbres, las revistas de arquitectura, como la analizada *Hogar y Arquitectura*, distaban mucho de estar al alcance de las clases más populares por lo que su impacto en ellas debió ser escaso. Así pues, medios eminentemente visuales de amplio alcance y difusión como el NO-DO supusieron uno de los vehículos esenciales para la circulación de estas nuevas formas de comportamiento y consumo. Si el éxito de la continuidad del régimen pasaba por la construcción de la unidad y del acuerdo, más importante era si cabe la manera en que estas nuevas formas de vida eran mostradas a las clases populares tomando prestado elementos populares y resignificando la vida cotidiana a través de las costumbres, el comportamiento o la vestimenta.

La búsqueda de cohesión social residió en el propio contexto: no era el régimen en sí el que logró el beneplácito social sino el modelo social del consumo. Este funcionó, en apariencia, de forma independiente, desvinculada y ajena al poder político. Ahora bien, el próspero presente se presentó como producto del pasado reciente. [...] el consenso desarrollista vino, si no a legitimar la propia dictadura, sí a contener, relativamente, las movilizaciones sociales masivas de oposición.¹¹⁷

Las tensiones que observábamos en las relaciones entre el interior tradicional y la modernidad exterior, se desplazan ahora a las representaciones cotidianas: desde la manera en que el individuo debe habitar en este nuevo espacio hasta la manera de adoptar al exterior los gestos y las actitudes definitorios de la modernidad. En estas representaciones observamos los modos en que se trata de materializar el sueño de la vivienda ideal desde lo local. No se recurre ya a imágenes de procedencia extranjera, sino que se trabajan otras de producción propia. Si observamos la fórmula para recrear esta ficción, observamos que no estuvo exenta

¹¹⁶ Kristin Ross, *Fast Cars, Clean Bodies: Decolonization and the Reordering of French Culture*. (Massachusetts: MIT Press, 1996) p. 24. Traducción: Hacer palpable una vida cotidiana que cada vez más parecía desarrollarse en un espacio donde los objetos tendían a dictar a las personas sus gestos y movimientos, gestos que aún no se habían solidificado en ningún grado de familiaridad mecánica, y que en su mayor parte había que aprender observando películas americanas.

¹¹⁷ Aintzane Rincón, *Representaciones de género en el cine español (1939-1982): figuras y fisuras* (Madrid: Centro de Estudios Políticos y Constitucionales, 2014). p. 130

de ciertas referencias o réplicas a los modos de hacer y actuar cinematográficos: desde la manera en que se plantea esta pequeña ficción –partiendo de un sentido lineal de la narración, que comienza cuando vemos a la pareja entrar a las oficinas– hasta los encuadres empleados, la nítida y uniforme iluminación y el movimiento de cámara para conducir la mirada del espectador y reforzar los detalles deseados. La construcción de vivienda sirvió para mostrar también la modernización de la economía y del país. Este enfoque moderno, que buscó presentar la realidad desde una visión “cinematográfica”, se empleó, como acabamos de ver, para reflejar escenas cotidianas con las que se pretendió que el espectador se identificara o proyectara, a través de ellas, sus deseos. No obstante, la recreación de esta fantasía de inspiración cinematográfica se desvanece cuando la imagen de la vivienda “toma tierra” y busca su encaje en los proyectos de construcción propios: como fue la construcción de vivienda social, esos “poblados” que años más tarde constituyeron los barrios de miles de familias.

Sin embargo, a la hora de manejar la realidad de la vivienda construida, las producciones del NO-DO se sirvieron de otras estrategias que partieron de la situación material concreta que contaba el país en materia de vivienda y que, pese a las carencias materiales y estructurales, debían transmitir los valores de modernidad y de reconstrucción nacional que acompañaban a las políticas de vivienda. La apuesta fue la de captar la excepcional magnitud de los proyectos de vivienda, perdiendo fuerza otras cuestiones de índole familiar y moral. Lo particular y lo íntimo se ve sepultado por la imponente imagen de los bloques de edificios. Así, en la tercera parte del documental, se pasa a describir el poblado de Fuencarral en Madrid (4:43 min) refiriéndose a él como “airosa arquitectura” o “esmerada urbanización” (Fig. 19 y 20 Fuencarral).



Fig. 19 y 20. Vistas aéreas referidas al Poblado de Fuencarral (Madrid) del documental “Sesenta mil viviendas. Plan de Urgencia Social de Madrid”. Fuente: NO-DO

“Todo esto presidido por una línea moderna y ágil dando entrada a las viviendas al sol y proporcionando alegría y claridad con los amplios ventanales” (5:01-5:10 min). (Fig. 21 y 22)



Fig. 21 y 22. Exteriores de algunas de las viviendas en proceso de construcción del documental “Sesenta mil viviendas. Plan de Urgencia Social de Madrid”. Fuente: NO-DO

Concluyendo esta sección con el repaso por otros centros de construcción como El Encinar de los Reyes, el Poblado Dirigido de Canillas o una parte del poblado de La Elipa donde “el ímpetu de las nuevas construcciones, alegra y conforta la mirada” (7:08-7:10 min) (Fig. 23)



Fig. 23. Imagen aérea referida al Poblado de La Elipa (Madrid) en el documental “Sesenta mil viviendas. Plan de Urgencia Social de Madrid”. Fuente: NO-DO

En esta secuencia de poblados construidos, o en proceso de construcción, el relato que se articuló está más próximo a la idea mítica de renacimiento de la Patria, pareciendo como si a medida que las imágenes van tocando suelo, la simbología se vuelve menos idealizada, más terrenal. Los planos empleados para estos poblados son, en la mayoría de los casos, tomas aéreas que evocan más a una prospección técnica y estratégica aérea de carácter militar que al

reflejo de una sofisticada modernidad. Las viviendas se levantan desconectadas de cualquier otro núcleo y aparecen rodeadas de terrenos sin urbanizar. Aunque en este trabajo no profundizaremos sobre ello, no podemos pasar por alto la mayor similitud de estas imágenes de bloques de edificios, en forma y trasfondo material y económico, con las *Khrushchyovkas* de la Unión Soviética que con el modelo de vivienda norteamericano.¹¹⁸ En los planos generales desde el aire, si descontextualizamos la imagen del audio que las acompaña, como por ejemplo en la Fig. 23, los edificios que se alzan sobre los escombros de la obra parecen ruinas despobladas que han sobrevivido a un ataque. Se produce entonces una paradoja visual ante la cual, sin el apoyo de la voz en *off*, nos dificultaría identificar si están a punto de derrumbarse o se acaban de construir. Como si aquella cruzada de reconstrucción del país, a través de la vivienda, estuviera detenida en un momento inmóvil, a medio de caerse o a medio alzarse. Inevitablemente, estas vistas aéreas empujan al espectador actual a establecer una referencia con el panóptico de Bentham,¹¹⁹ destacando cómo estas tomas aéreas parecen funcionar más como una exhibición del control sobre el territorio que como divulgación de hogares limpios y alegres, como tantas veces se insistía. En este punto nos encontramos ante una disyuntiva en la interpretación de las mismas: si el empleo de estas imágenes de vistas panorámicas respondió a una intención premeditada por transmitir la idea de control y vigilancia; si fueron fruto de una sencilla coyuntura material y circunstancial –disponer de una cámara, una avioneta y el encargo de grabar amplias extensiones de terreno–; o bien, si el poderoso impacto visual de los bloques de vivienda desplazó a un segundo plano el argumentario entorno a la construcción de hogares y familia que, aunque nunca dejó de estar presente, se vio afectado por las rutinas narrativas de tipo militar que se trasladan hacia estos temas. Lo cierto es que el tratamiento de la vivienda, realizado en este reportaje, parece deleitarse en la presencia imponente de los edificios arquitectónicos como grupo y el impacto visual que generan como conjunto sobre la nada del entorno, que “alegra y conforta la mirada”. De igual manera, cuando la mirada sobre la fachada de los edificios se posa en los detalles exteriores, como ocurre en Fig. 21 y 22, el detalle de las ventanas *modernas, ágiles, alegres* que aportan *claridad*, conjuga alguno de los conceptos asociados al renacer de la patria: un renacer conectado con la modernidad, que se muestra imparable en su desarrollo y

¹¹⁸ Ver Francisco García Moro, «Apropiaciones del espacio doméstico en la vivienda socialista: una mirada a la Unión Soviética y Vietnam», *Blanco. Revista de Arquitectura*. 14(32) (2022) :130-142. <https://doi.org/10.4995/eb.2022.17028>

¹¹⁹ Para Foucault el panóptico es una máquina que disocia la pareja ver-ser visto (Foucault, *Vigilar y Castigar*: 1980). De esta manera, el individuo que forma parte de la estructura panóptica se sabe en un estado de permanente vigilancia y eso garantiza su pasividad y control de sus movimientos.

donde las alusiones a la luz y la claridad son abundantes como metáfora del amanecer y la llegada de un tiempo nuevo.

En el 8:23 min, tras un fundido en negro y un silencio, arranca la descripción del Gran San Blas, un tratamiento más individualizado que en el resto de actuaciones del Plan de Urgencia Social, remarcando lo excepcional del proyecto y de sus “modernos rascacielos elevan al espacio esbeltas estructuras” (8:32 min). Se repite el mismo tratamiento del proyecto mediante planos aéreos del polígono de viviendas donde se pueden percibir aún los restos de construcciones de infraviviendas (Fig. 25).



Fig. 24. Vistas aéreas del Gran San Blas (8:25 min) y Fig. 25. Vistas aéreas del Gran San Blas (8:34 min) del documental “Sesenta mil viviendas. Plan de Urgencia Social de Madrid”. Fuente: NO-DO

Cuando las imágenes de San Blas se acercan a pie de calle, la grabación insiste en cómo está todo programado para una vida plena en la que se cuenta con grupos escolares, medios de locomoción, mercados y supermercados mientras los espacios continúan mostrándose vacíos y sin vida. Nada parece dotar de vida a estos bloques de pisos y la idea de vida familiar parece quedarse desplazada o arrinconada, para mostrar en su lugar, la altura de los bloques que se alzan imponentes anulando la presencia humana. Como observamos en la Fig. 26, la cámara recoge la presencia de tres personas que parecen querer escaparse del plano en plano secuencia que rápidamente parece apartarlas hasta su desaparición, para recrearse en el carácter ascensional de vertiginosa verticalidad del bloque de viviendas.



Fig. 26. Fragmento de “Sesenta mil viviendas. Plan de Urgencia Social de Madrid” (9:05 min). Fuente: NO-DO

El análisis de este tipo de producciones audiovisuales realizadas por el NO-DO, referidas a la vivienda en particular, pero extensible al resto de temas tratados, nos permite observar cierta tendencia a la construcción y consolidación de un discurso mítico sostenido por la presentación y tratamiento de unos temas en un tiempo cíclico,¹²⁰ donde “la historia tiene una forma ritual, cíclica, no avanza porque está eternizada en un régimen que ha sometido al país en una especie de limbo, detrás del cual no se filtra ninguna realidad posible”.¹²¹

Las imágenes analizadas en el documental “Sesenta mil viviendas. Plan de Urgencia Social de Madrid” parecen detenidas en el tiempo. Al abordar la vivienda desde amplias perspectivas aéreas alimentó los valores míticos asociados a los proyectos pero no reflejó una actividad cotidiana que fuera impostada. Es decir, al no mostrarse efectos de la vida cotidiana y el impacto de estas viviendas en sus gentes, el resultado fue una especie de territorio en suspenso donde, como describíamos anteriormente, era difícil discernir si el país estaba a medio construir o a medio derruir, si iba para arriba o iba para abajo. Quizás por ello, y para reforzar la idea de crecimiento, los planos recurren constantemente a tomas en altura y contrapicados para acentuar una simbología ascensional. Aquello que debía mostrarse alegre, dinámico, pleno de vida y luz, propio de todo renacer, resultó más próximo a un paisaje

¹²⁰ Rafael R. Tranche y Vicente Sánchez Biosca, *No-Do, el tiempo y la memoria* (Madrid: Cátedra 2001)

¹²¹ Angel Quintana, «*El pluralisme informatiu als mitjans audiovisuals*». *Quaderns del CAC*, ISSN-e 2014-2242, ISSN 1138-9761, N.º. 11, 2001 (Ejemplar dedicado a:, págs. 72-73. p. 73

solitario y desolado, como si se tratase de una representación adormecida y fantasmagórica en un tiempo de muertos.

Si atendemos al tratamiento de los interiores, el NO-DO recoge en 1962 algunas imágenes de comedores y dormitorios del Gran San Blas. El reportaje del NO-DO abordó el desmantelamiento del poblado de la Chimenea¹²². Con la desaparición de este poblado de chabolas afectado por la primera parte del Plan de Absorción de Chabolas¹²³, la promoción del Gran San Blas apareció como destino y hogar de muchos de los habitantes de éste. En este momento (Fig. 27), se presentan ya las primeras viviendas adjudicadas en el Gran San Blas y las imágenes recogieron, brevemente, una toma de una calle en la que comienza a apreciarse una escasa presencia humana. Si bien esta imagen indica un aumento de la presencia humana, no se percibe una actividad social. El reportaje accede al interior de una de las casas donde dos niños, en compañía del abuelo, leen en una sala mientras la voz en *off* las describe como “alegres, limpias, bien trazadas y abiertas a las delicias del sol, en ellas mil familias procederán a una vida digna en un hogar confortable” (2:24 min).

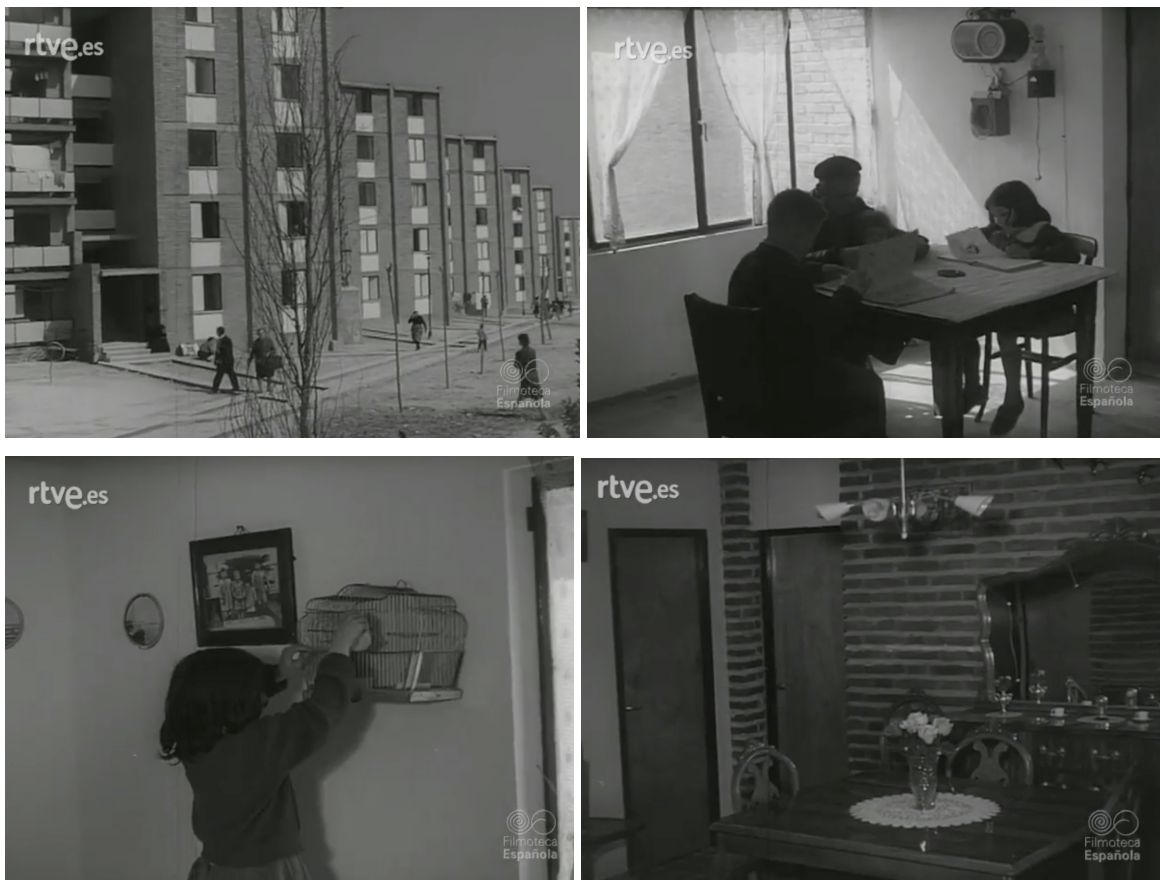


Fig. 27. Fragmentos del reportaje sobre el desmantelamiento del Poblado de la Chimenea. Fuente: NO-DO

¹²² NO-DO. Código N 1005 C. <https://www.rtve.es/filmoteca/no-do/not-1005/1470565/>

¹²³ ABC. 31 de marzo de 1962. p. 1 y 57

Lo particular de estas secuencias es su escasa duración respecto al despliegue, en tiempo y planos, dedicados al exterior de los edificios. Aquel hogar que debía ser la sublimación de la vivienda, y el espacio indispensable donde la familia podía crecer, queda resuelto en apenas 10 segundos (2:26-2:36 min) frente a los 20 segundos dedicados (2:06- 2:26 min) al desarrollo de los bloques. El hogar pasó de tener su razón de ser y origen en el interior de la vivienda a trasladar su significación a los bloques de pisos. El interior, pese a estar habitado, aparece con una decoración escasa y austera: unos visillos en las ventanas, lo que parece una radio colgada en la pared, una fotografía familiar, la jaula del pájaro... Estos elementos, como sus habitantes, aparecen como elementos desconectados, aislados y depauperados que contrastan destacadamente con la toma final del reportaje que recoge un interior ricamente decorado. Un jarrón de vidrio con flores sobre un tapete de ganchillo colocado en el centro de una mesa barnizada ubicada en el centro de un salón con una cómoda con espejo y una lámpara de luz eléctrica en el techo. Esta imagen, y su disposición al final del reportaje, actúa como un rápido y efectista espejismo frente a las tomas anteriores y funciona como una suerte de espejismo efectista creado a partir de unas “‘imágenes repertorio’ a partir de las cuales los personajes pueden configurar un horizonte de expectativas de consumo”.¹²⁴

La vivienda implantada durante el período desarrollista fue concebida y planificada como “un largo y complicado proceso que, a partir de una situación de carencia extrema, acaba por llevar a la creación de un genuino mercado de la vivienda inscrito en los mecanismos propios de los mercados de consumo”.¹²⁵ En el caso que nos ocupa, la construcción de vivienda y la difusión de unas nuevas prácticas de consumo,¹²⁶ insertadas en la cotidianeidad y la modernización capitalista, adoptaron formas atemporales en las que “it dissolves beginning and end, in the historical sense, into an ongoing, naturalized process, one whose uninterrupted rhythm is provided by a regular and unchanging social world”¹²⁷ y donde todo conflicto ha sido borrado. La introducción de estos bienes de consumo en los años cincuenta, y el impacto

¹²⁴ Ana Fernández-Cebrián, «Domesticidad e Imaginarios Del Consumo En El Inquilino (1957), La vida por delante (1958) y El pisito (1959)», *Revista Hispánica Moderna* 69, n.º 1 (2016): 37-54. p. 48

¹²⁵ Ramón Betrán Abadía. «De aquellos barro, estos lodos: la política de vivienda en la España franquista y postfranquista» *Acciones e Investigaciones Sociales* 16 (2002): 25-67. p. 29

¹²⁶ Pere Ysàs y Carme Molinero, «Las nuevas pautas socioculturales», en *Historia de España. Siglo XX: 1939-1996* (Madrid: Cátedra, 1999); Pere Ysàs, «¿Una sociedad pasiva? Actitudes, activismo y conflictividad social en el franquismo tardío», *Ayer*, n.º 68 (2007). p. 31-57.

¹²⁷ Kristin Ross, *Fast Cars, Clean Bodies... Op, cit.*, p. 43. Traducción: “se disuelve el principio y el final, en el sentido histórico, en un proceso continuo y naturalizado, cuyo ritmo ininterrumpido lo proporciona un mundo social regular e inmutable”.

en las prácticas cotidianas, contribuyeron a crear “a break with the eventfulness of the past, or better, helped situate the temporality of the event itself as a thing of the past”.¹²⁸

3. 2. 2. La inauguración del Gran San Blas en la prensa. La orgía de la vivienda

En torno al Gran San Blas se produjeron otras muchas imágenes que sirvieron para dotar de visibilidad y consolidar la simbología de la victoria, que había tomado la construcción de vivienda como una fase más de una ambiciosa batalla en la que “la del hogar fue batalla básica preconizada exactamente sobre los frescos laureles de la victoria”¹²⁹. Aquel “deseo de imagen”, que habíamos empleado para definir las carencias desde las que el falangismo buscó generar y modelar, por encima de las limitaciones materiales, una imagen de vivienda ideal, tuvo, en estas promociones de viviendas, la oportunidad para hacer tangible ese sueño. Este alarde de vivienda, sin precedentes hasta la fecha, dotó de imágenes propias al proyecto falangista y su particular cruzada para engrandecer la Patria dotando a sus familias de hogares limpios y alegres. Así lo justificaba el primer Ministro de Vivienda, José Luis Arrese, en la presentación del Plan de Urgencia Social que tuvo lugar en la sesión de Cortes del 6 de noviembre de 1957:

Cualquier esfuerzo para organizar la sociedad, para engrandecer la Patria y para mantener unidos a sus hombres en la Ley de Dios, sería inútil, si una vivienda no cobijara familiarmente a cada uno; si dejáramos que el hogar renunciara a ser tabernáculo de la familia o que en él se metiera hasta los huesos la fría humedad de la tristeza. Ni chabolas levantadas como pocilgas en medio del campo, ni realquilados con derecho a cocinar la tragedia de una vida comunitaria.

El 17 de julio de 1962, el Gran San Blas fue inaugurado oficialmente por el Jefe del Estado, Francisco Franco, que entregó las primeras 7.500 viviendas construidas por la Obra Sindical del Hogar. La inauguración de estas viviendas fue recogida por el *ABC* y la revista ilustrada *Blanco y Negro*. El *ABC* se trataba de un medio generalista cuyos postulados se encontraban próximos al régimen y que, de manera habitual, recogía en sus páginas los actos oficiales más destacados. Pese a considerarse la gran promoción de vivienda del franquismo, la cobertura

¹²⁸ Kristin Ross, *Fast Cars, Clean Bodies... Op, cit., p. 30*. Traducción: “Una ruptura con el acontecimiento del pasado, o mejor dicho, ayudó a situar la temporalidad del acontecimiento mismo como una cosa del pasado”.

¹²⁹ *ABC*, 18 julio de 1962. p. 27

que tal acontecimiento tuvo en los medios citados permitirá analizar de qué manera reflejó la prensa este gran evento para contrastarlo con la producción de imágenes que generó su inauguración, a través del trabajo de uno de los fotógrafos que cubrieron este acto: Martín Santos Yubero (1903-1992). Martín Santos Yubero, colaborador en diarios republicanos, fue nombrado secretario de la Unión de Informadores Gráficos de Prensa (1937-1938). Al finalizar la Guerra Civil se convirtió en uno de los fotógrafos oficiales del general Franco. Trabajó además para el diario *Ya* y colaboró en los semanarios taurinos *El Ruedo* y *Dígame*.¹³⁰

Por las dimensiones del proyecto, el Gran San Blas supuso para el régimen dictatorial y los responsables en materia de vivienda de la época, la gran orgía de la vivienda. Una gran celebración accesible a todas las capas de la sociedad y planteada como la gran comunión: la catarsis final del hogar. En cuanto a su magnitud, El Gran San Blas fue un proyecto sin precedentes y que, una vez inaugurado, se articuló en torno a él toda una retórica falangista que lo presentaba como la consecución de “un sentimiento proyectado, una voluntad de equilibrio”, la cual llevó al surgimiento del Gran San Blas, de nuevo, gracias a “la acción inefable de un sentimiento”, como recogió el Ministerio de la Vivienda¹³¹. El Gran San Blas no fue solo un proyecto de construcción de vivienda. Para Miguel Ángel García-Lomas, jefe nacional de la Obra Sindical del Hogar en 1959, el Gran San Blas era una “venturosa realidad en marcha”, una planificación de viviendas que trascendía cualquier cálculo llevado a cabo hasta la fecha. Se trataba de “un hecho constructivo sin precedentes en nuestra Patria”¹³² y que implicaba un cambio notablemente significativo respecto a la “política de aldea” a escala humana que demonizaba la capital como “sinónimo de turbia masa proletaria, anónima, donde el número puede llegar a torcer el curso de la historia.”¹³³

Todo ello hizo del Gran San Blas un gran castillo de cartón en el que se proyectaron imágenes y mitos sobre la vivienda, así como de formas de vida y costumbres que dieron continuidad al sueño de la vivienda y la construcción de hogares de los sectores falangistas. El Gran San

¹³⁰ Sobre Martín Santos Yubero, ver: Beatriz de las Heras, «Retratando el Madrid de la Guerra Civil. Santos Yubero en el Archivo Regional de la Comunidad de Madrid.» *Revista General de Información y Documentación* 24.2 (2014): 343-371; Pilar Blanco Navarro, «Santos Yubero. Crónica fotográfica de medio siglo de vida española (1925-1975).» *Doxa Comunicación. Revista interdisciplinar de Estudios de Comunicación y Ciencias Sociales* (2011): 250-251.

¹³¹ Gran San Blas. Ministerio de la Vivienda. (Madrid: Ediciones del Instituto Nacional de la Vivienda 1965)

¹³² El número 20 de la revista Hogar y Arquitectura de 1959. p. 39 recoge una entrevista donde se recogen estas declaraciones de Miguel Ángel García-Lomas como Jefe Nacional de la Obra Sindical del Hogar.

¹³³ Discurso de clausura de Arrese en el Congreso nacional de urbanismo en el Salón de Ciento de Barcelona, 8 de noviembre de 1959, p. 1330. Citado en Francisco Javier Maestrojuán Catalán, «“Ni un hogar sin lumbré ni un español sin hogar”....», *Op. cit.* p. 181

Blas supuso la ocasión idónea para materializar un deseo de imagen con el que satisfacer el anhelo por hacer realidad una imagen de hogar, antes solo sustentada en discursos, símbolos e imágenes prestadas. Como hemos avanzado en el análisis del NO-DO, la manera de abordar y explotar el recurso visual de la vivienda como herramienta de legitimación se realizará desde dos dimensiones: Una, la dimensión puramente arquitectónica que denominaremos “la orgía de la vivienda”, caracterizada por explotar la vivienda como conjunto, buscando el impacto visual y efectista mediante la exhibición de grandes superficies construidas pobladas por bloques y bloques de edificios que buscaban apabullar y confundir la mirada mediante la saturación del motivo. Y en segundo lugar, la dimensión doméstica mediante la propuesta de una serie de fórmulas y recursos para hacer habitable el hogar desde la carencia material, configurándose así un hogar sucedáneo, cuyas formas y medios habían sido ensayados en las publicaciones ya analizadas como *Vértice* y *Hogar y arquitectura*. ¿De qué forma se va articular este deseo de imagen y desde qué recursos visuales se va a difundir la vivienda y el hogar en el contexto de mediados de los años 50? ¿A través de qué canales van a llegar estas dos dimensiones –la arquitectónica y la doméstica– de la vivienda? ¿Qué reacciones se van a buscar y qué formas va a emplear? ¿Qué tipo de imágenes fueron las seleccionadas para su difusión? ¿Qué otras imágenes quedaron del acto de inauguración y entrega de llaves que tuvo lugar el 17 de julio con motivo del XXVI aniversario del alzamiento?

En su cobertura del evento, las páginas del diario *ABC* no recogieron ninguna imagen visual del acto que arrojará una idea aproximada de las dimensiones de la promoción de vivienda. No obstante, en un recorrido casi cronológico del evento, sí recoge las intervenciones y discursos realizados por Francisco Franco, Jefe de Estado; el ministro de la Vivienda, Sánchez-Arjona y por el ministro Secretario general del Movimiento, José Solís Ruiz.¹³⁴ Las declaraciones de Francisco Franco mantienen el discurso que late en la justificación simbólica que impulsó la construcción de vivienda.

La vitalidad de nuestro Régimen, de esta batalla dura por la vivienda, que, iniciada en los albores de nuestra Cruzada, ha continuado un año tras otro, redimiendo suburbios, quemando chozas y dando albergue a las familias [...] Había un deseo de revolución que solamente podía hacerse con una espada victoriosa, con una victoria que

¹³⁴ *ABC*, 17 de julio de 1962. p. 31-35

representase la liberación, con una victoria con alas, con una victoria que volase, que tuviese doctrina, con una victoria con contenido.¹³⁵

Parte del discurso de Francisco Franco reproduce esos lugares comunes sobre los que se justificó la construcción de vivienda y que sirvieron para alimentar y justificar simbólicamente las políticas de vivienda que vieron en estos actos multitudinarios la oportunidad de presentarse, una vez más, ante una gran audiencia. La vivienda se empleó entonces como el contenido que culminó y puso de manifiesto la vitalidad del régimen y la victoria en la dura batalla del hogar. Por su parte, en las páginas del *ABC Blanco y Negro*¹³⁶ las imágenes dominan sobre el texto.

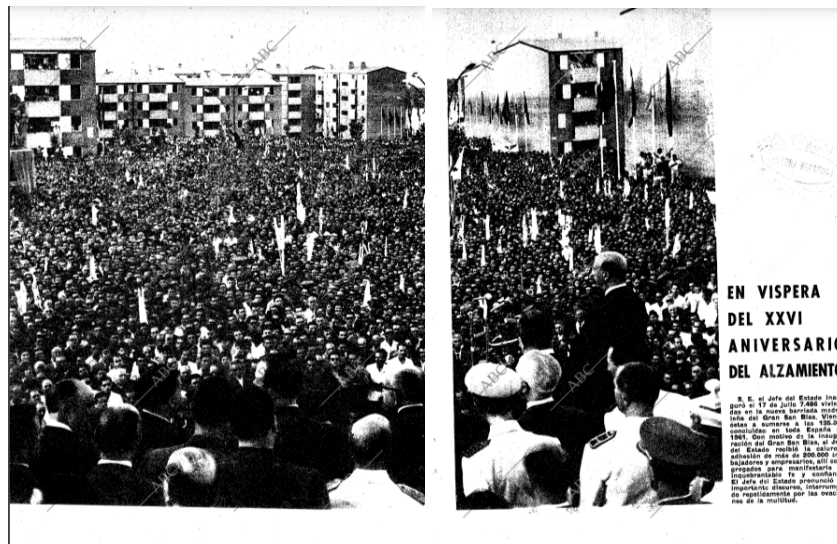


Fig. 28. Páginas dedicadas a la inauguración del Gran San Blas. Fuente: *ABC Blanco y Negro*, 21 de julio de 1962.

¹³⁵ *ABC*, 17 de julio de 1962. p. 31

¹³⁶ *ABC Blanco y Negro*, 21 de julio de 1962. p. 10-13

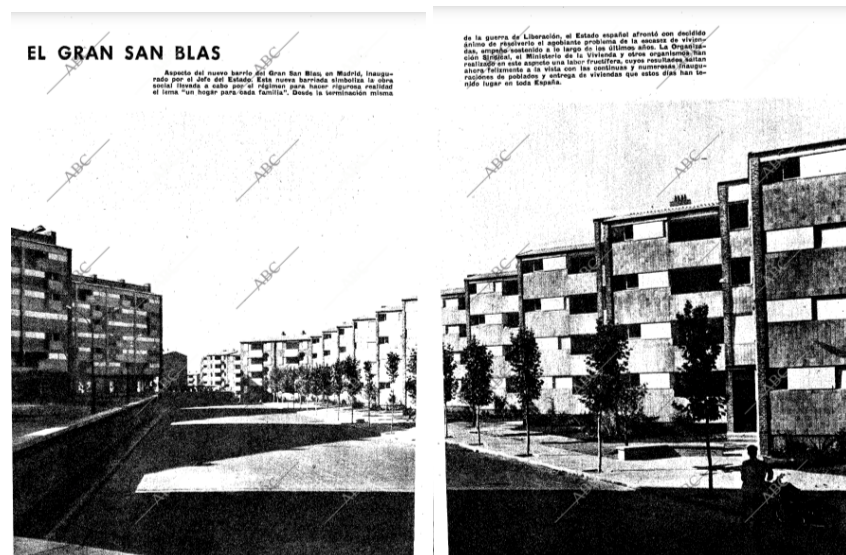


Fig. 29. Páginas dedicadas a la inauguración del Gran San Blas. Fuente: *ABC Blanco y Negro*, 21 de julio de 1962.

Esta noticia ilustra con dos imágenes que, a doble página, informan acerca del populoso acto de inauguración y entrega de vivienda que tuvo lugar con motivo del XXVI aniversario del alzamiento. Las imágenes empleadas ofrecen un contraste entre un acto multitudinario y una calle vacía de uno de los polígonos que componían el Gran San Blas. En la imagen que recoge el acto de presentación (Fig. 28) la escena queda dividida por la doble página de la publicación. A la izquierda, el público asistente conforma una densa masa que ocupa casi las tres cuartas partes de la composición. En la parte superior, ocupada por el fondo de la escena, se encuentran los bloques de vivienda. En la página de derecha, la mitad inferior está ocupada por la figura de Francisco Franco de espaldas que se eleva sobre el resto de autoridades que acudieron al acto de inauguración. La postura de Franco parece erigirse sobre la multitud y al fondo, de nuevo, un bloque de pisos. La composición que ocupa la página siguiente (Fig. 29), replica muchas de las características formales que hemos visto hasta ahora: una secuencia de edificios dispuestos de manera contigua parecen reproducirse infinitamente hacia el punto de fuga de la composición. La imagen de los edificios juega con contrastes de claros y oscuros, y las diagonales remiten a los convencionalismos de modernidad. Por último, nos presentan unos edificios desnudos y rotundos que se alzan sobre cualquier rastro de vida cotidiana; obviando así cualquier intención de particularizar su función. Nos encontramos ante un espacio que parece detenido en el tiempo, donde nos resulta difícil precisar si todo ha acabado ya o si está a punto de empezar, remarcando ese carácter atemporal donde no se filtra ninguna realidad posible.

No obstante, y por contra, la populosa multitud aparece como telón de fondo homogéneo donde incluso, aunque resulte paradójico, la vivienda quedó relegada al último plano (Fig. 29). En este caso observamos la vivienda conectada con las personas que acudieron al acto pero adquiriendo un papel meramente instrumental, sirviendo de decorado de fondo a la escenificación del ritual que la entrega de viviendas posibilitaba. La imagen de la vivienda perdió en estos casos su dimensión arquitectónica más física y adquirió un papel más simbólico: como fachada pantalla sobre la que proyectar un ritual. No debemos perder de vista que este acto funcionó, en sí mismo, como un gran acto de escenificación. La entrega de viviendas del Gran San Blas sirvió para movilizar unos símbolos y rituales que, más allá de buscar o propiciar el apoyo activo de las masas, suplían una carencia de imagen, es decir la falta de unas imágenes que reflejaran las características particulares del hogar y la vivienda en el contexto local y que recogieran los valores nacionales. Así pues, el análisis de los medios que recogieron y difundieron noticias como la construcción de vivienda o bien, los actos de entrega de llaves, plantean en este trabajo la confluencia de dos ideas: por un lado, la laxitud propagandística del régimen. Es decir, observamos que a través de la selección de imágenes difundidas en medios como los analizados podemos constatar que “la tendencia general del régimen franquista no fue tanto la movilización sino más bien la desmovilización”¹³⁷ atendiendo a que, más allá de la búsqueda coactiva de respuesta a través de la movilización y de los rituales políticos colectivos –pensados también como espacios de adhesión, integración nacional y socialización¹³⁸– las imágenes difundidas exudan una evocación atemporal de espacios que quedan detenidos en el tiempo, y donde las escenas domésticas y los espacios para la vida cotidiana surgen desprovistos de cualquier espíritu de agitación.¹³⁹ Por todo ello, la manera en que estas imágenes son difundidas “refleja(n) algo de la desidia creativa del régimen en materia de propaganda”.¹⁴⁰ Por otro, que lo que los recursos visuales pusieron de manifiesto fue el poder de la imagen como constructora y edificadora de un orden y un estado de las cosas. Unas imágenes que funcionaron como una envoltura de un fuerte valor figurativo y que se emplearon, por su potente valor simbólico y emblemático, para satisfacer las necesidades políticas.

¹³⁷ Antonio Raúl Fernández Rincón, Pedro Hellín y Eneus Trindade, «Una casa para todos...», *Op. cit.*, p. 6

¹³⁸ Carme Molinero. *La captación de las masas. Política social y propaganda en el régimen franquista*. Madrid, Cátedra, 2005, págs. 223, ISBN: 84-376-2280-8.

¹³⁹ Ver Emilio Gentile. «El fascismo como religión política», en *Fascismo. Historia e interpretación* (Madrid: Alianza, 2004). págs. 219-245.

¹⁴⁰ Vicente Sánchez-Biosca. «Los lugares de memoria franquistas ...». *Op. cit.*, p. 102 .

Para sostener esta interpretación me apoyo en los fondos de Santos Yubero y Gerardo Contreras que recogen en sus fotografías el acto de inauguración del 17 de julio de 1963 en el Gran San Blas. Entre estas imágenes (Fig. 29-34) encontramos instantáneas similares a la recogida en *ABC Blanco y Negro* (Figura 28)



Figura 30. Franco entregando 8000 viviendas del Gran San Blas. Fuente: Archivo Santos Yubero. Archivo Regional Madrid ES 28079 ARCM 201.001.020447_001



Figura 31. Fuente: Archivo Santos Yubero. Archivo Regional Madrid ES 28079 ARCM 201.001.020447_002



Figura 32. Fuente: Archivo Santos Yubero. Archivo Regional Madrid ES 28079 ARCM 201.001.020447_023



Figura 33. Fuente: Archivo Santos Yubero. Archivo Regional Madrid ES 28079 ARCM 201.001.020447_065



Figura 34. Fuente: Archivo Santos Yubero. Archivo Regional Madrid ES 28079 ARCM 201.001.020447_067



Figura 35. Fuente: Archivo Santos Yubero. Archivo Regional Madrid. ES 28079 ARCM 201.001.020447_069

En estas tomas no puede pasar desapercibida las semejanzas en composición y puntos de vista con la publicada en *ABC. Blanco y Negro*, lo que nos conduce a pensar que las instantáneas del acto estaban calculadas hasta el mínimo detalle, controlando la perspectiva y el alcance que tendría el objetivo del fotógrafo. No obstante, resulta interesante analizar qué otras imágenes se produjeron en este tipo de eventos para extraer conclusiones aproximativas sobre los criterios de selección de las imágenes sobre vivienda que finalmente fueron difundidas públicamente.



Figura 36. Franco entregando 8000 viviendas del Gran San Blas. Fuente: Archivo Santos Yubero. Archivo Regional de Madrid. ES 28079 ARCM 201.001.020447_072



Figura 37. Franco entregando 8000 viviendas del Gran San Blas. Fuente: Archivo Santos Yubero. Archivo Regional Madrid 020447_014 y Figura 38. Fuente: Archivo Santos Yubero. Archivo Regional Madrid 020447_058

Se tratan de imágenes que completan el recorrido de Francisco Franco por el Gran San Blas y concretamente por uno de sus polígonos, el G. En ellas, podemos ver balcones de viviendas ocupadas y un perfil de público asistente más heterogéneo: se intuyen mujeres y niñas entre el público que jalea al generalísimo (Fig. 36). En otra imagen podemos ver a Franco recorrer los pasillos exteriores de una de las viviendas (Fig. 38) o caminando entre los bloques de edificios (Fig. 37). En estas imágenes desechadas del relato oficial, y que quedó recogido en la prensa analizada, la vivienda se muestra más cerca de los beneficiarios. Se observa cómo estos grupos de personas –más heterogéneos en su composición– participan de la popular comitiva que acompañó al dictador. En ellas, la arquitectura adquiere unas dimensiones menos apabullantes y una escala más accesible. La vivienda, a modo de arquitectura faraónica que se alza sobre un terreno aislado como un espejismo, se muestra en estas instantáneas como una realidad menos majestuosa en sus dimensiones y más tocada por la realidad popular. El material desechado de estos reportajes fotográficos se presenta pues como elemento de estudio de gran potencialidad para ayudarnos a vislumbrar las diferentes estancias que mediaron en la construcción de las imágenes idealizadas de la vivienda pensadas para su difusión, y que acabarían dando forma a nuestra memoria sobre el franquismo. La complejidad de estas imágenes radica en las tensiones que surgirán entre las narrativas oficiales y la memoria individual, permitiéndonos explorar y ahondar en las prácticas y los discursos que, activados mediante la ritualización de determinados actos públicos, marcaron los límites entre la memoria histórica y la individual.

3. 3. El hogar sucedáneo. Lectura y apropiación cotidianas: grados de resistencia y negación.

Dentro de las políticas sociales del régimen, la vivienda habría sido analizada bien como un medio para gestionar o regular ciertos fenómenos demográficos como la criminalidad o el crecimiento demográfico;¹⁴¹ o bien como un elemento intermediario dentro de una planificación estratégica que persiguió generar, más allá de la represión y la propaganda, un consenso en torno al régimen.¹⁴² En el caso español, las prácticas de consumo y la domesticidad del espacio familiar funcionaron como espacios de ensueño donde imaginarse y proyectarse en otros mundos donde no existiera el polvo ni la ruina del conflicto. Es decir, al poner el foco en lo particular, representado por el hogar y el microcosmos que representaba, se favoreció una amnesia de las cuestiones políticas nacionales. ¿Debemos entonces asumir que la construcción y entrega de viviendas respondió unívocamente a una estrategia del régimen para generar consenso que silenció toda actitud de resistencia? Sin embargo, esta idea debería de matizarse al entender que no es el objetivo último de las políticas de viviendas buscar el beneplácito social, sino que también las estrategias visuales generadas alrededor de la vivienda habían servido también para rentabilizar estas políticas de construcción en dirección de un ejercicio propagandístico. En este supuesto, ¿qué elementos y estrategias visuales fueron activados por los organismos impulsores de la vivienda para mantener la imagen de la vivienda como un espacio de confort, modernidad y progreso? Y más allá de estas cuestiones, ¿fue efectiva esta imagen de vivienda como un elemento de consenso? En tal caso, esta afirmación supondría asumir que, con la entrega de estas viviendas, se llegó a anestesiar cualquier comportamiento crítico o de contestación por parte de los beneficiados. Por el contrario, ¿existieron actuaciones de resistencia desde la vivienda? ¿En qué forma y de qué modo se manifestaron estas tensiones? Si hasta ahora hemos abordado la construcción del imaginario de la vivienda y algunos de los medios a través de los cuales fue difundido –NO-DO, periódicos como *ABC* o revistas como *Vértice* y *Hogar y Arquitectura*–, es también importante atender en este punto a los modos en que los individuos se reapropiaron de estas imágenes puestas en circulación. Estas cuestiones serán tratadas entendiendo que todo

¹⁴¹ Salvador Cayuela Sánchez, *Por la grandeza de la patria... Op. cit., p. 33*

¹⁴² Gloria Román Ruiz. «“Ni un español sin hogar”: La política de construcción de viviendas sociales en el campo alto-andaluz durante el franquismo y su potencial para generar consentimiento entre la población», *Historia Social*, nº 92 (2018): 63-80; Carmen Molinero, *La captación de las masas: Política Social y Propaganda en el Régimen Franquista* (Madrid: Cátedra, 2005); Carmen Molinero, «El reclamo de la “justicia social” en las políticas del consenso del régimen franquista», en *Dossier: Gobernar La Victoria*, *Rev. Historia Social* nº 56, pp. 93-110

proceso de consumo no supone en sí mismo una actitud pasiva del individuo.¹⁴³ Entenderemos pues que no hay evasión sin crítica,¹⁴⁴ por lo que las viviendas y los imaginarios del espacio doméstico se encontraron también sujetos a los diversos modos en que los individuos adaptaron y resignificaron las imágenes puestas en circulación. En este caso, ¿es posible resituar el poder de resistencia que tuvo la vivienda partiendo de la capacidad de agencia de los individuos que, desde la intimidad del hogar y en su espacio doméstico, se reapropiaron y resignificaron de las imágenes difundidas en los medios oficiales?

Para dar respuesta a esta pregunta, analizaremos en primer lugar algunos de los elementos y estrategias de desplegadas desde la “oficialidad” representada por la Obra Sindical del Hogar y la labor desempeñada para la creación de una imagen amable del hogar y accesible para amplios sectores de la población mediante la implantación de mobiliario estandarizado aplicable a cualquier vivienda por encima de las carencias y deficiencias de las mismas. En esta línea, la Obra Sindical del Hogar impulsó el servicio de Ajuares, así como los concursos florales, actividades que fueron cubiertas en publicaciones como el semanario *ABC. Blanco y Negro* y que nos servirán para analizar las propuestas oficiales que contribuyeron a la difusión de un modelo de viviendas configurada desde la austeridad material. En torno a estos hogares y ajuares se desplegó una fantasía del hogar materializada en formas atemporales que se insertaron con facilidad en entornos depauperados en recursos y medios. Así, esta gran orgía de vivienda, que analizábamos en el punto anterior, acabó desvelando en su dimensión doméstica la existencia de un nuevo tipo de vivienda: el hogar sucedáneo, entendido como ese espacio doméstico y privado en que los individuos construyeron y adaptaron la imagen de hogar que había sido puesta en circulación a nivel oficial. Esta reinterpretación de la oficialidad supuso una actitud creativa y performativa de los individuos, no exenta de un carácter subversivo, dejando al descubierto las incoherencias y fisuras de toda fantasía organizada.

Para analizar la imagen proyectada de este hogar y el aparataje ritual generado en torno a él, nos centraremos en la entrega de viviendas en el Cerro de San Blas, en 1960, por parte de Carmen Polo y la consiguiente visita al interior de una de las viviendas amuebladas. Esta

¹⁴³ Sobre las capacidades de resistencia ante los medios de comunicación ver: Richard Hoggart, *The Uses of Literacy* (Londres: Transaction Publishers, 1996); Stuart Hall, *Encoding and Decoding in the Television Discourse* (Birmingham: Centre for Contemporary Cultural Studies, University of Birmingham, 1973); Stuart Hall y Tony Jefferson, *Rituales de resistencia: subculturas juveniles* (Madrid: Traficantes de Sueños, 2014).

¹⁴⁴ Jo Labanyi, «El cine y la mediación de la vida cotidiana en la España de los años 40 y 50», *Pandora: revue d'études hispaniques*, n.º 2 (2002): 253-62. p. 254

visita fue recogida en un reportaje fotográfico por el fotógrafo Gerardo Contreras Saldaña, quien fue miembro fundador de la Unión de Informadores Gráficos de Prensa (UIGP). Contreras trabajó durante toda su vida en la información gráfica madrileña en periódicos como *La Tribuna*, *La Vanguardia*, *As* y, sobre todo, en el diario *Arriba*. Sus reportajes también aparecen en las revistas *Destino*, *Fotos*, *Estampa* y *Ahora*.

El franquismo, como hemos visto, trató de difundir operaciones como la del Gran San Blas como muestra de su eficiencia y capacidad para hacer frente a los desafíos del país. Pero el gran proyecto del régimen en materia de vivienda, como fue el Gran San Blas, acusó también con el tiempo las carencias, imposturas y contradicciones propias de toda fantasía construida.

En una segunda parte, detectaremos los primeros síntomas del desmantelamiento del gran sueño de la vivienda y el hogar y observaremos cómo los elementos sustitutivos desplegados por las instituciones vinculadas a los ámbitos de la vivienda, no suplieron las necesidades de unas casas pobres en materiales, de rápida construcción y que no atendieron a las necesidades y particularidades de sus inquilinos. Para analizar estas tensiones, tomaremos el número dedicado al Gran San Blas en la *Revista de Arquitectura* de 1968, en la cual, seis años después de la entrega de las primeras viviendas, se recogieron síntomas de disconformidad que conllevaron diferentes modos de uso y reapropiación de estas viviendas. En el caso de estudio analizado, las limitaciones y deficiencias de las viviendas del Gran San Blas fueron entonces suplidas por la capacidad de agencia de los individuos para completar la creación de su vivienda y la configuración de su hogar. A través de esta actuación e injerencia sobre el modelo de vivienda dado, podemos ejemplificar la fuga de estos individuos de las líneas del pretendido consenso. Indudablemente, estas fuentes suponen un acercamiento parcial en el estudio de apropiación y resignificación de los elementos constitutivos de la vivienda y el hogar. Un estudio consciente de su carácter incompleto al no tratar fuentes directas ni testimonios orales que permitan una aproximación a la experiencia vivida y que se podrá abordar en futuras investigaciones. Sin embargo, este primer tratamiento de la información recabada nos permite asentar una línea de trabajo sustentada en la idea de que, pese a haber funcionado como un dispositivo sobre el que concebir y proyectar una imagen idealizada de la familia, el hogar y la nación, la vivienda, en su uso cotidiano, se desveló como un territorio para la apropiación así como la expresión y la manifestación de actuaciones individuales que ponen en valor la capacidad de agencia de sus habitantes y su resistencia a ser considerada como un instrumento más de la propaganda destinada a la anestesia del consenso.

Lo cierto es que las leyes y disposiciones, que desde los años 40 se habían aplicado en materia de vivienda, tenían como finalidad dar “apoyo para el hogar humilde y al mismo tiempo confortable y alegre”¹⁴⁵. No obstante, con el nombramiento el 21 abril de 1960, de José María Martínez Sánchez-Arjona como nuevo ministro de Vivienda, sustituyendo en el cargo al falangista José Luis Arrese, se produjo un cambio en la concepción del hogar y el papel que había de jugar la vivienda. La retórica de la cruzada, y la idea de salvación que supuso la guerra, fue dejándose a un lado para enfocarse en las consecuencias económicas y en la repercusión que la planificación de vivienda tenía sobre el proceso de modernización del país. En las palabras del nuevo ministro, durante su acto de nombramiento:

No fueron, pues, los destrozos físicos de la guerra, ni en la industria ni en el campo, los que condicionaron de un modo más grave la evolución de la economía española (...) la peor consecuencia económica de la Guerra Civil fue la de los años subsiguientes, cuando el franquismo desenganchó a España durante un tiempo de las aceleradas líneas de progreso económico seguidas por los otros países europeos occidentales apenas concluida la Guerra Mundial.¹⁴⁶

¿Cómo hacer entonces más atractivas y habitables estas viviendas? Todo el aparataje visual desplegado en torno al hogar vino a suplir las carencias inherentes a una construcción rápida y barata. La construcción y gestión de un hogar se empleó como un barniz que actuó a modo de trampantojo, que como una envoltura fantasmagórica, ocultó una construcción de vivienda muy por encima de las posibilidades económicas y materiales del momento. De este modo, a lo largo de los años 50 y 60, observamos toda una serie de nuevas estrategias visuales que buscaron afianzar el imaginario de una masa acomodada alojada en hogares modernos y acogedores. La vivienda será el objeto de toda una serie de actuaciones encaminadas a afianzar una idea nuclear de hogar y de familia mediante el diseño de un modo de vida que ofrezca una imagen del bienestar doméstico como un lugar seguro y confortable. Para alimentar este ideal, la Obra Sindical del Hogar impulsó también, en 1956, el “Servicio de Ajuares” dentro de la Obra Social de Ajuares Familiares que lleva la sección femenina de

¹⁴⁵ Julio Trenas. *La Batalla del hogar*. núm. 445. (Madrid: Publicaciones españolas, Madrid 1963). p. 6

¹⁴⁶ José Luis García Delgado y Juan Carlos Jiménez, *Un siglo de España. La economía* (Madrid, Barcelona: Marcial Pons, 1999). p. 108. Citado en Jesús López Díaz, «Vivienda social y Falange: ideario y construcción en la década de los 40», *Scripta Nova* VII, n.º 146 (024) (1 de agosto de 2003).

FET de Madrid¹⁴⁷ para dotar a estos hogares de “elementos necesarios para la habitabilidad con facilidades de pago aquellas personas que realmente lo necesitan”¹⁴⁸. De este modo, se facilitaba a las familias más humildes el mobiliario básico para el interior de sus hogares. Estos modelos de mobiliario (analizados en la primera parte de este trabajo) que fueron diseñados en origen para ser parte de este tipo de viviendas mínimas, llegaron a convertirse en “una pieza de lujo, obligando a los españoles con menores recursos a comprar copias de dudosa calidad o aferrarse a las soluciones del pasado”¹⁴⁹. Por otro lado, entre los muchos elementos que funcionaron como sucedáneo del hogar ideal, las flores fueron “el lujo de las gentes que no pueden procurarse aquellos otros que lucen tras los cristales de las tiendas suntuosas”¹⁵⁰ y ofrecieron alternativas a la decoración de hogares para aquellas familias más humildes.

La manera de promocionar estos interiores constituyó en sí misma un nuevo despliegue de apariciones transitorias, simulaciones y juegos de luces que contribuyeron a modelar unos ideales de la vivienda y el hogar que resultaron satisfactorios. Desde la prensa, se dio cobertura a esta promoción de ajuares impulsada por la Obra Sindical del Hogar. En el reportaje, “Los Bellos Ajuares para el Hogar”, publicado por el *ABC. Blanco y Negro* en agosto de 1960 (Fig. 38), se da cuenta de la “la loable labor de procurar una casa, un hogar, a todo aquel que lo necesite”. Esta iniciativa fue impulsada por el Ministerio de la Vivienda, junto con la Obra Sindical del Hogar y la Sección Femenina y para quienes:

El hombre necesita un hogar para vivir. [...] Un hogar cuidado con cariño, una mecedora junto a la ventana, unas ramas verdes en un florero, un gallito de cerámica sobre la mesa del comedor, batiendo las alas al tiempo que emite su silencioso quiquiriquí. Hace falta un poco de belleza—de belleza humilde, si se quiere, que no es la más desdeñable—para que la familia guste de reunirse en el hogar y discutir en paz los problemas nuestros de cada día.¹⁵¹

¹⁴⁷ Revista *Hogar y Arquitectura*. número 7, 1956. p. 13.

¹⁴⁸ Antonio Raúl Fernández Rincón, Pedro Hellín y Eneus Trindade, «Una casa para todos...» *Op. cit.*, p. 545

¹⁴⁹ Carlos Andrés Yepes Rodríguez. *La Revista Hogar y Arquitectura de 1955 a 1963: Modelando la vivienda social*. Trabajo fin de máster, Universitario en Estudios Avanzados en Arquitectura (MBArch) Barcelona 2020. p. 30

¹⁵⁰ *ABC Madrid. Blanco y Negro*. 30 de julio de 1960. p. 90

¹⁵¹ *ABC Madrid. Blanco y Negro*. 20 de agosto de 1960. p. 90

LOS BELLOS AJUARES PARA EL HOGAR

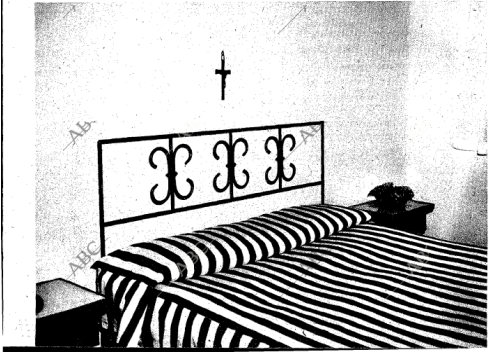
EN este mundo de hoy en el que vivimos tan agitados que parece que la tierra se haya quedado pequeña de espacio para albergarnos a todos, así es y por eso necesitamos disponer de una casa. Casi diríamos que es la felicidad primera, la más sólida. Tener una casa es tener un lugar donde puede uno pasar fuerte, poner donde mejor la planta su tierra de pervenir y su pipa o su pastoreo. Es el lugar donde han de desarrollarse los episodios fundamentales de la existencia, donde va a nacer el hijo querido, donde se adivina adónde va a parar el abuelito, donde se adivina que nuevas familias empiecen a formarse y entrecruzarán los vientos para edificar el bello horizonte del año nuevo o la hermosa calleja de la Nochebuena.

El hombre necesita un hogar para vivir. Y se puede llamar hogar solamente a las cuatro paredes amparadas por un techo para que en ellas la tierra se afirme. Un hogar ha de ser algo más. Un hogar cuidado con cariño, una necesidad física y la vivienda, una casa hecha en su honor, una gallina de corral sobre la mesa del comedor, haciendo las horas al tiempo que entre sí silenciosamente se miran. Hace falta un poco de belleza—de belleza humilde, si se quiere, que no es la más deseada—para que la familia quite de continuo en el hogar y discurra en paz los problemas menores de cada día.

UN HOGAR PARA CADA FAMILIA

El Ministerio de la Vivienda, conjuntamente con la Obra Sindical del Hogar y la colaboración de la Sección de Ajuares, ha emprendido hace tiempo la noble labor de procurar una casa, un hogar, a todo aquel que lo necesita. Labor difícil si se tiene en cuenta que el problema de la vivienda es hoy en

Modelo de cama para el cuarto del matrimonio.



Dos aspectos del mobiliario, para el cuarto de estar-comedor, creado por María Josefa Sotomayor.

da uno de los más acuciosos en el mundo entero. Las grandes masas de población campesina que roncamente se desplazan hacia los centros urbanos tienden a agudizar esta situación, pero es mucho lo que ya se ha hecho y mucho más lo que está en vías de realizarse. Las polidas y barradas que han surgido ante esta necesidad, vienen a dotar los refugios de circunstancias, la estrechez del cuarto respaldado y contrapesa el hogar racional, acogedor, al que no falta el verde resplandor de un jilguero o una torcaz florida.

En estas mismas páginas recientemente comenzamos la simpática iniciativa de las viviendas mencionadas al organizar concursos que estimulan el amor hacia las flores y el interés por hacer de la vivienda un hogar bonito y acogedor. Entendamos visitamos una de las polidas y más llamativas, la adornamos con las más bellas plantas, elegimos los confortables interiores de aquellas casas. Muchas de madera clara, diseñadas con buen gusto, de aire moderno y dispuestas con agradable sencillez de la sencillez. Seguimos entonces que el Servicio de Formación Familiar Social y Ajuares está complementando la tarea de adaptación de viviendas y facilita las instalaciones necesarias para habitarlas inmediatamente.

El deseo es que supiese amueblar una casa está por encima de las posibilidades económicas de una familia modesta. El Servicio de Ajuares facilita la solución del problema, proporcionando a quienes lo solicitan los muebles y objetos necesarios para hacer habitable y cómoda la vivienda. Veintidós polidas y barradas—dos mil trescientas familias—están visitadas a este día. Por medio de un desarrollo mensual referido, todas podrán equipar su casa confortablemente y escoger un mueble entre los diez modelos distintos que diseñó la excepcional decoradora María Josefa Sotomayor, que ha desarrollado numerosas instalaciones de Sección de Ajuares como las de Las Navas, Aranjaz y Lugar Nuevo, Saldanova (Ministerio de Agricultura). Estos pagos deben efectuarse regularmente, pero en caso

El dormitorio de los niños.



Uno de los doce modelos, proyectados por María Josefa Sotomayor, para amueblar el cuarto de estar-comedor. Este modelo ha sido elegido con gracia la adaptación de la pequeña cocina del resto de la habitación. (Fotografía en color y negro Alvaro Gaceta-Pelaez)

de enfermedad o para el Servicio conceda las prórrogas necesarias, previa la oportuna información.

PREMIOS PARA LAS BUENAS AMAS DE CASA

Las amuebladas que se piden como pago a estas viviendas se emplean en concursos para las amas de casa que demuestran mayor empeño y interés en la conservación y buen aspecto del hogar. Entre las llamadas "Casa Piloto", amuebladas con los mismos muebles que proporciona el Servicio, con el objeto de servir de guía y presentar sugerencias en todo cuanto se refiere al arreglo de la casa.

En ellas vemos aquellos detalles que personalizan una vivienda con personalidad de lo que pueda resultar recordado o pasado de moda.

Las "Casa piloto" utilizan sencillos objetos típicamente españoles, para su decoración, así como distintos colores, Colores, cerámicas, hierro, sin olvidar el mimbre, las plantas, las flores y las faros.

La nota de color vive sobre la pared blanca, un bote de color imantado, hecho con un poco de agua de mar. La materia prima empleada como elemento decorativo de última hora, una pantalla de mimbre teñido colgando del techo. Y la cresta multicolor y la flor roja curada y la escoba de cañamo. Todas son elementos útiles en mano de quien quiere hacer de su casa un hogar. Amor y fantasía completarán la obra y conseguirán que este amado en que vivimos no nos parezca tan pequeño y tan loco como a veces nos parece.

Carmina VÁZQUEZ-VIGO

Fig. 39. Casa Piloto donde se reproduce el mobiliario facilitado por la Sección de Ajuares de la Obra Sindical del Hogar. Fuente: ABC Madrid. Blanco y Negro. 20 de agosto de 1960. p. 90 y ss.

En estas páginas, y a todo color, se nos muestra la reproducción de uno de estos ajuares en una "casa piloto" amueblada con los mismo enseres que proporcionaba el Servicio de Ajuares y que tenía por objeto "servir de guía y presentar sugerencias en todo cuanto se refiere al arreglo de la casa".¹⁵² La casa piloto fue personalizada con elementos atemporales que evitasen que el hogar pasase de moda, incidiendo en el valor de estabilidad e inmutabilidad

¹⁵² ABC Madrid. Blanco y Negro. 20 de agosto de 1960. p. 94

que se debía conferir al hogar; al tiempo que se apelaba a un sentimiento de austeridad cuyas connotaciones pretendían ser positivas al emplear “sencillos objetos típicamente españoles para su decoración, así como elementos nobles. Cobres, cerámicas, hierros, sin olvidar el mimbre, las plantas, las flores y las frutas”.¹⁵³ La idea de “casa piloto” funciona en este reportaje como un sucedáneo en sí mismo al presentar la simulación de un espacio, el de la casa piloto, como heterotopía.¹⁵⁴ Una casa desplazada y reemplazada de su posición originaria pero que, al mismo tiempo y pese a representarla o replicarla, se distingue de ella. Una casa y un hogar creado expresamente como un espacio de ilusión y fantasía que reproduce cada detalle real: “Amor y fantasía completarán la obra y conseguirán que este mundo en que vivimos no nos parezca tan pequeño y tan feo como a veces nos parece”.¹⁵⁵ Otro hogar mejor estuvo siempre por venir y, en torno a esa transitoriedad, se fue implantando la concepción del hogar como un espacio que requería ser cuidado por sus habitantes y que desplazaba hacia el individuo la responsabilidad de cuidar y adecuar el hogar con sus propios medios. Esta tendencia configura un espacio de intimidad que, ya en la primera parte de este trabajo, denominamos como performativo, en tanto que se invita al individuo a jugar a transformar y convertir su casa –con objetos “nobles”, plantas, flores y frutas, entre otros– en una imagen del hogar idealizada y en cierto modo, aspiracional.

La difusión de estos ajuares estuvo estrechamente vinculada a la promoción y entrega de viviendas. El 20 de octubre de 1960, la esposa de Francisco Franco, Carmen Polo, visitó el denominado poblado dirigido del Cerro de San Blas que agrupaba un total de 610 viviendas.¹⁵⁶ En esta visita, y como describe el diario *ABC*, Carmen Polo distribuyó los títulos de 124 viviendas y “visitó varios pisos amueblados por la Sección Femenina”.¹⁵⁷ Esta visita fue recogida en un reportaje fotográfico por el fotógrafo Gerardo Contreras (Fig. 40). En estas instantáneas podemos ver la llegada de Carmen Polo acompañada por Gloria Samper, esposa de José María Martínez Sánchez-Arjona, ministro de vivienda que las recibe a su llegada. Nos encontramos ante un mismo ritual que el llevado a cabo para el Gran San Blas, el de la entrega de viviendas, pero en el que observamos notables diferencias. En primer lugar, las viviendas de este reportaje se entregaron dos años antes y contaron con la presencia de Carmen Polo para hacer entrega de un notablemente menor número de títulos de vivienda. La

¹⁵³ *ABC Madrid. Blanco y Negro*. 20 de agosto de 1960. p. 94

¹⁵⁴ Michel Foucault y Jay Miskowiec, «Of Other Spaces», *Diacritics* 16, n.º 1 (1986): 22-27, <https://doi.org/10.2307/464648>.

¹⁵⁵ *ABC Madrid. Blanco y Negro*. 20 de agosto de 1960. p. 94

¹⁵⁶ *ABC*. 21 de octubre de 1960. p. 49

¹⁵⁷ *Ibidem*. p. 49

entrega de viviendas se vuelve un acto accesible y el evento destaca por su recogimiento y familiaridad, que contrasta con las multitudes dispuestas para la inauguración del Gran San Blas. El encuadre de las fotografías cambia respecto a las panorámicas que se emplearían con posterioridad en el Gran San Blas para captar la excepcionalidad del momento. En esta ocasión, las escenas se encuadran en un plano americano, en el que se emplea un plano medio-largo de los miembros del grupo y se les dispone de manera que todos sean visibles a la cámara. La cámara se sitúa a la altura de los protagonistas a diferencia de las tomas en altura para el Gran San Blas.



Fig. 40. Entrega de viviendas en el Poblado dirigido del Cerro de San Blas con motivo de la campaña de Navidad. Fuente: ARCM. Gerardo Contreras. ES28079ARCM_232_137392_00001 y ES28079ARCM_232_137392_00002.

A diferencia de las escenas de Franco en su paseo por el Gran San Blas, en esta bienvenida, la esposa de Franco entra en contacto con dos mujeres que le hacen entrega de un ramo de flores (Fig. 41). Todos estos detalles contribuyen a afianzar una imagen de la mujer cuyo rol quedó estrechamente ligado al ámbito de la vivienda en su dimensión doméstica. Sin querer abordar los roles femeninos en el ámbito doméstico durante el franquismo,¹⁵⁸ sí parece oportuno señalar cómo el papel de las mujeres, incluso en su faceta como representante o personalidad

¹⁵⁸ Ver Nerea Aresti Esteban, *Masculinidades en tela de juicio: hombre y género en el primer tercio del siglo XX*. Madrid: Cátedra, 2010; Mónica García Fernández. «Sexualidad y armonía conyugal en la España franquista. Representaciones de género en manuales sexuales y conyugales publicados entre 1946 y 1968.» *Ayer: Revista de Historia Contemporánea* 105, n.º 1 (2017); Carmen Romo Parra. «Reflexionando desde la invisibilidad del ama de casa. Representaciones sobre lo íntimo y social en los últimos años del Franquismo». XIII. Coloquio Internacional de la AEIHM. *La Historia de las Mujeres: Perspectivas Actuales*. Barcelona, 19-21 de octubre de 2006; Carmen Romo Parra. «El hogar desarrollista, un mito. Relato sobre la modernización económica en la construcción de la privacidad y la domesticidad», *Kamchatka. Revista de análisis cultural.*, n.º 18 (13 de diciembre de 2021): 151-76; Aurora G. Morcillo. *En cuerpo y alma: ser mujer en tiempos de Franco* (Madrid: Siglo XXI, 2015); Lucía Prieto Borrego. *Mujer, moral y franquismo: del velo al bikini* (Málaga: Servicio de Publicaciones y Divulgación Científica de la Universidad de Málaga, 2018); Aintzane Rincón, *Representaciones de género en el cine español (1939-1982): figuras y fisuras* (Madrid: Centro de Estudios Políticos y Constitucionales, 2014)

de poder, fue objeto de un tratamiento dulcificado, mostrándolas siempre cercanas y amables y con un papel especial en cuanto a la atención a los cuidados.



Fig. 41. Entrega de un ramo de flores a la esposa de Francisco Franco. Fuente: ARCM. Gerardo Contreras. ES28079ARCM_232_137392_00008

Por un lado, Carmen Polo se muestra cuidadosa con la atención de aquellas señoras que le obsequian con un ramo de flores (Fig. 41) al contrario que las imágenes de Franco en situaciones similares, que se muestra distante y resguardado por un séquito de personas que parecen ser afines; y por otro lado, su visita conlleva el recorrido por los interiores de las viviendas lo que implica una división de funciones por géneros: las mujeres se encargan de pequeños grupos de viviendas, se muestra sonriente y su visita servirá para promocionar los ajuares de los nuevos hogares. Los interiores de los nuevos hogares no son sino el interior de la “casa piloto” ya publicada en el *ABC. Blanco y Negro* de 1960 (Fig. 39). No obstante, la noticia publicada en el *ABC* indicaba que Carmen Polo “visitó varios pisos amueblados por la Sección Femenina”,¹⁵⁹ de los cuales no se recoge ninguna imagen, tratándose todas las recogidas en el reportaje de Gerardo Contreras de este piso piloto. Debemos resaltar que, tras la consulta del fondo de Santos Yubero y de Gerardo Contreras, ambos fotógrafos cubrieron también esta visita recogiendo en sus fotografías las mismas estancias que fueron fotografiadas por Gerardo Contreras, por lo que presumiblemente no se visitaron más estancias ni viviendas que esta casa piloto.¹⁶⁰ De nuevo, la imagen de la vivienda y el hogar que se difunde se ve desposeída de vida y congelada en el tiempo.

¹⁵⁹ *ABC*. 21 de octubre de 1960. p. 49

¹⁶⁰ Ver ARCM. Martín Santos Yubero. ES 28079 ARCM 201.001.020447_067.

Fig. 42. Imágenes que aparecen publicadas en ABC coincidentes con el reportaje de Gerardo Contreras. Fuente: ARCM. Gerardo Contreras. ES28079ARCM_232_137392_00015 al 00020



Fig. 43. Imágenes que no aparecen publicadas en ABC. Fuente: ARCM. Gerardo Contreras. ES28079ARCM_232_137392_00021 y 00022



A través de esta comparativa entre imágenes que establecemos entre la Fig. 42 y 43 podemos rastrear qué otras estancias, con sus correspondientes ajuares, quedaban comprendidas en estas “casas piloto” y cuáles, sin embargo, no merecieron ser publicadas o difundidas en los medios de comunicación. Estas otras estancias y ajuares (Fig. 43) nos muestran un hogar menos alegre, más oscuro y mucho más reducido en sus dimensiones. En contraste con las imágenes de la Fig. 42, no destacan por ilustrar unas estancias “abiertas a las delicias del

sol”¹⁶¹ como observamos en la imagen de la habitación sin ventanas y con una litera de dos camas, ni por luchar contra el hacinamiento en las viviendas, como es el caso del dormitorio compuesto por una litera de dos camas y una cama individual. Estas imágenes nos ayudan, por tanto, a desvelar cuáles se consideraban válidas y aptas para difundir ese ideal de hogar y qué otras imágenes pudieron quedar fuera de la circulación del imaginario construido de la vivienda y el hogar pero de las que, sin embargo, podemos rastrear el potencial del hogar sucedáneo para la apropiación y resignificación del mismo. Es decir, ¿qué elementos se dieron de partida para la construcción de una imagen de vivienda y hogar ideal? y, al mismo tiempo, ¿qué otros elementos presentes en esa realidad inicial, aún sin adecuarse al estándar idealizado, fueron reapropiados por los individuos para producir, ajustar y adaptar su propia imagen del hogar?

Para dar respuesta a esta pregunta, atenderemos a una de las manifestaciones que se dieron en el seno de las más recientes viviendas construidas: los concursos florales impulsados también por el Ministerio de la Vivienda, la Obra Sindical del Hogar y la Sección Femenina. La decoración del hogar con flores funcionaba por un lado como una envoltura que ocultaba las carencias de la vivienda: cuanto más frondoso y colorido era el balcón, patio o jardín menos se dejaba ver la estructura de la vivienda; y por otro lado, delegaba a individuo el cuidado de las mismas. Ante estas prácticas, debemos preguntarnos si la promoción de estos concursos surgió de cero desde las instituciones o si bien, y lo que es más probable, ante la dificultad para delimitar su origen preciso, fueron las instituciones quienes fagocitaron una expresión creativa espontánea de los individuos que entraron a vivir a estas casas. De hecho, estas iniciativas se podrían entender dentro de esas “maneras de hacer” cotidianas con las que los individuos se reapropian del espacio de forma creativa.¹⁶² Algunas de estas intervenciones fueron cubiertas también por *ABC. Blanco y Negro*, revista que en el reportaje “El barrio de Zofío ha florecido”¹⁶³, publicado en 1960, destacó las mejoras que se estaban produciendo en las nuevas zonas de vivienda construidas y cómo ellas “vienen a desterrar los refugios de circunstancias, la estrechez del cuarto realquilado y constituyen el hogar racional, acogedor, al que no falta el verde respiro de un patio o una terraza florida.”¹⁶⁴ El Poblado de Absorción del Zofío, encargado en 1954 al arquitecto Miguel Fisac, fue ejecutado por la Obra Sindical

¹⁶¹ Op., cit. NO-DO. Código N 1005 C. <https://www.rtve.es/filmoteca/no-do/not-1005/1470565/>. Min.2.24

¹⁶² Michel de Certeau. *La invención de lo cotidiano. I Artes de hacer* (México: Universidad Iberoamericana, 2000) p. 44

¹⁶³ *ABC. Blanco y Negro*. 20 de agosto de 1960. p. 90

¹⁶⁴ *ABC. Blanco y Negro* 20 de agosto de 1960. p. 90

del Hogar y se trató de uno de los primeros que se acometieron aprobados por la Comisaría General para la Ordenación Urbana de Madrid.¹⁶⁵



Fig. 44. Imagen de un balcón del barrio del Zofío galardonado con el primer premio para balcones con motivo del cuarto concurso floral. Fuente: ABC. *Blanco y Negro*, 20 de agosto de 1960. p. 90.

Entre las fotografías que ilustran este reportaje de ABC observamos una vivienda de aspecto depauperado (Fig. 44) a poco menos de 6 años de su construcción: ladrillos envejecidos que auguran futuras grietas y ventanas oxidadas que denotan humedades. No obstante, a través de este tipo de imágenes es donde la idea de sucedáneo se manifiesta en toda su complejidad. El sucedáneo del hogar se presenta como esa muda transitoria que, aún tratando de esconder las carencias de base, es incapaz de contener una realidad que se desborda. El exterior se utilizó

¹⁶⁵ Ricardo Sánchez Lampreave. *Popular o moderna El dilema entre tradición y cultura arquitectónicas en la periferia madrileña de los años cincuenta. Arquitectura popular Tradição e Vanguarda*, p. 255-300. p. 256

de nuevo como fachada a mostrar y, a través de la cual, proyectar una imagen que aportase color y cuidado allá donde la producción estatal no había sido capaz de llegar. En este caso, las flores y macetas actúan como una capa de ocultamiento del segundo piso y la autora posa orgullosa en el balcón que es su propia obra.

— ¿Usted sola se ocupa de cultivarlas?

— Sí. En casa somos ocho, pero cada uno tiene que atender su trabajo. Esto de las flores lo hago yo, porque me gustan mucho.

— Debe ser difícil sujetar los tiestos del techo y de las barandillas, para que no se caigan...

— Con alambres, simplemente. Los hierros que venden a propósito son muy caros, ¿sabe usted?

El hogar se convirtió así también en un ámbito más de acción del poder sustitutivo que suponía el sucedáneo: esos elementos de peor calidad que el original que, en menor grado, sustituyeron y reemplazaron un deseo, una necesidad, una carencia o el anhelo de una imagen inalcanzable. Este juego simbólico lo podemos encontrar también en la solución gráfica empleada para este cartel (Fig. 45), realizado por el ilustrador Caledonio Perellón, que ejemplifica el juego de color y “alegría” que las flores aportaban sobre una imagen de un bloque de pisos en blanco y negro. Las flores aportaban en este cartel el dinamismo, el colorido y cierta sensación de espontaneidad que se sobreponía sobre unas despersonalizadas y anodinas viviendas.



Fig. 45. Cartel para el VII Concurso de Floricultura Flores en la casa. Mayo 1964.

La vivienda, en tanto que espacio vivido, era el espacio de la imaginación y de lo simbólico dentro de una existencia material. Evidentemente, el hogar manifestó también la tensión entre las expectativas de una vivienda ideal y la incapacidad económica para materializarlas. Sin embargo, el hogar sucedáneo supuso también la manifestación de una capacidad de agencia por parte de sus usuarios. Unas competencias que, gestionadas de manera individual o en colectivos, implicaron la apropiación y resignificación de las fantasías proyectadas alrededor de la vivienda con los recursos que se tenían al alcance.

Como hemos visto, por un lado estaban estos esfuerzos desde los organismos oficiales –Ministerio de Vivienda, Obra Sindical del Hogar o la Sección Femenina– por establecer y difundir un modelo de hogar. Sin embargo, durante los años 50 y 60, y ante la constatación de la pobreza de materiales y carencias estructurales presentes en las viviendas construidas, fue el usuario de estas viviendas quien, con su buen hacer e ingenio, debió suplir los vacíos e insuficiencias de estos hogares, lo que nos advierte de una reveladora distancia entre los discursos del régimen y la manera en que estos eran proyectados hacia otros imaginarios

individuales, reapropiados y reinterpretados. Estas viviendas constituyeron así unos espacios donde la resistencia política se manifestó en actos cotidianos que por su carácter doméstico –producidos en y desde la intimidad del hogar– fueron muy difíciles de rastrear, al producirse dentro del ámbito privado, y cuya supervivencia pasaba por mantenerse en el secreto y la seguridad que ofrecía la intimidad familiar.

A la entrega de llaves de El Gran San Blas, los interiores de la parcela G se mostraban como vemos a continuación (Fig. 46), y que fueron recogidos en la revista *Hogar y Arquitectura* de 1961. Estas imágenes nos permiten una primera aproximación a la experiencia del hogar que tuvieron los beneficiarios de este gran proyecto de vivienda pública.



Fig. 46. Interiores de las viviendas de la Parcela G del Gran San Blas. Fuente: Revista *Hogar y Arquitectura*, número 32, 1961. p. 17

Las imágenes nos muestran una realidad de partida que distó mucho de ese hogar racional y acogedor al que se hacía continuamente referencia en publicaciones y documentales como los analizados anteriormente; por lo que estos interiores funcionaron, de nuevo y como vimos con los bloques de pisos, como una fachada pantalla en la que continuar proyectado una idea de hogar ideal. Las imágenes, publicadas en la revista especializada *Hogar y Arquitectura*, mostraron el interior de la vivienda desde un punto de vista sintético, aséptico, frío y quirúrgico. La finalidad no fue ya, a inicios de los 60, la de mostrar un hogar que cumpliera con los convencionalismos de la familia tradicional católica sino dar cuenta de las soluciones constructivas aplicadas en la vivienda social. Asistimos entonces a un cierto distanciamiento de las cuestiones morales asociadas a la familia, el hogar y la patria y a un acercamiento a cuestiones prácticas y técnicas que, sin duda, influyeron en los modos de habitar estas viviendas del Gran San Blas que se presentaron como el gran proyecto del régimen en materia de vivienda.

Las tensiones y fisuras en este Gran San Blas entre lo construido y lo vivido no tardarían en aparecer. En 1968 se publica en la *Revista Arquitectura* un estudio dirigido por el sociólogo Mario J. Gaviria que ponía de manifiesto la distancia entre la vivienda planificada y la vivienda vivida. Se trata pues de un estudio urbanístico realizado con métodos y actitud sociológica de un nuevo barrio periférico que muestra un interés por resolver las carencias en el diseño de este tipo de barrios, en los que se “encubre una falta sistemática del estudio de la realidad existente”.¹⁶⁶ Para ello, el equipo dirigido por Gaviria partió del análisis de la realidad concreta en su expresión más acabada, limitándose a “detectar las divergencias entre lo previsto y la realidad; trataremos de ver si la trama de la vida social está presente en la trama física, y viceversa”.¹⁶⁷ El análisis del Gran San Blas de este monográfico es revelador ya que, durante los primeros años de funcionamiento del barrio, ya se recogen las incoherencias y ausencias entre lo planificado y lo ejecutado, y lo que es más importante para nuestro caso de estudio, se realizaron 379 encuestas y entrevistas entre los habitantes de las parcelas D, E, F y G, del Gran San Blas; la parcela H, y la llamada San Blas 2.

El estudio recoge cómo una de las respuestas más comunes, aunque expresada con variables, era que “A usted esto le parecerá una pocilga, pero para nosotros, que vivíamos

¹⁶⁶ Revista *Arquitectura*. El Gran San Blas, números 113-114, 1968. p. 8

¹⁶⁷ *Ibidem*. p. 9

antes en una habitación, esto es un palacio."¹⁶⁸ La sentencia nos deja entrever la percepción del habitante del lugar donde reside y cómo se ve a través de la percepción del "otro". En esta confluencia de miradas afloran algunas de las tensiones presentes en el análisis de este estudio y que quedan ilustradas en esta expresión cotidiana. Se trata de la manera en que percibimos nuestro entorno desde la consciencia de nuestras carencias al tiempo que, desde la mirada del otro, capta la necesidad y deficiencias que se le presupone. Por otro lado, la formulación de esta sentencia pone de manifiesto el conocimiento de quien la pronuncia de la apariencia de "pocilga", o cuanto menos, de una apariencia que no responde a unos estándares que se suponen ampliamente compartidos. Es decir, estos individuos estaban manifestando que las viviendas que habían recibido estaban muy lejos de ser modélicas y verbalizaron su disconformidad de una manera inconsciente al indicar que "a usted le parecerá una pocilga". Quizás no es que pareciera, es que sabían que lo era y se valieron de su ingenio y recursos para remediarlo y convertirlo en "un palacio".

Algunas de las reformas realizadas en las viviendas son analizadas en el apartado 11 del estudio bajo el título *Las viviendas y sus reformas*. Para calibrar el grado de conformidad con la vivienda recibida se realizaron preguntas como: "¿Cómo las viven los usuarios? ¿Corresponden a sus gustos? ¿Cómo las adaptan a sus necesidades? ¿Qué reformas son las más comunes a todos los tipos de vivienda?".¹⁶⁹ El apartado de este estudio detalla cómo, a parte de las reformas de los espacios comunes, se daban reformas en la distribución interior de los pisos encaminadas a adecuarlas a la realidad de las familias. Entre estas modificaciones se encontraban la de separar cocina y comedor, mediante un tabique o el añadido de otros elementos en función de las características de la vivienda; la ampliación de una habitación a costa de otra, bien uniendo dos habitaciones o añadiendo un tabique al comedor para conseguir espacio para otra habitación (en los casos de familias numerosas); tabicar el tendedero o acristalar las terrazas. Los interiores de las casas también sufrieron modificaciones que consistieron, entre otras muchas reformas, en la sustitución de la cocina de carbón o el termo-calentador por otros de gas butano o eléctrico, sin olvidar otros cambios que afectaron a las paredes, puertas, suelos o ventanas.¹⁷⁰ Estas transformaciones y modificaciones iban encaminadas, en su mayoría, a facilitar la separación funcional de usos. Unos cambios que nos muestran una necesidad individual por acondicionar y corregir un

¹⁶⁸ *Ibidem.* p. 10

¹⁶⁹ *Ibidem.* p. 27

¹⁷⁰ *Ibidem.* p. 36

producto, el de la vivienda, que no se adaptó a la realidad funcional de las familias. Los residentes fueron por tanto realizando reformas y mejoras ejecutadas, en muchas ocasiones, de manera clandestina y sin la autorización de los administradores.¹⁷¹ Estas reformas deben ser interpretadas también como un acto de resistencia desde la apropiación de los elementos dados ya que, con la entrega de llaves y el otorgamiento de los contratos, se redactaron unas cláusulas en las que el beneficiario estaba obligado a mantener intactos los elementos de la fachada y los espacios comunes. Al mismo tiempo, cualquier reforma en el interior del hogar estaba prohibida “sin la autorización previa, reglamentariamente tramitada por la Secretaría técnica Provincial de la Obra Sindical del Hogar”.¹⁷² En estos casos se incurría en un falta grave que podía desembocar en desahucio por alteraciones en el interior de la vivienda tan mundanas como “haber colocado una puerta en la galería y haber tapado los huecos existentes en la misma, habiendo formado una habitación más”.¹⁷³ La aproximación más cercana al interior de estas viviendas se recoge en la descripción de uno de estos hogares:

Las viviendas están decoradas con paredes pintadas de colores vivos. El comedor, habitación de prestigio, que en la mayoría de los casos han separado de la cocina por medio de un tabique, tiene en su centro una mesa de mala madera chapeada y muy barnizada, que generalmente tiene dimensiones desproporcionadamente grandes con respecto a la habitación. Alrededor de ella se colocan sillas y junto a la pared un aparador sobre el que descansan algunas miniaturas de porcelana barata. Este comedor o cuarto de estar es centro de la vida y templo en el que se rinde culto a la televisión, que rige la vida cotidiana del Gran San Blas. El comedor, por ahora, no se ve completado por sillones bajos o tresillos, como ocurría en el barrio de la Concepción. Los dormitorios, menos cuidados, no son aprovechados hábilmente, ya que no se aprecia el empleo sistemático de las literas.¹⁷⁴

En la descripción de este interior vivido se advierte ya una de las paradojas más acusada en estos interiores y la vida que se desarrolló en ellos, y que consistió en ofrecer a la clase obrera

¹⁷¹ Revista *Arquitectura*. El Gran San Blas, números 113-114. 1968. p. 101

¹⁷² Reglamento provisional para la utilización por los beneficiarios, de las viviendas de la Obra Sindical del Hogar y de Arquitectura. 4 de marzo de 1957.

¹⁷³ AGA. Obra Sindical del Hogar (06)007.000-3984. Expediente 540. Además de los referidos, para este trabajo se consultaron otros expedientes de expropiación de la Obra Sindical del Hogar AGA. Obra Sindical del Hogar (06)007.000-5917, intervenciones (06)007.000-18702 o cambios de titularidad (06)007.000-3479/3463/3489 aunque entre todo el material no se pudo encontrar ninguno referido al Gran San Blas.

¹⁷⁴ Revista *Arquitectura*. El Gran San Blas, números 113-114. 1968. p. 101

un tipo de "hogar tradicional" que chocó con "la lógica de la transición de la sociedad agraria a la industrial".¹⁷⁵ Sin embargo, el potencial análisis y estudio de estas reformas con el consiguiente riesgo asumido ante las faltas graves que ello podía conllevar, nos indican por un lado, el ineficaz diseño de las viviendas para atender a las necesidades concretas de los residentes; por otro lado, la capacidad de agencia de los individuos para adaptar, transformar y corregir su entorno doméstico pese a la amenaza de las sanciones. En último lugar, estas actuaciones manifestaron un deseo personal e individual por elaborar un concepto propio del hogar que se distanció de cierta función prescriptiva de los imaginarios oficiales puestos en circulación en las revistas y en los noticiarios, así como de la conformidad silenciosa asociada a este tipo de políticas de vivienda.

4. CONCLUSIONES



Este trabajo de investigación ha intentado abordar la compleja y difusa condición de la vivienda y el hogar en el entramado político de la España de los años 50 y 60. La vivienda ha aparecido en muchas ocasiones analizada como una pieza más de las decisiones urbanísticas y arquitectónicas que, planeadas desde los años 40, habían de articular el crecimiento urbano de las ciudades, en concreto la de Madrid. La vivienda se convirtió entonces en un nuevo recurso que el régimen empleó para mostrar su capacidad benefactora para proveer al pueblo de todas aquellas necesidades que marcaba el discurrir del tiempo. Sin embargo, fue también depositaria de una reconversión de las estrategias de planificación y adhesión militar, como podemos ver en las imágenes superiores correspondientes al desfile de la victoria de 1939 y al acto de entrega de viviendas del Gran San Blas en 1962. Las similitudes entre ambas imágenes nos habla de las continuidades y discontinuidades experimentadas a lo largo del

¹⁷⁵ Revista *Arquitectura*. El Gran San Blas, 1968. nº. 113-114. p. 45

franquismo y cómo, ciertos imaginarios, van a atravesar toda la producción visual del régimen. Mientras que el encuadre del plano se mantiene, así como la ubicación de Franco, en el año 62 los soldados han sido sustituidos por "productores" y Franco ya no viste de general, sino de traje. La entrega de vivienda se convirtió en una suerte de evento subsidiario de los desfiles de la victoria, sin olvidar que las entregas de viviendas se realizaban, en muchas ocasiones, en fechas próximas a la conmemoración de la victoria. Los vínculos visuales entre ambas imágenes, y que nos remiten a la metodología del *pathoshformel* desarrolladas por Aby Warburg, han servido en esta investigación para desarrollar las relaciones entre la difusión de un imaginario ideal de la vivienda y el hogar; el papel ejercido por los medios gráficos y visuales en la difusión de estas; el discurso ideológico que alimentó la creación de las imágenes; así como las formas en las que se ha ejercido su lectura, y la relación establecida entre las imágenes, que con su puesta en circulación, conllevan prácticas creativas de recepción, apropiación y transmisión en el ámbito doméstico para la construcción de la memoria individual y colectiva.

Entre los objetivos de esta investigación se encontraba el de profundizar en los imaginarios de la vivienda del período franquista para dotar, a la vivienda y al hogar, de nueva dimensión que la reivindique como espacio con una entidad propia en la producción y asimilación de imágenes que integran memorias, anhelos, pasados y presentes; y que quedan inscritos en sus estancias y en las vidas que acogen, siendo un reflejo de quien las habita, de su memoria, sus aspiraciones, sus frustraciones y resistencias. Una de las principales cuestiones que este trabajo de investigación quiso desentrañar fue la manera en que estos individuos asimilaban los discursos oficiales y su capacidad para reformular su propia idea del hogar y de la vivienda. En este sentido, el falangismo construyó una imagen del hogar ideal a la que posteriormente dotó, mediante el Servicio de Ajuares, de una concreción material que estaba lejos de cumplir las expectativas marcadas en un inicio. La realidad económica del país fulminó cualquier intento de idealización. Ante esta situación podemos intuir que las políticas de vivienda y sus responsables se vieron desbordados ante la implacable realidad social, y las apremiantes necesidades de servicios e infraestructuras que conllevó la construcción de los nuevos bloques de vivienda. En este cruce de caminos contradictorios, entre la intención y la concreción de toda fantasía, es desde donde mejor se pueden contemplar las fuerzas de resistencia que, desde la percepción individual, resignifican las narrativas oficiales dando forma a imaginarios impredecibles que dan testimonio del potencial de la imagen para escabullirse a programas y mensajes cerrados.

Sin embargo, este trabajo de investigación deja muchos espacios por cubrir y temas por tratar que, tanto por la acotada extensión de este estudio como por el tiempo necesario para profundizar en ellos adecuadamente, no han podido ser abordados. Por un lado, no se ha podido abordar el recuerdo que aquellos beneficiarios de vivienda del Gran San Blas guardan del acto de inauguración, como tampoco el contraste entre la memoria individual y la memoria colectiva mediante las imágenes publicadas en los diarios y las imágenes de los fondos fotográficos de Santos Yubero o Gerardo Contreras empleados en esta investigación. Por otro lado, no se ha podido abordar tampoco otro campo de gran potencial para la circulación de imaginarios en la vida cotidiana como es el del estudio de las fotografías domésticas como una aproximación a la percepción individual del hogar y de la vivienda, así como las formas, gestos, poses, objetos y paisajes con los que los individuos se retrataron en aquellas nuevas viviendas. Por último, esta investigación se podría articular como bisagra para la evolución de los imaginarios domésticos durante el tardofranquismo. Es decir, aquellos denominados “poblados” pasaron, poco años más tarde de su inauguración, a convertirse en los barrios obreros periféricos de muchas ciudades españolas, en torno a lo cuales se comenzó a gestar una identidad basada en los lugares, las formas de habitar y de comportamiento propias, que habrían sido legado, o consecuencia, tanto de las carencias estructurales inherentes a esa orgía de la vivienda como a la reivindicación de un tipo de hogar sucedáneo.

5. BIBLIOGRAFÍA

Fuentes consultadas

- Revista *Vértice: revista nacional de Falange Española Tradicionalista y de las J.O.N.S.* Del número 1 (1937) al número 27 (1939)
- Revista *Hogar y Arquitectura de la Obra Sindical del Hogar*, del número 1 (1955) al número 43 (1962).
- NO-DO. Filmoteca española. <http://www.rtve.es/filmoteca/no-do/>
- Hemeroteca ABC. <http://hemeroteca.abc.es/>
- Revista *Arquitectura*. El Gran San Blas. nº. 113-114 (1968).
- Archivo General de la Administración (AGA). Expedientes de expropiación y desahucio de la Obra Sindical del Hogar. (06)007.000-3984.
- Archivo Regional de la Comunidad de Madrid (ARCM): Fondos fotográficos de Martín Santos Yubero ARCM 201.001.020447 y fondos fotográficos de Gerardo Contreras ARCM ARCM_232_137392.
- Archivo de la Villa de Madrid. Consulta del padrón, a 31 diciembre 1965, de las calles Alconera, 3; Cordobanes, 7 y Albaida, 18; viviendas que formaban parte de la Parcela G del Gran San Blas.

Fuentes secundarias

- Abella, Rafael. *La vida cotidiana bajo el régimen de Franco*. Ediciones Temas de Hoy, 1996.
- Aguilar López Barajas, José Luis. «Aportaciones desde la "Alltagsgeschichte" al estudio de la vida cotidiana en el franquismo». En *Las huellas del franquismo: pasado y presente*, 292-312. Granada: Comares, 2019.
- Aguinaga, Pablo León. «El cine norteamericano y la España franquista, 1939-1960: Relaciones internacionales, comercio y propaganda». Tesis doctoral, Universidad Complutense de Madrid, 2009

- Agustín Lacruz, M^a del Carmen, y Sandra Tomás Esteban. «Las primeras mujeres fotógrafas en Aragón: pioneras y modernas». *Revista General de Información y Documentación* 28, n° 2 (2018): 621-58. <https://doi.org/10.5209/RGID.62842>
- Alarcón Reyero, Candelaria. «La arquitectura en España a través de las revistas especializadas (1950-1970): El caso de hogar y arquitectura». Tesis doctoral, E.T.S. Arquitectura. Universidad Politécnica de Madrid, 2000.
- Alonso Benito, Luis Enrique y Fernando Conde. *Historia del consumo en España: una aproximación a sus orígenes y primer desarrollo*. Barcelona: Debate, 1994
- Amado, Ana Belén y Andrés Patiño. *Habitar el agua: la colonización en la España del siglo XX*. Madrid: Turner, 2020.
- Appadurai, Arjun. *Modernity at Large: Cultural Dimensions of Globalization*. University of Minnesota Press, 1996
- Arco Blanco, Miguel Ángel del. «El secreto del consenso en el régimen franquista: cultura de la victoria, represión y hambre», *Ayer* n° 76 (2009): 245-68.
- Arco Blanco, Miguel Ángel del, Carlos Fuertes Muñoz, Claudio Hernández Burgos y Jorge Marco. *No solo miedo: actitudes políticas y opinión popular bajo la dictadura franquista (1936-1977)*. Granada: Comares, 2013.
- Arco Blanco, Miguel Ángel del y Claudio Hernández Burgos, *Esta es la España de Franco. Los años cincuenta del Franquismo*. Zaragoza: Prensas de la Universidad de Zaragoza, 2020.
- Aresti Esteban, Nerea. *Masculinidades en tela de juicio : hombre y género en el primer tercio del siglo XX*. Madrid: Cátedra, 2010
- Barciela, Carlos ed., «Autarquía y mercado negro: El fracaso económico del primer Franquismo, 1939-1959». En *Historia del mundo moderno* (Barcelona: Crítica, 2003);
- Barciela, Carlos ed. «La España de Franco (1939-1975): economía». En *Historia de España* (Madrid: Síntesis, 2001)
- Barciela, Carlos. «Los años del hambre». En *España en crisis*, editado por E. Llopis y J. Maluquer de Motes (Barcelona: Pasado y Presente, 2012).
- Barreiro Pereira, Paloma. *Casas baratas: la vivienda social en Madrid, 1900-1939*. (Madrid: Colegio Oficial de Arquitectos de Madrid, 1992)
- Betrán Abadía, Ramón. «De aquellos barro, estos lodos: la política de vivienda en la España franquista y postfranquista». *Acciones e Investigaciones Sociales* 16 (2002): 25-67.

- Blanco Navarro, Pilar. "Santos Yubero. Crónica fotográfica de medio siglo de vida española (1925-1975)." *Doxa Comunicación. Revista interdisciplinar de Estudios de Comunicación y Ciencias Sociales* (2011): 250-251.
- Buck-Morss, Susan. «La ciudad como mundo de ensueño y catástrofe» en *Walter Benjamin, escritor revolucionario*, 223-253. Madrid: Interzona, 2005
- Benjamin, Walter. *Libro de los Pasajes*. Madrid: Ediciones AKAL, 2005
- Barrachina, Carlos, «El cine como instrumento de socialización en las políticas cinematográficas del franquismo». *Film-Historia*, Vol. V, nº 2-3 (1995): 147-208
- Cabrera, Miguel Ángel y Álvaro Santana Acuña, «De la historia social a la historia de lo social», *Ayer* nº 62 (2006): 165-92.
- Cardesín, José María. «City, Housing and Welfare in Spain, from the Civil War to Present Times». *Urban History* 43, nº 2 (2016): 285-305.
- Cayuela Sánchez, Salvador. *Por la grandeza de la patria: la biopolítica en la España de Franco (1939-1975)*. Madrid: FCE, 2014.
- Cazorla, Antonio. *Miedo y progreso: Los españoles de a pie bajo el franquismo, 1939-1975*. Madrid: Alianza Editorial, 2016.
- De Certeau, Michel. *La invención de lo cotidiano. I Artes de hacer* (México: Universidad Iberoamericana, 2000)
- de las Heras, Beatriz. «Retratando el Madrid de la Guerra Civil. Santos Yubero en el Archivo Regional de la Comunidad de Madrid1.» *Revista General de Información y Documentación* 24.2 (2014): 343-371
- Diéguez Patao, Sofia. “El espacio doméstico contemporáneo: un siglo de innovaciones”, en *La casa: Evolución del espacio doméstico en España*, coordinado por Beatriz Blasco Esquivias, 85-166. Madrid: Ed. El Viso, 2006.
- Díez Medina, Carmen y Javier Francisco Monclús Fraga. *Ciudad de bloques: reflexiones retrospectivas y prospectivas sobre los polígonos de vivienda «modernos»*. Madrid: Abada Editores, 2020.
- Díez Puertas, Emeterio. *El montaje del franquismo: la política cinematográfica de las fuerzas sublevadas*. Barcelona: Laertes, 2002
- Elena Díaz, Ana María. «La política de la vivienda y la contribución de la Obra Sindical del Hogar en la producción del espacio urbano de Madrid (1939-1960)». Tesis doctoral, Universidad Complutense de Madrid, 1985
- Fernández-Cebrián, Ana. «Fábulas Del Desarrollo: Capitalismo e Imaginarios Sociales En España (1950-1975)». Tesis doctoral, Princeton University, 2017

- Fernández-Cebrián, Ana. «Domesticidad e Imaginarios Del Consumo En El Inquilino (1957), La Vida Por Delante (1958) y El pisito (1959)». *Revista Hispánica Moderna* 69.1 (2016): 37-54.
- Fernández de la Mora, Gonzalo. «Las hispanidades en Cuadernos de pensamiento 2». Publicación Del Seminario "Angel Gonzalez Alvarez" de La Fundación Universitaria Española: 87-94
- Fernández Rincón, Antonio, Pedro Hellín y Eneus Trindade, «Una casa para todos. Uso propagandístico de la vivienda en NO-DO durante la dictadura de Franco (1939-1975)». *Historia y Comunicación Social* 25, nº 2 (2020): 539-50.
- Flores, Jose Antonio. «La construcción del lugar en los pueblos del Instituto Nacional de la Colonización», *Historia agraria*, 60 (2013) 119-154
- Freedberg David. *El poder de las imágenes : estudios sobre la historia y la teoría de la respuesta*. Madrid: Cátedra, 1992.
- Foucault, Michel y Jay Miskowiec, «Of Other Spaces», *Diacritics* 16, n.º 1 (1986): 22-27, <https://doi.org/10.2307/464648>.
- García Delgado, José Luis y Juan Carlos Jiménez, *Un siglo de España. La economía*. Madrid, Barcelona: Marcial Pons, 1999.
- García Fernández, Mónica. «Sexualidad y armonía conyugal en la España franquista. Representaciones de género en manuales sexuales y conyugales publicados entre 1946 y 1968» *Ayer: Revista de Historia Contemporánea* 105, nº1 (2017): 215-238.
- García Moro, Francisco. «Apropiaciones del espacio doméstico en la vivienda socialista: una mirada a la Unión Soviética y Vietnam», *Blanco. Revista de Arquitectura*. 14(32) (2022) :130-142. <https://doi.org/10.4995/eb.2022.17028>
- G. Morcillo, Aurora. *En cuerpo y alma: ser mujer en tiempos de Franco*. Tres Cantos, Madrid: Siglo XXI, 2015.
 - ———. «El género en lo imaginario: El “ideal católico femenino” y estereotipos sexuados bajo el franquismo». En *Represión, resistencias, memoria: las mujeres bajo la dictadura franquista, 2013, ISBN 978-84-9045-083-3, págs. 71-93*, 71-93. Editorial Comares, 2013.
- García Moro, F.. (2022)Apropiaciones del espacio doméstico en la vivienda socialista: una mirada a la Unión Soviética y Vietnam», *Blanco. Revista de Arquitectura*. 14(32) (2022) :130-142. <https://doi.org/10.4995/eb.2022.17028>

- Gentile, Emilio. «El fascismo como religión política», en *Fascismo. Historia e interpretación*. Madrid: Alianza, 2004
- Gil Gascón, Fátima. *Españolas en un país de ficción: la mujer en el cine franquista (1939-1963)*. Sevilla: Contextos 21, 2012.
- Gil Gascón, Fátima y Salvador Gómez García, «Mujer, noviazgo y censura en el cine español. 1939-1959», *Revista Latina de Comunicación Social* nº 65 (2010): 460-71
- Gili Galfetti, Gustau. *Mi casa, mi paraíso*. Barcelona: Gustavo Gili, 1999.
- Giner de los Ríos, Bernardo, *50 años de arquitectura española 1900-1950*. Guadalajara: Editorial Patria, 1952.
- Gómez, Claudia. «La vida cotidiana en el Bilbao del franquismo a través del NO-DO», *Bidebarrieta* nº26 (2016): 185-92
- González Madrid, Damián A. y Manuel Ortiz Heras, «La dictadura de la miseria. Políticas sociales y actitudes de los españoles en el primer franquismo», *Historia Social*, no. 88 (2017): 25–46. <http://www.jstor.org/stable/44509481>.
- Gracia, Jordi y Miguel Ángel Ruiz Carnicer. *La España de Franco (1939-1975): cultura y vida cotidiana*. Madrid: Ed. Síntesis, 2004.
- Graham, Helen y Jo Labanyi, *Spanish Cultural Studies: An Introduction; the Struggle for Modernity*. Oxford: University Press, 1995.
- *Gran San Blas*. Ministerio de la Vivienda. Madrid: Ediciones del Instituto Nacional de la Vivienda, 1965.
- Hall, Stuart. *Encoding and Decoding in the Television Discourse*. Birmingham: Centre for Contemporary Cultural Studies, University of Birmingham, 1973
- Hall, Stuart y Tony Jefferson, *Rituales de resistencia: subculturas juveniles*. Madrid: Traficantes de Sueños, 2014.
- Hernández Burgos, Claudio. «La dictadura en los rincones: la historiografía del franquismo y la perspectiva local», *Historia actual online*, nº 36 (2015): 69-82.
- Hernández Burgos, Claudio. «La difícil adaptación a Los Cambios: La Iglesia, Falange y La Sociedad Española durante el “segundo franquismo” (1960-1975)», *HISPANIA NOVA. Primera Revista De Historia Contemporánea on-Line En Castellano. Segunda Época*, (2019): 155-191
- Hernández Burgos, Claudio. «En busca de la paz prometida: actitudes de normalización durante el primer franquismo (1936-1952)», *Ayer*, nº 104 (2016): 177-201

- Hernández Burgos, Claudio. *Franquismo a ras del suelo: zonas grises, apoyos sociales y actitudes durante la dictadura (1936-1976)* (Granada: Universidad de Granada, 2013)
- Hirsch, Mariane. *The Generation of Postmemory: Writing and Visual Culture After the Holocaust*. (Nueva York. Columbia University Press, 2012)
- Hoggart, Richard. *The Uses of Literacy*. Londres: Transaction Publishers, 1996
- Labanyi, Jo. «El cine y la mediación de la vida cotidiana en la España de los años 40 y 50», *Pandora: revue d'études hispaniques*, n.º 2 (2002): 253-62.
- Lanero Táboas, Daniel. «Franquismo y política social: una aproximación crítica a las políticas de vivienda y asistencia sanitaria». *Historia del presente*, 38 (2021-2022): 31-47.
- López Díaz, Jesús. «La vivienda social en Madrid, 1939-1959», *Espacio Tiempo y Forma. Serie VII, Historia del Arte* nº15 (2002): 297-338.
- López de Lucio, Ramón. *Vivienda colectiva, espacio público y ciudad. Evolución y crisis en el diseño de tejidos residenciales 1860-2010*. Buenos Aires: Nobuko, 2013.
- Maestrojuán Catalán, Francisco Javier. «“Ni un hogar sin lumbre ni un español sin hogar” José Luis de Arrese y el simbolismo ideológico», *Príncipe de Viana* 210 (1997): 171-90.
- Marcos Recio, Juan Carlos, Concha Edo Bolós, y David Parra Valcarce, «La documentación de los proyectos de “Obra Sindical del Hogar (OHS)” y “Obra Sindical de Educación y Descanso (EyD)” en la provincia de Badajoz», *Revista General de Información y Documentación* 30, n.º 1 (2019): 219-241.
- Matud Juristo, Álvaro y Julio Montero Díaz, «El cine documental de NO-DO (1943-1981)», *DOC On-line: Revista Digital de Cinema Documentário*, n.º 3 (2007): 188-94
- Mirzoeff Nicholas. *Una introducción a la cultura visual*. Barcelona: Ediciones Paidós, 2003.
- Mitchell, W. J. T. «Mostrando el Ver: una crítica de la cultura visual», *Estudios visuales: Ensayo, teoría y crítica de la cultura visual y el arte contemporáneo*, nº 1 (2003): 17-40.
- Molinero, Carme. «La política social del régimen franquista. Una asignatura pendiente de la historiografía», *Ayer* nº 50 (2003): 319- 331.
- ———. *La captación de las masas. Política social y propaganda en el régimen franquista*. Madrid: Cátedra, 2005.
- ———. «El reclamo de la “justicia social” en las políticas del consenso del régimen franquista», en *Dossier: Gobernar La Victoria, Rev. Historia Social* nº 56 (2006): 93-110
- Molinero, Carme, y Pere Ysàs. «La historia social de la época franquista. Una aproximación». *Historia Social*, n.º 30 (1998), 133-154.

- Moradiellos García, Enrique. *El franquismo (1936-1975). Cuarenta años de la historia de España*. Llerena: Sociedad extremeña de Historia, 2011.
- Morcillo, Aurora G. «El género en lo imaginario: El “ideal católico femenino” y estereotipos sexuados bajo el franquismo». En *Represión, resistencias, memoria: las mujeres bajo la dictadura franquista*, 71-93. Granada: Editorial Comares, 2013.
 - ———. *En cuerpo y alma: ser mujer en tiempos de Franco*. Tres Cantos, Madrid: Siglo XXI, 2015.
- Moxey, Keith. *Teoría, práctica y persuasión: Estudios sobre historia del arte*. Ediciones del Serbal, S.A., 2004.
- Otero Carvajal, Luis Enrique y Rubén Pallol Trigueros, «El Madrid moderno, capital de una España urbana en transformación, 1860-1931». *Historia Contemporánea*, nº 39 (2009): 541-588.
- Paz Rebollo, María Antonia y Carlota Coronado Ruiz, «Mujer y formación profesional durante el franquismo: NO-DO, 1943-1975», *Pandora: revue d'études hispaniques*, n.º 5 (2005): 133-45
 - ———. «Enseñando a ser mujer: el modelo oficial a través de NO-DO», Asociación Española de Investigación de Historia de las Mujeres (AEIHM), 2003.
- Perniola, Mario. *La sociedad de los simulacros*. Buenos Aires: Amorrortu editores, 2011
- Prieto Borrego, Lucía. *Mujer, moral y franquismo: del velo al bikini*. Málaga: Servicio de Publicaciones y Divulgación Científica de la Universidad de Málaga, 2018.
- Quintana, Angel. Quaderns del CAC, ISSN-e 2014-2242, ISSN 1138-9761, nº 11, (Ejemplar dedicado a: *El pluralisme informatiu als mitjans audiovisuals*) (2001):72-73
- R. Tranche, Rafael y Vicente Sánchez Biosca, *No-Do, el tiempo y la memoria*. Madrid: Cátedra, 2001
- Rincón, Aintzane. *Representaciones de género en el cine español (1939-1982): figuras y fisuras*. Madrid: Centro de Estudios Políticos y Constitucionales, 2014.
- Roos, Kristin. *Fast Cars, Clean Bodies: Decolonization and the Reordering of French Culture*. Massachusetts: MIT Press, 1996.
- Román Ruiz, Gloria y Juan Antonio Santana González, *Tiempo de dictadura: Experiencias cotidianas durante la guerra, el franquismo y la democracia*. Granada: Editorial Universidad de Granada, 2018.
- Román Ruiz, Gloria. *Franquismo de carne y hueso: entre el consentimiento y las resistencias cotidianas (1939-1975)*. Valencia: Universitat de València, 2020

- . Román Ruiz, Gloria. «“Ni un español sin hogar”: La política de construcción de viviendas sociales en el campo alto-andaluz durante el franquismo y su potencial para generar consentimiento entre la población», *Historia Social*, nº 92 (2018): 63-80.
- Romo Parra, María del Carmen. «El hogar desarrollista, un mito. Relato sobre la modernización económica en la construcción de la privacidad y la domesticidad», *Kamchatka. Revista de análisis cultural* nº 18 (2021): 151-76.
 - . «Reflexionando desde la invisibilidad del ama de casa. Representaciones sobre lo íntimo y social en los últimos años del Franquismo». XIII. Coloquio Internacional de la AEIHM. La Historia de las Mujeres: Perspectivas Actuales. Barcelona, 19-21 de octubre de 2006.
 - Rosón, María y Rosa Medina, . 2017. “Resistencias emocionales: Espacios y presencias de lo íntimo en el archivo histórico”, en *Arenal. Revista de Historia de las mujeres*, 24:2 (2007): 407-439.
 - Rueda Laffond, José Carlos. «El desarrollo de la ciudad y la política urbanística», en *Historia de Madrid*, editado por Antonio Fernández García. Madrid: Instituto de estudios madrileños. CSIC, 2007.
 - Sambricio, Carlos. *Madrid, vivienda y urbanismo, 1900-1960: de la «normalización de lo vernáculo» al Plan Regional*. Madrid: Akal, 2004.
 - . *Plan BIDAGOR 1941-1946*. Madrid: Editorial Nerea, 2003.
 - . «La vivienda en Madrid, de 1939 al Plan de Vivienda Social, en 1959», en *La vivienda en Madrid, de 1939 al Plan de Vivienda Social, en 1959*. Madrid: E.T.S. Arquitectura (UPM), 1999), 13-84, <https://oa.upm.es/1583/>.
 - . «Política de vivienda en el primer franquismo: 1936-1949», *Temporánea. Revista de Historia de la Arquitectura*, nº.1 (2020): 59-96
 - Sánchez-Biosca, Vicente . «Los lugares de memoria franquistas en el NO-DO». *ArtCultura, Uberlândia*, v. 11, n. 18 (2009): 95-108
 - . «La memoria impuesta. Notas sobre el consumo actual de imágenes del franquismo», *Pasajes: Revista de pensamiento contemporáneo*, n.º 11 (2003): 43-48.
 - . «La memoria impuesta. Notas sobre el consumo actual de imágenes del franquismo», *Pasajes: Revista de pensamiento contemporáneo*, n.º 11 (2003): 43-48.
 - Sanz-Hernando, Clara. «Burgos en el NO-DO: de capital de la cruzada a ciudad industrial». *Fonseca, Journal of Communication* nº 20 (2020): 255-73.

- Sánchez Lampreave, Ricardo. «Popular o moderna El dilema entre tradición y cultura arquitectónicas en la periferia madrileña de los años cincuenta». En *Arquitectura popular Tradição e Vanguarda*, coord. por Paula André y Carlos Sambricio, 255-300. Lisboa: ISCTE - Instituto Universitário de Lisboa, 2016.
- Soto Carrasco, David. «Nación católica e Imperio en la Filosofía de la Historia de García Morente». *La Razón Histórica*, nº37 (2017): 230-251.
- Trenas, Julio. *La Batalla del hogar*. núm. 445. Madrid: Publicaciones españolas, Madrid 1963.
- Violi, Patrizia. «Los engaños de la posmemoria.» *Tópicos del seminario*, n.º 44 (2020): 12-28
- Vorms, Charlotte, «Mal-lotis de la banlieue parisienne et des faubourgs de Madrid». En *Genres urbains autour d'Annie Fourcaut*, coordinado por Emmanuel Bellanger et al. 69-91. Paris: Créaphis, 2019.
- Yepes Rodríguez, Carlos Andrés. *La Revista Hogar y Arquitectura de 1955 a 1963: Modelando la vivienda social*. Trabajo fin de máster, Universitario en Estudios Avanzados en Arquitectura (MBArch) Barcelona 2020.
- Ysàs, Pere «¿Una sociedad pasiva? Actitudes, activismo y conflictividad social en el franquismo tardío», *Ayer*, n.º 68 (2007): 31-57.
- Ysàs, Pere y Carme Molinero, «Las nuevas pautas socioculturales», en *Historia de España. Siglo XX: 1939-1996*. Madrid: Cátedra, 1999.
- Zarza Arribas, Alba. «La imagen social de la vivienda en el cine español de posguerra (1940-1960)». *TRIM: Tordesillas, revista de investigación multidisciplinar*, nº 14 (2018): 61-78.